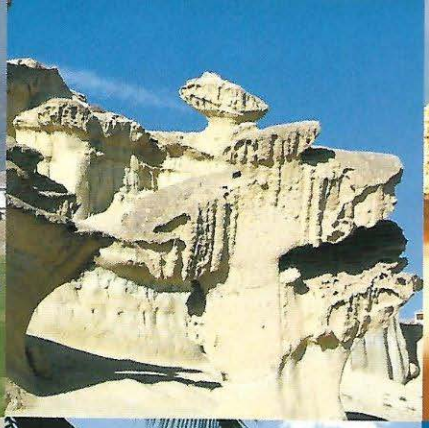
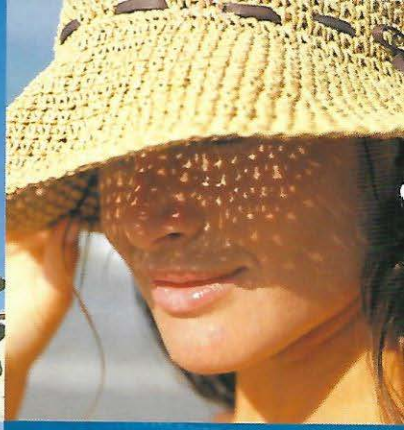
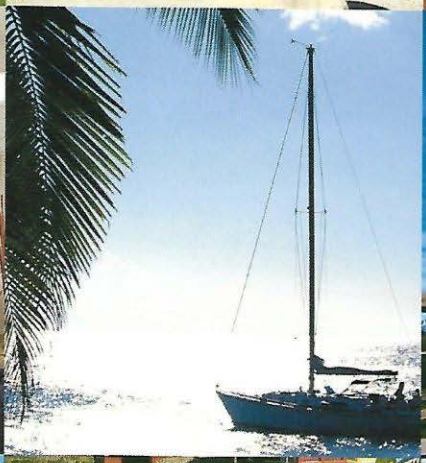
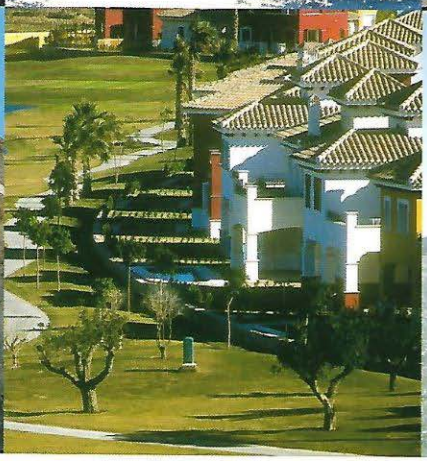
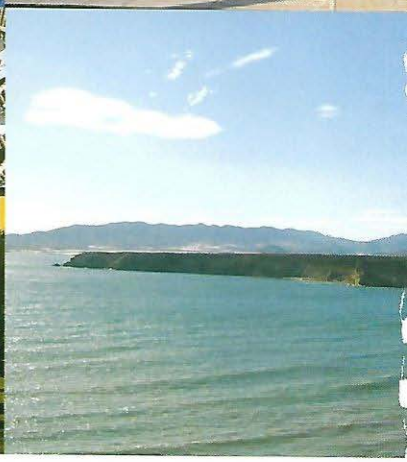
Archicofradía de la
Preciosísima Sangre de
Nuestro Señor Jesucristo

Semana Santa 2008
Murcia

LOS COLORAOS



LA LOMA Resort · LA TORRE Golf Resort · HACIENDA RIQUELME Golf Resort · MAR MENOR Golf Resort · EL VALLE GOLF RESORT

Empieza a vivir

Live the dream

Descubre un **nuevo concepto de vida**

*Discover a **new concept of life***

en los **Resorts con campo de golf** que

*in the **Golf Resorts** that*

Polaris World está construyendo en **Murcia**

Polaris World** is developing in **Murcia

POLARIS WORLD

www.polarisworld.com

Sesenta sinceros agradecimientos

Un año más –y con el presente número ya van 60– la revista *Los Coloraos* (anteriormente denominada *Miércoles Santo*), madre y pionera de las publicaciones semanasanteras de las cofradías de Murcia, viene a caer en tus manos, agradecido y amable lector, para convertirse en vehículo, el cual no tiene más misión ni pretensión que dilatar, en la mayor medida posible, las sensaciones nazarenas que a todos los que vestimos la túnica encarnada de La Sangre, o la negra de la Soledad, nos provoca la mágica tarde-noche del Miércoles Santo y la sobrecogedora madrugada del Viernes Santo.

Desde aquella lejana Semana Santa de 1949, año en que vio la luz el primer número de nuestra revista, tanto los nazarenos de entonces como los de hoy en día hemos tenido toda una colección de colaboraciones, amablemente escritas por una larga nómina de articulistas, quienes gentilmente han querido y sabido derramar en estas páginas no sólo su tinta sino también su cariño, su sapiencia, sus conocimientos, su arte y su ilusión nazarena y 'colorá', para conformar toda una miscelánea de artículos de diversa índole, temática y procedencia, buscando con ellos darte cumplida noticia, proporcionarte la información que necesitas, aportarte los datos históricos que desconocías y sacar tu emoción a flor de piel con sus relatos nazarenos.

Es por ello que la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Cristo quiere manifestar sesenta profundos y sinceros agradecimientos –tantos como años tiene este vínculo nazareno, cofrade y 'colorao' que hoy tienes en tus manos– a todos cuantos han hecho posible, a lo largo de estos sesenta años, que nuestra revista vea puntualmente la luz en las fechas que preceden a nuestra Semana Mayor.

Y venimos a cumplir sesenta añadas en este 2008, año importante donde los haya, en el que van a tener lugar diversos acontecimientos que afectan de lleno a la vida de nuestra querida Archicofradía.

Quizás el más importante de ellos sea la Coronación Canónica de la Virgen del Carmen, la Reina del Carmelo, la Soberana del 'Barrio', que va a tener lugar el próximo 31 de mayo, en la Plaza del Cardenal Belluga.

Nuestra Archicofradía, colaboradora en la mayor medida posible, en todos los actos organizados con motivo de este glorioso evento, quiere que tú, cofrade de La Sangre, estés presente en los mismos, dando cumplido acompañamiento a la Patrona de nuestro barrio y Señora de nuestra parroquia carmelitana, lugar donde radica la Archicofradía desde aquel lejano 1589.

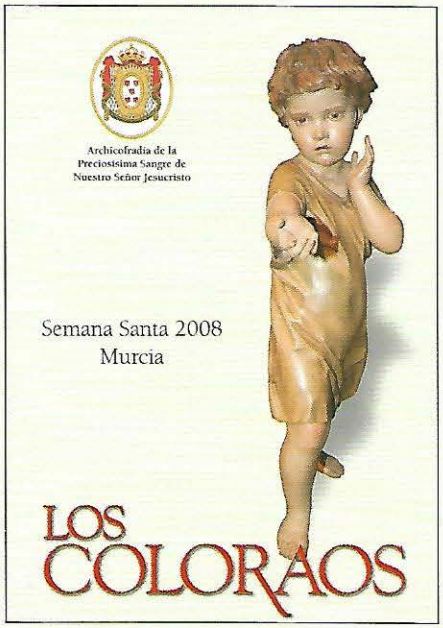
Pero habrá otros eventos importantes a celebrar durante este año 2008. Quizás uno de los más destacables sea la conmemoración del primer centenario del nacimiento de Juan González Moreno, uno de los escultores más importantes no sólo de nuestra Archicofradía, sino de toda la España del siglo XX.

Con motivo de dicho Centenario, se va a organizar una importante exposición escultórica, en la que va a tener cabida una selección de lo mejorcito de su obra. Cómo no, nuestra Archicofradía, poseedora de dos obras maestras del escultor de Aljucer –El Lavatorio y las Hijas de Jerusalem– participará activamente en dicha exposición, de la mano de la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

En otro orden de cosas, y ya en el ámbito interno de nuestra Archicofradía, en este año en que estamos se va a ver concretado, por fin, el inicio de la construcción del nuevo Trono para nuestro Sagrado Titular, el Santísimo Cristo de la Preciosísima Sangre, que será estrenado D.m. el Miércoles Santo del año 2011.

También será 2008 el año en que empiecen a tomar cuerpo dos ansiados proyectos de nuestra Archicofradía como son el nuevo y necesario Museo de La Sangre y la nueva Capilla para nuestro Santísimo Cristo de La Sangre, la cual, gracias a la colaboración de nuestro Párroco y Consiliario, José Carrasco Pellicer, será construida en la Portería del antiguo Convento de Carmelitas, tal y como se ha dado noticia a los cofrades en los últimos Cabildos de la Archicofradía.

Nada más, hermano cofrade. Tanto desde la Junta Directiva de la Archicofradía como desde el Consejo de Redacción de esta nuestra revista, esperamos y deseamos que la de este año resulte de tu agrado, y que disfrutes con su lectura.



Edita:
Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo

Consejo de Redacción:
Carlos Valcárcel Siso
José Antonio Ruiz Vivo
Juan Manuel Nortes
María Asunción Estrella Flores
Emilio Estrella Sevilla

Colaboradores:
Juan Antonio Reig Plá, José Carrasco Pellicer, Silvestre del Amor García, Ramón Luis Valcárcel Siso, Miguel Ángel Cámara Botía, Carlos Valcárcel Siso, Antonio Sánchez Carrillo, Germán Ramallo Asensio, J. A. Ruiz Vivo, Carlos Valcárcel Mavor, Juan Manuel Nortes González, Sor Inmaculada de la Cruz, José Emilio Rubio Román, Antonio Barceló López, Pepe Madrigal Madrid, Antonio Botía, José Flores Lorenzo, Vicente Montojo Montojo, José Trillo Fernández, María del Carmen Sánchez-Rojas Fenoll, Agustín Alcaraz Peragón, Santiago Delgado, Antonio Díaz Bautista, Kika Tomás y Garrido, Mercedes Barranco Sánchez, Manuel Herrero Carcelén, Ángel Luis Riquelme Manzanera, María, Asunción Estrella Flores, F. Saura Mira, Rafael Murgui Quintero, Enrique Quiñonero, Emilio Estrella Sevilla, José Alberto Fernández Sánchez, Francisca Moya del Baño y Maritina Moreno Fuentes.

Fotografía portada:
'El Niño' (Hijas de Jerusalem), obra del escultor González Moreno.

Fotografías:
Javier Briones Ortega, María Asunción Estrella Flores, Francisco Gómez, José Alberto Fernández, Zyan, Manuel Herrero Carcelén, Antonio Díaz Bautista, Rafael Murgui Quintero, Santiago Rodríguez, Rubén Cañamares y Archivo Histórico de La Archicofradía.

Diseño, realización y producción:
Contraste Publicaciones, S.L.

Depósito Legal:
MU-705-2000

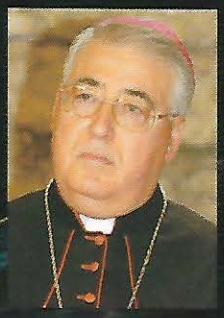
Año 60 - Marzo de 2008

Sumario

En esperanza salvado 5
El misterio del amor de Dios 6
Gozar en la Procesión 7
Un genio en el recuerdo 9
Una institución de espléndido pasado 10
Con profundo sentimiento 'colorao' 11
Itinerario de las Procesiones 12
Un gran honor 13
La trastienda 'colorá' 14
Exposición Juan González Moreno: Recóndito sentimiento 16
Profesión de fe 18
Centenario del nacimiento de González Moreno 19
El niño 20
Los amigos de Betania 22
Instantáneas de La Sangre 24
Instantáneas de La Soledad 25
Curiosidades de las Constituciones de 1883 26
Los tronos de la Archicofradía de La Sangre 28
Miércoles Santo, San José 30
Una tarde en San Benito 31
Invocación: La Túnica Invisible 32
Un informe de 1796 sobre la Cofradía de La Sangre 34
Con motivo de un centenario 35
El mensaje de las Hijas de Jerusalem 36
Monólogo del Verrugo 37
El pétalo seco 38
Procesión de 'Los Coloraos' de la Semana Santa murciana 40
II Congreso Internacional de Cofradías y Hermandades 41
Imágenes de Nuestro Padre Jesús Nazareno a lo largo de la historia de la Archicofradía de La Sangre 42
Pintando en 'colorao' 46
Hacia el 60º aniversario de la revista 'Los Coloraos' 48
Un caramelo que me supo a gloria 51
Costumbrismo y encanto en la Procesión de los 'coloraos' 52
Encuentro nazareno en Cuenca entre la Archicofradía dela Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y la asociación cultural Capuces de Cuenca 54
Versos de caramelo 56
Con la cara tapada 57
Hablando del Cristo de la Humillación 58
Los cultos en la Archicofradía: Un patrimonio en recuperación 60
La Semana Santa contemplada por Quevedo 62
Programa de actos organizados en torno a la Coronación Canónica de la Santísima Virgen del Carmen 64
La Procesión Claustral con el Lignum Crucis, cierre del Quinario al Cristo de La Sangre 66
II Rastrillo 'Colorao' 67
El color de la Sangre redentora 68
Actividades de la Archicofradía en 2007 69
Miscelánea 73

murcianazarena.com

En esperanza salvado



Juan Antonio Reig Plá
Obispo de Cartagena

Están ya próximos los días en que, de modo particular, podemos celebrar el misterio de nuestra Redención. Éste se hace presente en cada Semana Santa y alcanza su culmen y máximo explendor en el Triduo Pascual.

Durante el mismo participamos plenamente de la salvación que Nuestro Señor Jesucristo nos ganó con su pasión, muerte y Resurrección.

Nos anima en este año, de modo especial, a buscar esa salvación de cada uno y de todas las almas, la Esperanza que, con providencial acierto y rica profundidad, el Santo Padre Benedicto XVI nos ha acercado aún más a través del regalo de su Encíclica Spes Salvi. En efecto, la salvación nos viene por la muerte y resurrección del Hijo de Dios. Pero no es la nuerte natural la que roba al hombre su felicidad, ni la que puede sustraerle la alegría de vivir.

Existe otra muerte más profunda y verdadera: el abandono de nuestra relación con Dios, fuente de la vida, como consecuencia de nuestro pecado. Es por ello que Nuestro Señor Jesucristo, ofreciendo su cuerpo semejante al nuestro en el ara de la Cruz, y perdonando nuestros pecados, redujo a la impotencia «al que tenía el dominio sobre la muerte, es decir, al diablo» [Hb 2,14], abriendo así para cada hombre la esperanza de la Vida Eterna.

Este milagro se produce y vive en la Iglesia, comunidad de salvados por la Gracia, que se expresa en la vida moral de sus fieles: porque, salvados, podemos morir a los pecados y defectos personales, a las propuestas de este mundo pagano y desviado –placer carnal y egoísta, riquezas pasajeras, poder terrenal–. Es ésta la Iglesia –Lumen gentium, luz de los gentiles–, en la que sus miembros, con humildad y precariedad, pero también con la fortaleza que sólo de Dios viene, pueden vivir del cumplimiento del mayor mandamiento: Que os améis, como yo os he amado. Así, el Amor de Dios se refleja en nuestras familias –tan vilipendiadas últimamente por el sólo hecho de proclamar la belleza del amor cristiano–, en nuestros jóvenes –tentados frecuentemente a rebajar su dignidad y a hipotecar su futuro–, en la atención a los más débiles –enfermos, ancianos–, colaborando en la defensa activa de la vida desde su concepción hasta su extención natural, compartiendo nuestros bienes con quien más lo necesita.

De ahí la importancia de que podáis preparar con dignidad y esmero todos los actos y procesiones que nos acercarán a todos al Amor que nos salva. Enhorabuena por ello, y que el Señor os bendiga en vuestro servicio.

Así lo pido por mediación de la Santísima Virgen María, Madre de la Esperanza.

Con mi bendición y afecto.

El misterio del amor de Dios

José Carrasco Pellicer
Cura Párroco del Carmen
Consiliario de la Archicofradía de La Sangre

Viviremos los misterios de nuestra Redención, en la Semana Santa de este año 2008, con la ilusión de que podremos disfrutar de la contemplación del primer fruto de la Sangre derramada de Nuestro Señor Jesucristo, de su Pascua, en la Virgen María.

Ella nos precede y acompaña enseñándonos a seguir a su Hijo, a ser discípulos que se dejan enseñar y siguen al Maestro que continua su magisterio en su Iglesia, con la que se ha desposado y por la que ha dado la vida.

Nuestra Madre del Carmen abre otro año más sus puertas para que sus hijos del barrio, de la huerta, de la ciudad, de toda Murcia, puedan contemplar el misterio del amor de Dios que se expresa en la procesión colorá. Se deja acompañar en su experiencia terriblemente Dolorosa y en su Soledad, y nos enseña a confiar en Dios a pesar de que las evidencias parecieran no dejar ningún resquicio a la esperanza.

Con la resurrección de su Hijo verá colmada y remecida su esperanza y continuará la tarea recibida al pie de la cruz: ser Madre de la Iglesia. Esa es la tarea que ha hecho en nuestro barrio, engendrándolo desde la fe en Jesucristo, y esa es la tarea que va a continuar haciendo con las nuevas generaciones, cuidándonos con amor de madre.

Queremos reconocer públicamente su amor por nosotros a la que es Reina de cielos y tierra. Y lo vamos a hacer coronando canónicamente la venerada imagen de la Virgen del Carmen el 31 de mayo próximo. Así nos lo ha concedido el señor Obispo y él mismo la coronará en la plaza de la Santa Iglesia Catedral.

Sin duda que será un día de fiesta grande, porque no hay cosa más hermosa para unos hijos que expresar y recibir el amor a la Madre. Estamos todos invitados.

Y una última noticia: nos asegura su presencia acompañada de todos los carmelitanos que gracias a su intercesión gozan ya de la gloria eterna.

Gozar en la Procesión

Silvestre del Amor García
Delegado Diocesano de Cofradías y Hermandades

Queridos hermanos cofrades del Stmo. Cristo de La Sangre: Es notorio a todos los murcianos la ilusión que ponéis en ese miércoles tan vuestro de la Semana Santa; ilusión no exenta de trabajo y sacrificio.

Vale la pena poner todo el empeño para que nuestras procesiones manifiesten toda la hondura y grandeza de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre por amor a los hombres y que representan esos pasos que sacáis estos días por las calles.

Y eso lo conseguiremos si la belleza y esplendor de nuestros tronos van acompañado por la piedad, la compostura y el respeto de los nazarenos que los portan o desfilan en la procesión.

Lo lograremos si durante la procesión, y aún antes de la misma, nuestro corazón y nuestra mente está en lo que debe estar, en lo que estamos haciendo, que no es otra cosa que una procesión, algo religioso y sagrado.

Sacamos a Jesucristo y a la Santísima Virgen fuera de la Iglesia para que al pasar por las calles y plazas bendigan a nuestra Ciudad, a nuestras familias. Sacamos esas imágenes para que la buena gente de Murcia y de su huerta, que acude a contemplar la procesión, se llene de ternura y compasión ante el dolor que, injustamente, sufre Jesucristo por nosotros que somos los verdaderos culplables o ante la amargura de la Santísima Virgen, la madre dolorida que, con sus lágrimas, nos pide y suplica que nosotros, hijos suyos, nos reconciliemos con su Hijo Jesucristo.

Nada mejor para ello que acudir al encuentro de Jesús en el Sacramento de la Confesión. Así podremos disfrutar durante la procesión, de la dulzura de la sangre que vierte del corazón traspasado de Cristo que es misericordia y perdón.

Cultura

CAJAMURCIA
con la Semana Santa

Las fiestas y el folklore son parte de la cultura de cada tierra, reflejan la riqueza de sus costumbres y tradiciones. En Cajamurcia, queremos compartir estos momentos de alegría y celebración con todos y sumarnos, un año más, a estas fiestas.

CM FUNDACIÓN CAJAMURCIA

www.fundacioncajamurcia.es

Un genio en el recuerdo

Ramón Luis Valcárcel Siso
Presidente de la Comunidad Autónoma.
Mayordomo de La Sangre

El próximo 11 de abril se cumplirán 100 años del nacimiento, en la pedanía murciana de Aljucer, del escultor Juan González Moreno, sólo unos días después de que sus extraordinarias obras recorran en procesión las calles y plazas de Murcia y Cartagena, de Cieza y Jumilla, de Albacete y Burgos, y de tantos otros pueblos y ciudades de dentro y fuera de nuestras fronteras regionales.

González Moreno es, sin ningún género de duda, una de las mayores glorias que ha dado Murcia en el terreno de la escultura, en particular, y de las bellas artes, en general. Su trayectoria le acredita como un genio, capaz de sentar cátedra a través de sus realizaciones en una tierra impregnada siempre, pese al correr de los años y de los siglos, de la inspiración salzillesca.

Juan González Moreno fue un hombre de su tiempo, que sin renunciar al legado de la escuela barroca murciana bebió en otras fuentes, presentes y pretéritas, para forjar un estilo propio, impregnado de calidad y personalidad, que le convierten en uno de los más grandes artífices de su tiempo, parangonable a los más reconocidos escultores del siglo pasado.

Quedan en la ciudad de Murcia muestras más que suficientes de su elevada talla artística. Monumentos públicos tan conocidos y tan bellos como la Inmaculada de la plaza de Santa Catalina o el Cardenal Belluga, que preside la Glorieta. Maravillosos retratos y obras de pequeño formato en colecciones particulares. Imágenes devocionales en templos y conventos. La excepcional colección de relieves que se muestra en los retablos del Santuario de la Fuensanta. Y pasos de Semana Santa. Pasos magníficos como los que procesiona la Cofradía del Santo Sepulcro, el titular, la Virgen de la Amargura y el San Juan.

Pasos inconmensurables, como los que atesora la Archicofradía de la Preciosísima Sangre y dan lustre a la gran procesión de los 'coloraos' en la tarde nazarena y murcianísima del Miércoles Santo. Porque el Lavatorio y las Hijas de Jerusalem son, sin ningún género de dudas, dos obras cimeras de la imaginería española de todos los tiempos y motivo de legítimo orgullo para cuantos nos preciamos de pertenecer a la Antiquísima entidad.

Ni La Sangre podía dejar pasar este centenario, ni la Comunidad Autónoma permanecer al margen de la conmemoración. Por eso, desde finales de abril a primeros de junio, dos de los mejores espacios expositivos de Murcia estarán destinados a acoger y mostrar la obra cívica y religiosa del escultor de Aljucer, para admiración de propios y forasteros, actividad que se verá complementada por conciertos y publicaciones, fruto todo ello de la colaboración emprendida hace meses, que cristalizará en breve en merecido homenaje a uno de nuestros hijos más ilustres, cuya memoria permanece viva entre nosotros a través de su obra.

Una institución de espléndido pasado

Miguel Ángel Cámara Botía
Alcalde de Murcia

No es posible resumir en unas cuantas líneas los innumerables acontecimientos en los que ha brillado la Archicofradía de la Preciosísima Sangre desde su fundación el 11 de abril de 1411. Y más complicado resulta resumir la catarata de emociones, sentimientos y fervor que han inundado el corazón de generaciones y generaciones de murcianos al contemplar la belleza del cortejo 'colorao' por nuestras calles. Tan dilatada historia nos regala cada año aniversarios que nos sirven para recordar el espléndido pasado de la institución.

Cuando nos disponemos a celebrar el primer centenario del nacimiento del escultor Juan González Moreno, La Sangre brinda a la familia nazarena murciana una espléndida oportunidad para recordar a un autor genial, entregado a su arte en su tierra, uno de los máximos exponentes de la escultura del siglo XX. Es de justicia aplaudir la decisión de la Archicofradía de honrar la memoria de este autor nacido en Aljucer, pero que terminaría sus estudios primarios en el barrio de El Carmen, el antiguo partido de San Benito, sede de la institución 'colorá' que hoy atesora algunas de sus piezas más valiosas.

No hay nazareno en Murcia que no conozca la obra de González Moreno, ni existe murciano que no se emocione al paso del cortejo de La Sangre, coronado por su venerable titular. Pero pocos recuerdan que al autor también se le debe que una gran parte de nuestro patrimonio no se perdiera durante la Guerra Civil. Así, fue determinante su trabajo en la Junta Delegada de Protección, Incautación y Salvamento del Tesoro murciano, asumiendo en innumerables ocasiones la iniciativa de acudir en secreto a los lugares más amenazados para recoger las obras valiosas. Basta recordar que era el encargado de custodiar las llaves de la Catedral para hacerse una idea de la importancia de su traslado.

La llegada de la Semana Santa, de esos días grandes en que recordamos la Pasión y Resurrección de Jesucristo, supone para los hermanos de La Sangre, y para todos los murcianos, una fecha muy especial. Sobre todo entre quienes tenemos el inmenso placer y orgullo de vestir la túnica. Porque los verdaderos protagonistas de esa magnífica historia que cada año rememoramos y que renueva nuestro compromiso con Cristo son precisamente las miembros de las distintas Cofradías Pasionarias de nuestra querida ciudad. Ellos son uno de los mejores vehículos de difusión del Evangelio y de la Fe cristiana en el mundo moderno que vivimos.

Como alcalde y como nazareno, envío un afectuoso saludo a cuantos cofrades y familias participan en el desfile que inunda de color el miércoles más radiante del año, y os animo a seguir impulsando la hermosa tradición de transmitir nuestra fe a través de estos maravillosos días en los que Murcia se convierte en nazarena. Que el Santísimo Cristo de La Sangre bendiga a nuestras familias y nos ayude para que nuestras cofradías continúen custodiando y ensalzando la esencia de nuestra historia: la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Con profundo sentimiento 'colorao'

Carlos Valcárcel Siso
Mayordomo Presidente de la Archicofradía

Ya se respira Semana Santa. Este año, antes que nunca, comenzamos a escuchar por los rincones y plazas de nuestra amada ciudad los tambores sordos y bocinas destempladas que anuncian la salida del cortejo de La Sangre a las calles del barrio y, desde allí, a toda Murcia. Tambores y bocinas que, de un modo especial, nos recuerdan el camino de Nuestro Señor Jesucristo a su Pasión, Muerte y Resurrección. Desde el bullicio y aclamaciones del Domingo de Ramos, al grito callado y sereno de la Cruz. Desde la soledad y la amargura del Huerto de los Olivos, al triunfo de la Resurrección.

Esta ha sido y debe seguir siendo nuestra misión como comunidad eclesial: actuar como verdaderos profetas en su doble vertiente: anunciando, por un lado, las verdades del Evangelio, a través del desarrollo de nuestros desfiles procesionales, como catequesis viva de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo por las calles de nuestra ciudad, y la organización de actos que sirvan para la formación y promoción cristiana de nuestros cofrades. Y por otro, denunciando las mentiras y los ataques que pudieran existir frente a dichas verdades evangélicas, si bien esto último, siempre, desde la serenidad, el respeto y el amor al prójimo que caracteriza a un cristiano. Y todo ello, como no puede ser de otra forma, a la luz y bajo el amparo de la Doctrina Social de la Iglesia.

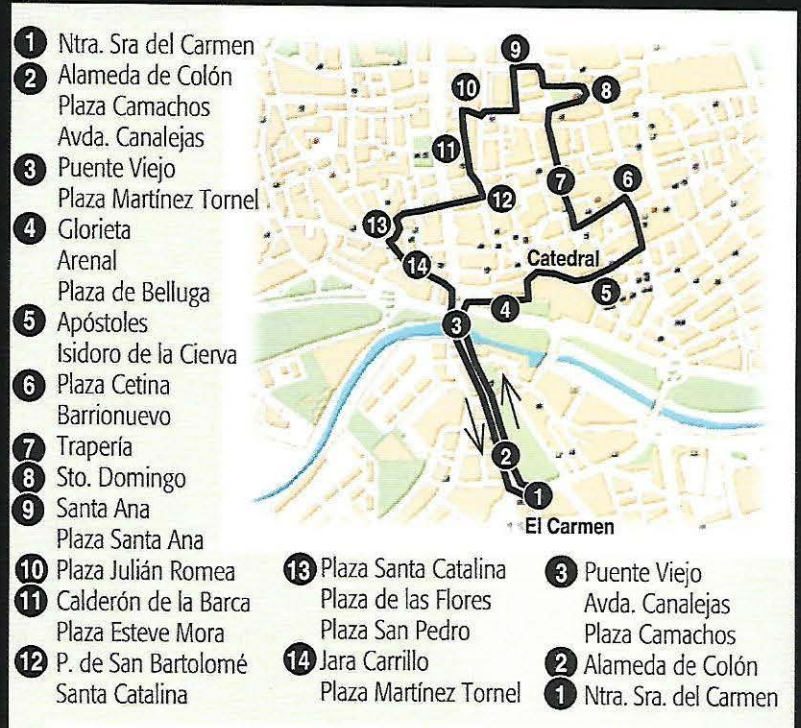
A lo anterior, debemos sumar el esfuerzo continuo, aunque siempre insuficiente de la Archicofradía, de estar cerca de los más necesitados, colaborando en diversos proyectos organizados a través de Cáritas, los cuales se tiene previsto reforzar e intensificar a lo largo del presente año, o en proyectos organizados a través de la propia Archicofradía. En este punto, deseo hacer referencia a uno de los proyectos más ambiciosos que la cofradía promovió para el año anterior y que este año ha conseguido consolidar. Así, ha tenido lugar el segundo rastrillo 'colorao'. Es un proyecto de voluntariado destinado a colaborar con los más necesitados del Barrio del Carmen. Son muchos los esfuerzos que se invierten en su organización y celebración. Deseo hacer una especial reseña de agradecimiento y profundo reconocimiento, que nunca será bastante, al esfuerzo, ilusión y trabajo acometido por las mujeres de muchos directivos y otros cofrades comprometidos con la Archicofradía. Me consta que a todos ellos les mueve un profundo sentimiento 'colorao' y una profunda devoción al Cristo de La Sangre, ya que de otra forma no se podría entender el esfuerzo y tiempo invertido. Para todos ellos, mi admiración y mi enhorabuena.

Y a todos, transmitirles mi ánimo de seguir trabajando para hacer más grande esta Institución, que se acerca ya a su sexto centenario. Y todo ello, como no puede ser de otra forma, presididos por la devoción y el culto al Santísimo Cristo de La Sangre y a Nuestra Señora de la Soledad.

Itinerario de las Procesiones

El Miércoles Santo de La Sangre

En la procesión del Miércoles Santo, más conocida como la de los 'coloraos', más de 600 estantes portan a hombros los diez pasos que integran el cortejo pasionario de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre. Los pasos La Samaritana, Jesús en casa de Lázaro, El Lavatorio, La Negación, El Pretorio, Las Hijas de Jerusalem, El Cristo de las Penas, El Santísimo Cristo de La Sangre, San Juan y La Dolorosa partirán de la Iglesia del Carmen a las 19.00 horas, para, a través de la Alameda de Colón, llegar a la Plaza Camachos, Avenida de Canalejas, Puente Viejo, Plaza Martínez Tornel, calle Tomás Maestre, Glorieta de España, calle Arenal, Plaza Belluga, Plaza de los Apóstoles, calle Isidoro de la Cierva, Plaza de Cetina, calle Barrionuevo, Plaza de la Cruz, calle Trapería, Plaza Santo Domingo, calle y Plaza de Santa Ana, Plaza Santo Domingo, calle Betsabé, calle Echegaray, Plaza Julián Romea, Plaza Santa Gertudris, calle Calderón de la Barca, Plaza Esteve Mora, Plaza San Bartolomé, calle y Plaza Santa Catalina, Plaza de las Flores, Plaza San Pedro, calle Jara Carrillo, Plaza Martínez Tornel, Puente Viejo, Avenida de Canalejas, Plaza Camachos, Alameda de Colón e iglesia del Carmen.

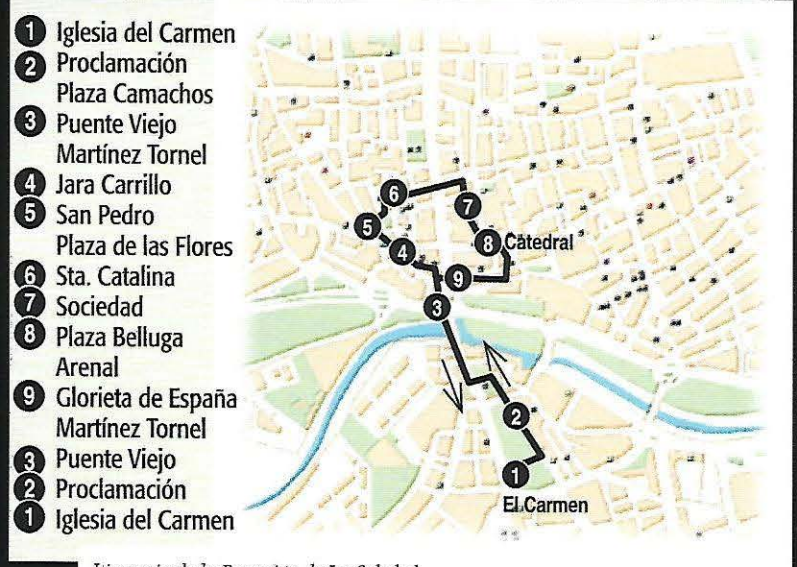


Recorrido procesional para Miércoles Santo.

La Soledad se enseñorea del Jueves Santo

La procesión de Jueves Santo desfilará con el nombre de La Soledad . Este desfile es una recreación del camino que la Virgen recorrió tras dejar el cuerpo de Cristo en el Sepulcro, y saldrá a las 23.30 horas desde la iglesia del Carmen. Recorrerá la Alameda de Colón, Plaza Camachos, Puente Viejo, Plaza Martínez Tornel, calle Jara Carrillo, Plaza San Pedro, Plaza de las Flores, Plaza Santa Catalina, calle Sociedad, calle Puxmarina, calle Frenería, Plaza Belluga, Glorieta de España, Plaza Martínez Tornel, Puente Viejo y Alameda de Colón, para volver a la iglesia del Carmen.

Aunque la procesión de La Soledad compartirá la ciudad con la del Refugio, no coincidirá en su itinerario y será posible disfrutar de las dos casi al mismo tiempo.



Itinerario de la Procesión de La Soledad.

Un gran honor

Cuando en el año 2006 puse palabras a los sentimientos como Pregonero de la Semana Santa de Murcia, era consciente de que mi condición nazarena se había forjado vistiendo una túnica 'colora', mirando el rostro del Cristo de La Sangre y emocionándome muchos Miércoles Santos cuando desde las andas de El Pretorio, el popular 'Verrugo', se asomaba a las calles de Murcia.

Nacido en Patiño, partido de San Benito al que abriga la Arciprestal del Carmen, desde niño, la Cofradía de La Sangre ha sido un referente en mi vida. A ella debo mi condición de nazareno, de sentir a esta ciudad por medio de su fe procesionista, de sentirme legítimo heredero de las tradiciones huertanas y murcianas que atesora mi cofradía.

Hoy se me nombra nazareno del año, y se me hace un gran e inmerecido honor. Nazarenos del año pueden ser cualquiera de los miles de penitentes que forman ese río 'colorao' que abraza a Murcia en el ecuador de su Semana Santa. También los cientos de estantes sobre cuyos hombros descansan las andas y varas de nuestros bellos tronos que portan excepcionales tallas. También nazarenos del año pueden ser los mayordomos que rigen nuestra procesión, y por supuesto las nazarenas y nazarenos que en la madrugada y silenciosa noche del Jueves Santo acompañan a María, que pasea su soledad desde el Barrio hasta el corazón de la ciudad para retornar de nuevo a él.

Mi escuela nazarena no ha sido otra que la que me enseñó D. Carlos Valcárcel Mavor,

'Mi Presidente'. Él me enseñó a amar a mi Cristo de La Sangre, a ser 'colorao', a querer a nuestra Semana Santa, a tener la convicción de saber que ese Cristo que camina clavado a una cruz sale en busca de nosotros para redimir, para perdonar, para amar... Gracias Carlos por todo lo que has hecho por Murcia, por su Semana Santa, por nuestra Cofradía, y por este nazareno.

Me siento orgulloso, honrado y agradecido por el nombramiento que he recibido, pero tengo claro, muy claro, que el mismo jamás hubiera llegado si no hubiera pertenecido a la Cofradía de La Sangre, si no hubiera sido el Cabo de Andas de El Pretorio, si en la actualidad no vistiera la túnica de mayordomo... Independientemente de mi vinculación con la Cofradía del Cristo Yacente, o en su día con la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Con mi agradecimiento a los miembros del Cabildo que han creído que yo podría ser este año el representante de los nazarenos murcianos, quiero ofrecer de corazón mi nombramiento a mis hermanos de La Sangre, aquellos que estuvieron y están, aquellos que hicieron grande y siguen consolidando en el más alto lugar a nuestra cofradía, a los que han cimentado la historia de la misma y a los que vienen pidiendo paso a un cambio generacional.

Con el deseo de que todos nuestros desfiles procesionales salgan a la calle, que nuestras cofradías muestren ese tesoro patrimonial que es de todos los murcianos, sólo me resta pedirle a Nuestro Titular su bendición y enviaros un fuerte abrazo nazareno en el deseo de no decepcionar a nadie.

Antonio Sánchez Carrillo
Nazareno del Año de la Semana Santa de Murcia 2008

INGENIERÍA CIVIL
M&K
CONSULTORÍA DE SERVICIOS TÉCNICOS DE INGENIERÍA, URBANISMO Y MEDIO AMBIENTE
Paseo Almirante F. de Guevara, 1 • 1ª Planta • 30007 MURCIA • Tfno. 968 20 21 34 • Fax: 968 27 18 13
www.mk-ingenieria.es mk@mk-ingenieria.es

La trastienda 'colorá'

Miércoles Santo. Seis de la tarde. Los diez pasos de los 'coloraos' están en sus tronos, las tulipas relucientes, los cirios expectantes, preparados para iluminar la procesión. Los nazarenos tienen a punto sus cruces y ciriales. Los carros bocina, listos para entonar sus sones. Todo, absolutamente todo, está dispuesto para emocionar.

Jueves Santo. Poco antes de la *madrugá*. El Cristo de la Humillación y La Soledad, con su Lignum Crucis, se enseñorean en sus tronos. Tulipas y cirios, cruces y ciriales. Todo, absolutamente todo, está dispuesto para emocionar, para salir al encuentro del Viernes Santo y verlo nacer desde la oscuridad de la noche murciana.

Nada es fruto del azar o de la improvisación. No se ha evaporado la cera desgajada y derretida de los cirios, de una Semana Santa a otra, como por ensalmo. No se atornillan peanas o se fijan devanaderas por una suerte de mágica intervención. No bajan por su propio pie las imágenes del Museo de La Sangre para tomar su sitio en los tronos, antes de la carrera, ni se ensamblan entre sí llevadas por la tradición ancestral de una casi seis veces centenaria Archicofradía. No. Detrás, ahí detrás... detrás de que todo esté listo y deslumbrante hay un grupo de hombres anónimos, nazarenos de costillas para adentro, sin túnicas ni estantes, sin capuces ni caramelos, que velan por los 'coloraos' desde el inicio de la Cuaresma. Que dedican sus madrugadas calladas a convertir el frío almacén carmelitano en un taller vibrante en el que, uno a uno, son montados los pasos, desde el inicio cada vez, una Semana Santa, y otra... Diez operarios, muchos de ellos carpinteros, como carpintero fue Jesús antes que pescador.

Para respetar el horario de los oficios, diez hombres trabajan entre la iglesia, el almacén y el Museo de La Sangre mientras los demás descansan. El veterano 'Pepico', Gregorio, Alfonso, Joaquín, Simón, Gabi, Sergio, Mariano y Javi 'dos'. Y al frente de ellos, un 'colorao' de pies a cabeza: Javier.

Desde las nueve de la noche, cuando acaban de terminar su jornada laboral, entregan un nuevo esfuerzo y estiran lo indecible las noches para preparar la procesión hasta

entrada la madrugada, para ensamblar El Lavatorio, *«el más complicado no sólo porque tiene muchas imágenes, sino por como están ensambladas en la mesa»*, Las Hijas de Jerusalem, La Negación... todos, todos los pasos de La Sangre.

«Soy 'colorao' desde el 1 de enero hasta el 31 de diciembre», asegura Javier, mayordomo de La Sangre para aportar su granito de arena a la cofradía, aunque no sale en la procesión. Sin embargo, y a pesar de su corazón 'colorao', reconoce que le gusta *«que todas las procesiones salgan bien, que todas se luzcan»*. Él y 'Pepico', los más veteranos del grupo de operarios, llevan a sus espaldas más de treinta años dedicados a la Archicofradía de La Sangre.

Tiene Javier 38 años. Ya de crío, con 8 ó 9 años, iba con su padre al Carmen. *«Mi padre trabajaba en un almacén de maderas, y preparaba procesiones en Semana Santa para los 'coloraos'. Mis vacaciones de niño están unidas a los tronos, a las imágenes»*, rememora. *«Cuando tenía 16 años, cayó mi padre con un cáncer y me coloqué en el almacén de maderas donde él trabajaba»*. Así, Javier tomó el testigo de su padre y maestro, aunque reconoce que no sólo se trata de un *«respeto a la tradición familiar»*, sino que le gusta *«muchísimo»*. Tanto es así que empezó a salir con su actual mujer un Viernes Santo, y la dejó en la discoteca para preparar la procesión. *«Ella lo entendió desde el principio»*, asegura, sonriente.

Habla Javier de que estar al otro lado de la procesión, donde está su equipo de hombres sin capuz, *«da otra perspectiva, es otra manera de ver la Semana Santa, sus entrañas: o la aborreces o te gusta para todos los restos»*. Sin embargo, su dedicación no se ciñe tan sólo a la Pascua. *«Me dedico todo el año a esta cofradía, a mover imágenes, a colgar cuadros... Menos poner flores, hago de todo»*. Conoce palmo a palmo la cofradía, los 'tesoros' que alberga el Museo de La Sangre, que mima y repara desde la mirada más íntima. *«Me doy cuenta el primero de cada grieta o desconchón que sale en una imagen o un trono, y no porque sea el mejor carpintero del mundo. No se trata sólo de ser profesional, sino de tener respeto a lo que estás haciendo»*.

El trabajo de todo el año se intensifica a un mes y medio del Miércoles Santo, cuando comienza esa carrera de fondo con los 'coloraos' en la meta. Es entonces cuando llegan las madrugadas de taller... *«Trabajamos a deshoras después de la jornada porque el Miércoles Santo, a las seis de la tarde, tiene que estar todo preparado para sacar la procesión a*

la calle, pase lo que pase y aunque esté diluviando. El Miércoles Santo se empieza a las ocho de la mañana y se acaba a las cuatro de la mañana pasadas. Pasas por casa a cambiarte y a ducharte, poco más. Duermes apenas cuatro horas y vuelves a las ocho de la mañana del Jueves Santo, para no acabar hasta que se recoge la procesión de La Soledad». Es sin duda otra forma de entregarse a la Semana Santa.

«Mi mayor satisfacción es ver a los 'coloraos' en la calle cada Miércoles Santo, puntuales; es suficiente recompensa a mi trabajo». Un trabajo, tal como relata Javier, que no sería posible sin sus compañeros. *«Si no se es un equipo no salen las cosas, y más cuando llega el día de la procesión y hay que dividirse en patio, con cruces y cirios, e iglesia, con los pasos»*, explica, y añade orgulloso: *«Tengo un equipo muy competente, con iniciativa y que resuelve los problemas»*, quizá en buena medida porque Javier les hace partícipes de su lema: *«respetar para que me respeten»*, porque ha aprendido que *«a la gente se le puede sacar mucho más partido de lo que parece con amabilidad y tratándoles con respeto».*

Aun cuando el cansancio acumulado hace que se espacien las bromas e incluso se agríe una miaja el carácter, estos diez hombres son un equipo de principio a fin, que comparten entre sí más tiempo en las semanas previas a la Semana Santa y cuando ésta llega, que a sus propias familias. *«Un compañero se cortó tres dedos con una máquina, justo al empezar a preparar la procesión. Lo hablamos todos, y planteamos dos opciones: o hacer entre todos su trabajo y pagarle su sueldo, o contratar a otra persona. Decidimos hacer lo primero, como si hubiera estado con nosotros. Somos un equipo».*

También Alfonso sabe de la fuerza de este equipo. Después de ser operado de una cadera, este veterano indomable quería retirarse por si no podía cumplir como es debido con su trabajo. *«No le pedimos grandes esfuerzos, y sigue con nosotros; la suya es una tarea de la que me despreocupo porque sé que él se encarga: preparar las tulipas de los pasos»*, relata Javier.

Javier y su equipo son personas sencillas, esos nazarenos de costillas para adentro. No son amigos de salir en las fotos, ni de las palmaditas en la espalda. Su objetivo, que todo salga bien, que no haya problemas. Aunque eso sí, son agradecidos, como todos. El año pasado, una semana después del Miércoles Santo, llegó una carta de agradecimiento de la Directiva. *«Para nosotros fue suficiente, y a muchos se nos saltaron las lágrimas»*, cuenta Javier, ya olvidados los 'trasnoches'.

Y claro que a veces hay problemas, y hasta malos recuerdos. *«Siendo un crío, se rompió la vara de San Juan en mitad de la carrera, aunque el peor recuerdo lo tengo de hace seis o siete años: se rompió una de las devanaderas del Cristo de La Sangre, y tuve la procesión parada una hora. Llamé al comisario de la procesión, Francisco Pérez-Ródenas, para explicarle lo que pasaba. Mi miedo era que cediera y se acabara cayendo el Cristo en la bajada del Puente Viejo. Me criticaron mucho por parar la procesión, pero luego se entendió la decisión que tomé».*

Para evitar males mayores, para cuidar la procesión desde la salida hasta la recogida, sobre todo en dos momentos de esfuerzo importantes –la salida y la subida del Puente Viejo–, salen en la carrera otros dos compañeros y Javier, pendientes de cualquier cosa que pueda pasar. Hasta que esté suelta la cruz de un nazareno y le vaya pellizcando, o incluso que se maree alguien. *«Hace dos o tres años se mareó una chiquilla de 16 años que salía en la procesión por primera vez, nos encargamos de su cruz, la acompañé a su casa... Mi trabajo es que no haya problemas»*, resume Javier.

Como él dice, no es agradable *«andar pegando saltos por encima de los pasos en la calle, pero si hay algún problema se soluciona, aunque no sea bonito».* Tanto es así que el año pasado tuvo que subir a taparle la cara a La Dolorosa en la procesión de la Esperanza porque comenzó a llover. *«La prioridad es proteger las imágenes; los tronos se pueden reparar, o se pueden hacer otros nuevos, pero las imágenes tienen un valor que no se puede recuperar fácilmente»*, asegura, sabedor de que, además, *«la Semana Santa de Murcia es de las primeras de España en imágenes, aunque no en tronos».* Y en este sentido cuenta que en Sevilla disponen de *«verdaderas maravillas»* de tronos hechos a mano que llevan cinco o seis años de trabajo.

«Aquí se han perdido oficios relacionados con la Semana Santa, no hay tallistas de madera, torneros, doradores... Me gustaría que se recuperaran esos oficios», afirma, rotundo, recordando cómo el año pasado se rompió el radio de un carro bocina, y al ver que estaba *«todo volcado»* y preparar la madera para llevar al tornero, se dijo: *«¿Y dónde voy?».* Al final, recurrió a un hombre mayor, jubilado, que vive en Algezares y quiso hacer el encargo para los 'coloraos'. *«Habrá que acabar yendo fuera de Murcia, así que estaría bien hacer cursos y talleres de carpintería exclusivamente para Semana Santa en la Región».*

Miércoles Santo. Seis de la tarde. Todo, absolutamente todo, está dispuesto para emocionar.

Jueves Santo. Poco antes de la *madrugá*. Todo, absolutamente todo, está dispuesto para emocionar.

«Antes de salir de casa pienso: Sí, hoy vamos a sacar a los 'coloraos' a la calle. Pase lo que pase».

murcianazarena.com

Exposición Juan González Moreno: Recóndito sentimiento

Organizada por la Archicofradía de La Sangre y la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia

Este presente año de 2008 se cumple el primer centenario del nacimiento del que fue excelente escultor, D. Juan González Moreno. Por tal motivo y para recordarle con el debido respeto a su destacada producción, se proyecta una exposición de una selección de su obra religiosa que se llevará a cabo en el espacio de la iglesia de San Esteban y dependencias del MUBAN, desde el 24 del mes de abril hasta el 9 de Junio.

Esta muestra se complementará con un 'itinerario' para visitar importantes piezas que, por ser monumentos públicos, o por su dificultad para el traslado y exposición no sean exhibidas en las salas en que se recogerá la muestra.

Lo primero que quizás tendría que explicar es el por qué del título: ese recóndito sentimiento con el que creo que puede definirse la escultura de Juan González Moreno y, más aun, tanto la religiosa, como la laica. Es por todo ello por lo que se reconoce en él una capacidad magistral para dotar a sus obras de una expresividad contenida que nunca cae en el gesto convencional y evidente, fácil de relacionar de inmediato con una sola reacción anímica. Antes bien, los rostros y gestos corporales de los personajes creados por este artista reflejan la complejidad anímica que enriquece el espíritu de cualquier ser humano, evitando con ello la lectura y comprensión inmediata, para facilitar, en cambio, la revisión reposada y meditada y poder legar así al fondo sensible del espectador. El niño que hemos elegido como imagen de la Exposición, el que centra el grupo de Las Hijas de Jerusalem, es perfecto ejemplo de ello. Su delicado rostro refleja la tristeza y compasión que su poca edad le permite, al ver ante sí al hombre lacerado, pero también la extrañeza ante la incomprensión de lo que sucede; pero además, el juego de sus manos: una extendida hacia el hombre caído, para señalar a su madre lo que allí está sucediendo, aunque también queriendo ayudar él mismo, y la otra en la mejilla, expresando el temor ante la crueldad que están contemplando sus inocentes ojos, ayuda a esa expresión tan rica en matices de cada uno de sus elementos faciales.

Igualmente el Yacente de Villena, el Cristo que es descendido de la cruz o aquel que está siendo depositado en el sepulcro, reflejan el mucho sufrimiento experimentado, pero éste queda ya en lo profundo de su interior, en lo recóndito, y su rostro ofrece ahora una apacible serenidad que contrasta con el martirio reflejado en su perfecta anatomía.

Igualmente los personajes que le rodean en esos tres magistrales entierros que llegó a hacer son un riquísimo compendio de expresiones y gestos en que se puede leer con exactitud que no sólo se sufre por el dramático momento, sino que también se esta cumpliendo con una obra de misericordia, para llevarla a cabo con la mayor perfección.

Esta riqueza de expresiones se debe, sin duda, a lo mucho que reflexionaba el maestro antes de abordar una obra, bien fuera única o un grupo. Son creaciones del intelecto pasadas por el sentimiento y la emoción. Sabemos por quienes le conocieron en la intimidad cómo se preparaba sobre la Biblia, así como que *«pensaba mucho y trabajaba los bocetos hasta la saciedad»* (A. Campillo). Con esa actitud tan afín a los artistas clásicos de todos los tiempos, conseguía una escultura que quizás no emocione en una primera y rápida contemplación: él sabía muy bien que no se trataba de eso. La obra había que degustarla lentamente y así no se agota nunca, no se gasta en la primera visión, sino, como en el mejor clasicismo, in-

cluso en la escultura antigua mediterránea, invita a la lectura pausada, al goce reiterado.

La exposición está promovida por la Consejería de Cultura, Juventud y Deportes, a través de la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales. Actúa de Comisario quien esto firma, catedrático de Historia del Arte Moderno y Contemporáneo y de asesores, D. Enrique González Semitiel, Director del Museo de La Sangre y Dª Virginia Pagán López-Higuera, Profesora Técnica Superior en Procedimientos de Orfebrería y Platería.

Con motivo del acontecimiento se editará un libro-Catálogo con estudios de alcance general a la persona y su variada y rica producción, así como análisis concreto de cada una de las obras expuestas. Los textos estarían a cargo de destacados especialistas, contando especialmente con aquellas personas que ya se hayan ocupado del estudio del artista en sus distintos aspectos.

Obra a exponer

Al poder contar con dos sedes: San Esteban y el MUBAM, se distribuirá la obra en dos grandes bloques.

La primera Sede acogerá solamente obra religiosa en la que el maestro siempre alcanzó una calidad sobresaliente, usando de estética e iconografías personales y muy creativas, apartándose de la arraigada tradición salzillesca que los artistas murcianos venían siguiendo con fidelidad. Además consideramos que esta producción religiosa es la más adecuada al espacio en que habrá de ser expuesta: la desacralizada iglesia de San Esteban. Aquí se quieren exhibir no tan sólo sus bellísimos pasos procesionales, sino también escultura que hizo para el culto y ahora ocupa las capillas de iglesias en toda la Región. Con ello queremos reconocerle el valor artístico que consiguió en todas ellas y poder demostrar la renovación de concepto escultórico que implantó aún en la imagen de devoción. Pero como piezas muy destacadas irán cuatro conjuntos procesionales: dos de la Cofradía de La Sangre, de Murcia, uno de N. P. Jesús Nazareno (Marrajos), de Cartagena y otro más, novedad absoluta en Murcia, de la Cofradía del Descendimiento, de Burgos. Los primeros son, El Lavatorio (1952) y las Hijas de Jerusalem (1954-56). Los dos temas ya existían con anterioridad, pero fueron destruidos durante los años de la Guerra Civil. Pese a tan lamentable pérdida, los que ahora les sustituyen les superan con mucho en su calidad estética, e incluso, en la fidelidad a lo representado. Son obras maestras. Igualmente podemos afirmar

del Entierro de Cristo de Cartagena, feliz variante del realizado para Murcia y que también se expondrá en lugar preferente, y por fin, la novedad, El Descendimiento de Burgos, paso concebido en vertical que tiene como base de inspiración a La Piedad de Miguel Ángel que se conserva en el Museo de la Opera del Duomo. Con los cuatro consiguió auténticas creaciones, aunque entroncadas con la más gloriosa tradición de la escultura y pintura renacentista.

El Santo Entierro, de la Cofradía de El Sepulcro de Murcia, por su tamaño y la facilidad para su visita *in situ*, quedará en su lugar en la iglesia de San Bartolomé, aunque expuesto como obra de Museo y será el punto de arranque para el Itinerario complementario. Todos estos grupos habrán de ser expuestos sobre basamentos que los hagan quedar a nivel del público, sin sus tronos, a fin de que sean admirados en su auténtica calidad escultórica.

También irá en San Esteban, en dependencias del Palacio, cedidas para la ocasión, la escultura de Cristo Yacente, de Villena, acompañado de las magistrales creaciones: San Juan y Virgen de la Amargura, de la Cofradía del Santo Sepulcro. Aprovechándose la ocasión para mostrar otras soberbias piezas de escultura pasional y devocional, como lo son: el Ecce Homo y el San Pedro, de Jumilla. El Flagelado y el Ecce Homo, de Cieza, así como el Cristo a la Columna de Mula. La Soledad de los pobres, también de N. P. Jesús, de Cartagena. Y el Cristo de la Agonía, de Cieza. Como escultura de carácter devocional se expondrá la expresiva escultura de Santiago, de su parroquial de Totana, la extraordinaria visión de San Francisco Christomimétés y la novedosa de Nuestra Señora de los Buenos Libros, de los Capuchinos, de Murcia y también una sensible imagen de San José con el Niño, de la Iglesia de Nuestra Señora de la Esperanza, de Murcia.

La segunda Sede, el MUBAN acogerá principalmente obra laica y excepcionalmente, algún ejemplo religioso, en bronce y con carácter bastante profano, como lo son: la Anunciación (depósito Reina Sofía) y San Juán Bautista. Se utilizará la Logia, además de algunas salitas adecuadas. Aquí también se expondrán algunos de los muchos y valiosos dibujos que realizó como preparación o variantes de ideas para algunas de sus numerosas obras. Asimismo se hará una recreación libre del taller del artista. Completándose con un 'homenaje' a sus monumentos públicos en sus bocetos y dibujos preparatorios.

Itinerario

Como complemento de la muestra en San Esteban se contempla la posibilidad de unos itinerarios en que se puedan visitar obras del escultor que no sean expuestas al espacio principal, bien por imposibilidad material de su traslado, o por considerarlo conveniente para la mejor exhibición del conjunto. Los puntos de esos itinerarios deberán permanecer visitables mientras dure la exposición y serán debidamente adecuados en colocación e iluminación, para la mejor contemplación, deleite y comprensión del visitante. Las visitas se harán con guías o de manera individual en el horario que se marque para el núcleo central de la exposición. Esos itinerarios comprenderán:

- El Santuario de Nuestra Señora de la Fuensanta
- La iglesia de San Bartolomé, de Murcia
- El Museo de Bellas Artes de Murcia
- Los monumentos públicos de Murcia

Germán Ramallo Asensio
Catedrático de Arte de la Universidad de Murcia.
Comisario de la Exposición

Profesión de fe

Fíjate en lo que te digo. Ya va siendo hora de que, en los tiempos que corren, digamos alto y claro que el ser cofrade, el participar de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, es algo más que el sentir nazareno que estos días inunda nuestras calles. Es, ante todo y por encima de todo, sentirse cristiano y profesar la fe de Cristo en estos tiempos revueltos donde menudea el anticlericalismo y en los que, para algunos, la fe cristiana es algo así como contracultural y debe ser poco menos que perseguida.

Vivimos, que quieres que te diga, en una época en la que los valores cristianos suponen un reto para todos. Arrastrados por el relativismo imperante hemos llegado a preferir el pensamiento incompleto y los conceptos fragmentados. Es el paso previo, la coartada necesaria para no tener que pensar en nuestras contradicciones. Por eso en muchas ocasiones no llega a preocuparnos que nuestro trabajo pueda contradecir nuestros ideales o que determinadas actitudes contradigan nuestra fe, porque mantenemos cada una de ellas en compartimentos estancos.

La Semana Santa es un período de reflexión, de consecuencia y de compromiso. Somos cofrades porque somos cristianos y como tales proclamamos en las calles de nuestra querida Murcia a ese Dios providente que se hizo hombre para, como bien escribe Benedicto XVI, dejarnos para siempre, entre nosotros, el rostro humano de Dios. Y ese Cristo de La Sangre al que procesionamos cada Miércoles Santo con orgullo, sentimiento y veneración, es el mismo que algunos quieren arrancar de nuestros corazones, sacar de los colegios de nuestros hijos o desvirtuar con mensajes falsarios. Es el mismo que sale a nuestro encuentro en los restantes trescientos sesenta y cuatro días del año. Y es ahí donde no caben los compartimentos. No sé si me entiendes. Creo que sí.

Vamos a ser claros. Si yo me visto de 'colorao' cada Miércoles Santo y participo en la procesión de nuestra querida Archicofradía como penitente, andero, estante o mayordomo, no es sólo para sentirme feliz bajo nuestra túnica cofrade, emocionarme con imborrables imágenes como la lluvia de pétalos a su paso por Las Anas, la entrada de nuestro Cristo de La Sangre y La Virgen en la Iglesia del Carmen o contemplar el gesto de asombro o de inmensa alegría que se dibuja en el rostro de un niño cuando recibe un puñado de caramelos o contribuir a la difusión cultural de una semana santa murciana de indudable atractivo turístico. Es, ante todo y por encima de todo, para proclamar mi fe en Jesús de Nazareth, en la fuerza expiatoria de su muerte inocente, en su mensaje renovador, en su resurrección gloriosa y en su presencia permanente en el interior del hombre, el lugar desde donde crece y actúa.

Hace unos días una amiga y compañera periodista me recordaba aquella frase de Garnett que adquiere rango de postulado en nuestra profesión: *«Es verdad que la comunicación no es todo. Pero es lo único de lo que todo puede llegar a depender. Pues la comunicación marca la diferencia entre el éxito y el fracaso»*.

Aprovechemos para comunicar a Jesucristo estos días. Como divulgadores, nuevos apóstoles de su palabra. Que nuestra procesión de fe sea también profesión de fe.

J. A. Ruiz Vivo

CEICO
CONTROL DE OBRAS
CENTRO DE ESTUDIOS, INVESTIGACIONES Y CONTROL DE OBRAS
CUATRO LABORATORIOS ACREDITADOS PARA GARANTIZAR LA CALIDAD
DEL CONTROL, CON PRECISIÓN, RAPIDEZ Y PUNTUALIDAD

CENTRAL:
CEICO-MURCIA: Ctra. -340 km. 397,9
(Frente Gasolinera del Cabezo Cortado)
30100 ESPINARDO (MURCIA)
TELF. 968 30 84 34 • FAX 968 30 68 76
E-MAIL ceico @ceico.es

DELEGACIONES:
CEICO-LORCA: Avda. de Cervantes, 81
30800 Lorca • TELF. y FAX 968 46 52 68

CEICO-CARTAGENA: C/Paraguay (Los Dolores)
Cartagena TELF. 968 31 49 68 • FAX 968 31 52 30
ceico-cartagena@ceico.es

CEICO-ALICANTE: C/Germán Bernacer, 89
Elche Parque Industrial — Torrellano — Elche
TELF. 965 68 14 04 - 965 68 51 90 / FAX 965 68 5189
ceico-alicante@ceico.es

murcianazarena.com

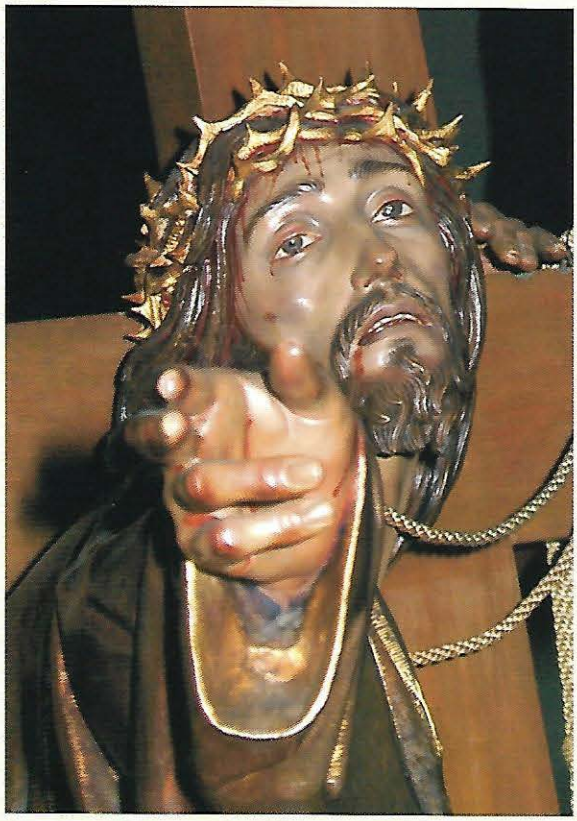
Centenario del nacimiento de González Moreno

El próximo día 8 de abril, según datos que me entregó Pepe González Moreno, hermano de Juan, nació hace 100 años el gran imaginero y escultor murciano. Uno de los más excelsos tallitas de imaginería religiosa y escultura profana del siglo XX. En alguna biografía del inigualable artista murciano del siglo XX se fija como fecha de nacimiento el día 11 de dicho abril de 1908.

De adolescente, comenzó a trabajar en un taller artesano de belenistas y después fue aprendiz en un taller de escultura del barrio de San Antolín; posteriormente se matriculó en la clase de dibujo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, teniendo como profesor al ilustre pintor murciano José María Sanz, junto con el escultor Clemente Cantos. También trabajaba en un taller de escultura de un discípulo de Sánchez Tapia, otro gran imaginero del siglo XX, de cuya gubia son diversas imágenes pasionarias de varias cofradías de Murcia.

Expuso por vez primera en el Circulo de Bellas Artes de nuestra ciudad, desaparecido hace varios años. La también desaparecida Diputación Provincial le concedió una beca para estudiar escultura en la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, que años después le concedió el premio nacional Madrigal. Expuso en varias ciudades españolas, especialmente en Madrid y en Murcia, y la Diputación Provincial le concedió en dos años consecutivos los premios Salzillo, uno de ellos por su excelente y bellísima escultura Mujer Mediterránea.

En la exposición nacional de Bellas Artes, en Madrid, fue premiado con tres medallas de oro. En Murcia, hasta hace unos años, no se podía hablar de la Semana Santa sin nombrar a Salzillo, Bussy, Roque López, Baglietto, Sánchez Tapia y Sánchez Araciel.



Hoy, en los años primeros del siglo XXI, hay que sumar, entre otros nombres, los de Juan González Moreno, Sánchez Lozano, Carrión y José Hernández Navarro.

Juan González Moreno tiene varios pasos procesionales en Murcia y en la Región. El primero fue el del Santo Sepulcro de dicha cofradía, como también, de la misma, la hermosa talla de la Virgen de la Amargura. Para la archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, González Moreno realizó los hermosos pasos del Lavatorio y Las Hijas de Jerusalén, fue mayordomo y directivo de la citada archicofradía, siendo yo secretario de ella.

También fue académico conmigo de la real Academia de Alfonso X el Sabio y director de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Murcia.

La Archicofradía de La Sangre prepara una exposición en homenaje al gran escultor murciano, una exposición de sus esculturas y yo espero lo mismo de la Real Academia de Artes Santa María de la Arrixaca, a la que no perteneció porque fue fundada después de su muerte.

Espero de estas instituciones, de las demás instituciones políticas, religiosas y culturales que rindan homenaje a este escultor, gloria del arte murciano, desde hace unos años finiquitado el siglo XX.

CARLOS VALCÁRCEL MAVOR
Presidente de Honor de la Archicofradía de La Sangre

EMP CONSULTING Y GESTIÓN ADMTVA
ENRIQUE MARTÍNEZ PARRA
SEGUROS
Colegiado nº 47626

ASESORÍA FISCAL • LABORAL • CONTABLE Y JURÍDICA
GESTIÓN DE MULTAS DE TRÁFICO Y TRANSPORTE
SERVICIOS INMOBILIARIOS Y GESTIÓN DE COMUNIDADES
C/ Torre de Romo, 37 bajo • 30011 Murcia • Teléfono 968 344505 • Fax 968 905930

El Niño

Tras muchos años dedicándome, incansable, a mi trabajo como escultor e imaginero, hoy me siento ya viejo, y noto cómo las fuerzas me están abandonando.

Sé que pronto moriré. Y espero poder reunirme con el Padre Eterno. Poder reunirme con el Cristo de La Sangre, cuyos destrozados restos ensamblé pacientemente, hasta conseguir recomponer su Divino Cuerpo. Poder reunirme con el Cristo de los tres Entierros que tallé, uno para Cartagena, otro para Albacete y otro para Murcia. Poder reunirme con el majestuoso Cristo del Lavatorio. Y con tantas otras imágenes de Cristos, Vírgenes y Santos, como he tallado a lo largo de mi vida.

Pronto llegará mi hora. Pero no quiero irme sin antes contaros algo. Quiero compartir con vosotros una historia que me ocurrió hace ya bastantes años y que, aún hoy, me llena de congoja y me hace tener esa Fe ciega en Dios, por la cual espero reunirme pronto con Él.

Sucedió en 1955. Un año antes, la Cofradía de la Preciosísima Sangre de Cristo, que estaba aún recomponiendo su procesión del Miércoles Santo, al estado en que se hallaba antes de la enorme destrucción que sufrió en julio de 1936, me encargó la realización del paso de Las Hijas de Jerusalén, para con él, recuperar el realizado por Baglietto a mediados del siglo XIX, y que fue destruido al principio de la guerra civil.

Todos los que me conocen saben que no me gusta realizar copias de imágenes, de manera que, en mi ánimo nunca estuvo la intención de realizar una copia del destruido paso. Muy al contrario, intenté realizar algo innovador, aún manteniendo el sabor y el espíritu barroco que impregna a la Cofradía por todos lados.

Así pues, concebí un boceto compuesto por 4 imágenes: Jesús, semicaído bajo el peso de la cruz, ayudado por Simón de Cirene, dirigiéndose a dos mujeres de Jerusalén, a las que parece decir que no han de llorar más por Él, sino que lo hagan más bien por ellas mismas y por sus hijos.

Una vez aprobado el proyecto por parte de la Cofradía, me puse manos a la obra y empecé a tallar las cuatro imágenes que,

previamente, había dibujado y plasmado en el papel.

Pero conforme iba avanzando en la ejecución de la obra, me iba dando cuenta de que al paso, a la composición le faltaba algo. No sabía qué, pero notaba un vacío, un hueco que no acertaba a saber como llenar.

En los alrededores de mi taller, en la calle Corbalán, solían jugar varios niños. Eran otros tiempos, y no había tanto tráfico de coches como hay hoy en día, por lo que los chavales se pasaban media vida en la calle, jugando y maquinando travesuras sin parar.

Un día, una pelota de trapo se coló en mi taller y, tras ella entró un niño con la intención de recuperarla. Al verme y, al ver aquellas imágenes en las que me encontraba trabajando, se quedó parado en la entrada. Le miré con cara de fingido enfado y le dije: *–¿Es que no podéis tener un poco de cuidado, que vais a romper algo? Anda, pasa, coge la pelota y marcharos a jugar a otro sitio.*

El niño, sin decir nada, entró a por la pelota y salió corriendo. Enseguida dejé de escuchar los ruidos que hacía el grupito de pilluelos que jugaban en la calle, por lo que supuse que se habrían marchado a otro lado.

Sin embargo, al cabo de unos pocos minutos, volvió a asomar la carita del niño por la puerta abierta del taller. *–¿Otra vez aquí?* le dije. *–Ya se han ido a jugar a otro sitio* me respondió con su vocecita infantil, añadiendo *–¿Qué haces? ¿Puedo pasar?*

Le miré detenidamente. Tendría unos cinco años y vestía una especie de baby, como los que, por aquellos años, llevaban los niños en los colegios. Sus cabellos eran dorados y ensortijados, y sus ojos castaños tenían una mirada profunda y melancólica.

–Pasa le dije, y añadí *–Pero ten cuidado y no toques nada.* El niño, obediente, pasó y se sentó en un banco de madera, cerca de donde yo estaba tallando una de las mujeres de Jerusalén. Y allí, callado, se quedó mirando, hasta que, al cabo de un largo rato, dijo:

–¿Qué estás haciendo?

–Un paso para una procesión dije yo.

–¿Para esa que sale de la iglesia que hay al lado del jardín? preguntó él.

–Sí, para esa misma respondí. Pensé que se callaría y que, aburrido de estar allí, se marcharía enseguida en busca de sus amigos. Pero no, el niño no se movió de su sitio, sin quitar su profunda mirada de lo que yo estaba haciendo.

Al cabo de un rato, que se me antojó eterno, volvió a preguntar: *–Y, ¿qué paso es?*

Un poco malhumorado por su insistencia en no dejarme trabajar tranquilo, intentando ser tajante en mi respuesta, le respondí: *–Se va a llamar Las Hijas de Jerusalén.*

Pero el niño parecía empeñado en amargarme la tarde, porque me volvió a preguntar: *–Y, ¿cómo va a ser el paso que estás haciendo?*

Sin mirarle siquiera, con un gesto de la mano le señalé el dibujo que estaba sobre la mesa. El niño se levantó y se dirigió a mi mesa de trabajo, para verlo de cerca. Tras contemplarlo durante un rato, se volvió hacia mí y me dijo: *–Le falta algo.*

Le miré, entre extrañado y molesto, y le dije: *–¿Qué crees que le falta?*

A lo que me repuso: *–¿Por qué no haces un niño y lo pones al lado de esas mujeres?*

No salía de mi asombro. El pequeñajo se permitía, con un descaro tremendo, juzgar mi boceto. Pero es que encima, tenía razón al decir que faltaba algo, tal y como yo mismo notaba que sucedía. Y, no contento con

murcianazarena.com

todo ello, no se le ocurría otra cosa al zagal que dar con la tecla, y sugerirme una solución para completar la escena.

Le miré fijamente. Y, mientras lo hacía, veía con sorpresa que ese propio niño podría, perfectamente, servirme de modelo para la imagen del niño, que podría encajar en el paso. De manera que le dije: *–¿Te gustaría que el niño que quieres que ponga en el paso, se parezca a ti?*

–Vale contestó el niño, con su vocecita infantil y despreocupada, mientras salía corriendo del taller.

–¡Espera! le grité. *–¡Tengo que dibujarte en un papel!*

Volvió a asomar el niño su carita por el quicio del portón del taller, y dijo: *–Mañana vengo, que me llama mi madre.*

Con cierta intranquilidad, por si el niño no volvía más por el taller, intenté dibujar su carita de memoria. Pero, por más veces que lo intentaba, no conseguía dar con la expresión profunda, melancólica y un tanto triste, que salía de sus ojitos. Esa noche recé para que volviese al día siguiente. Esa noche también, dormí con desasosiego, pensando en ese niño tan extraño y tan encantadoramente descarado.

Amaneció el nuevo día y volví a mi taller a seguir trabajando. Toda la mañana la empleé en acabar de tallar la mujer, que había dejado casi terminada la tarde anterior. Y lo hice sin dejar de pensar en el niño, y con la inquietud que me producía la incertidumbre de pensar si volvería a verle o no.

Pero volvió. Cumpliendo su palabra, sobre las cinco de la tarde, mi angelito se dejó caer por el taller. Le recibí con una sonrisa, diciéndole:

–Has venido….

A lo que me repuso *–Claro que sí. Ya te dije ayer que vendría. ¿Es verdad que vas a dibujarme?*

Respondíle: *–Claro, necesito dibujarte.*

Contestó el niño: *–Y, ¿para qué.*

A lo que respondí: *–Pues, para después poder hacer una imagen como tú, en madera, como la de esta mujer, o la del Señor que está ahí.*

–Ah, vale, pues venga, empieza a dibujarme. Respondió con su vocecita infantil y risueña.

Y así, tarde tras tarde, durante varias semanas, el niño, mi niño, mi angelito, venía a visitarme al taller. Primero a posar para el dibujo. Después, cuando empecé a tallar su imagen en madera, para ver como avanzaba mi trabajo, mientras se entretenía jugando con trozos de madera y con un escoplo y un cincel que le enseñé a usar.

Algún tiempo después, una mañana, di la última pincelada a la imagen. *«Esta tarde, cuando venga mi angelico se pondrá muy contento al verla terminada»*. Pensé yo.

Y así fue. Todo fue asomar el niño por el taller y ver la imagen acabada, y ponerse a saltar de alegría, gritando *–¡Bieeeen! ¡Ya estoy acabado!* para decirme a continuación: *–Ahora sí tienes completo el paso.*

Pero, enseguida cambió su semblante y me dijo: *–Ya no hará falta que venga más por tu taller*. Yo le dije: *–Claro que puedes venir, pequeño, siempre que quieras. Además, estás aprendiendo muy bien a utilizar las herramientas de escultor. ¿Te gustaría ser escultor como yo, cuando seas mayor?*

Fijó en mí sus profundos ojos, se puso muy serio y, señalando la cruz que sujetaba la imagen del Cirineo, me respondió: *–Cuando sea mayor, llevaré una Cruz como esa en el hombro, y en ella moriré*. Y, en ese preciso instante, desapareció.

No le volví a ver nunca más. Anduve preguntando por él por casi todo el barrio del Carmen, pero nadie supo decirme dónde vivía, ni su nombre, ni nada de nada. Nadie parecía haberle visto nunca.

Aunque estoy ya viejo, no estoy loco. Sé que ese niño existió. No es producto de mi imaginación, ni lo he soñado. Él estuvo en mi taller posando para mí.

Ahora, que ya estoy próximo al momento de entregar mi espíritu a Dios, tengo la certeza de que, si el Señor quiere que mi alma vaya al Cielo, cuando llegue y asome mi rostro por allí, aquel Niño me estará esperando, con su cabello rubio y ensortijado y, mirándome con sus ojos profundos y melancólicos, extenderá su manita hacia mí y, guiñándome un ojo, me dirá: *–Pasa, pero ten cuidado y no toques nada.*

JUAN MANUEL NORTES GONZÁLEZ
Nazareno 'colorao'

Los amigos de Betania

En este recorrido espiritual que voy haciendo por los pasos de vuestra Archicofradía, este año quiero centrarme –gracias a vuestra cordial invitación a seguir colaborando con vosotros–, en el paso del Señor en casa de Lázaro.

Todos los Evangelios nos hablan de estos tres hermanos y de su casa en Betania en distintas ocasiones. Excepto el pasaje de la resurrección de Lázaro, todos coinciden en situar las escenas dentro del marco de una comida, una cena, o del hospedaje del Señor y sus discípulos en Betania. Así, ya en la tradición monástica benedictina, Marta, María y Lázaro son venerados como los 'hospederos del Señor'.

Betania debía constituir para Jesús un lugar de descanso, de encuentro con los amigos, incluso de retiro y remanso de paz en medio de su caminar evangelizando Galilea y Judea. Los tres hermanos llegaron a ser además de discípulos, amigos del Señor.

Vamos a tratar de desentrañar qué nos pueden decir hoy a nosotros estas tres figuras de los Evangelios y qué enseñanza podemos actualizar hoy en nuestras vidas a la luz de las suyas.

En primer lugar nos centramos en Lázaro. Es un personaje del todo intrigante, porque no se nos dice que hable en ningún momento de los relatos del Evangelio. Es un testigo mudo, e incluso llega a ser casi solitario pues no aparece nadie en todo el Evangelio con este mismo nombre, salvo el pobre Lázaro de la parábola del rico Epulón: éste pedía a Abrahán que mandara a Lázaro (a la tierra de los vivos) para advertir a sus hermanos de la mala conducta que llevaban y se convirtieran. También Lázaro, nuestro protagonista, volvió realmente del lugar de los muertos, pero no nos dijo nada.

Parece ser que con estos simbolismos se nos quiere hablar de un mensaje más profundo, ya que lo que se nos dice de Lázaro podemos considerarlo figuras con respecto a los signos del Señor Jesús. ¿Por qué motivo? Lázaro es uno de los agraciados con el milagro de la resurrección. No nos dice nada al volver a la vida porque su resurrección no era definitiva, tuvo que volver a morir. A Lázaro le denominan sus hermanas *«el que amas está enfermo»*, y es Dios mismo el que dice de su Hijo: *«Este es mi Hijo, el Amado»*.

Cuando Lázaro resucita y sale del sepulcro viene atado con las vendas y el sudario, las mismas prendas que vieron los discípulos en el sepulcro de Cristo vacío. Lázaro volvería a morir, por eso sale atado de pies y manos, mientras que el Señor que resucitó a una vida nueva y eterna, deja estas prendas en el sepulcro porque su resurrección es definitiva ya que terminó con el poder de la muerte.

Así pues Lázaro nos invita a acoger al Señor en nuestra casa, acogerlo en silencio y con disponibilidad y sincero corazón, para dejarle realizar en nosotros obras grandes y que transforme nuestras vidas. Ahora podemos vivir en sombras e incertidumbres, pero sólo el Señor nos traerá la luz definitiva.

Las dos hermanas Marta y María desempeñan papeles más importantes dentro de los relatos evangélicos. La historia más conocida y que representa uno de vuestros pasos dice así: *«Yendo ellos de camino, entró en*

C. B. AUDITORES & CONSULTORES, S. L.

Con más de 30 años de experiencia les ofrece Servicios de Consultoría y Asesoramiento Integral e Individualizado a empresas y particulares.

C/ HUERTO CADENAS, 3 - 5ºB • 30009 MURCIA • Telfs. 968282070 y 968281994 • cbriones@cbconsultores.com

un pueblo; y una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa. Tenía ella una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra, mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres. Acercándose, pues, dijo: –Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude. Le respondió el Señor: –Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada». (Lucas 10, 28-40).

La tradición cristiana ha identificado muchas veces en estas dos actitudes, la Marta atareada y María orante a los pies del Señor, con la vida activa y la vida contemplativa dentro de la Iglesia. Y ha hecho esta acomodación contraponiendo la una a la otra e incluso enfrentando las dos posturas minusvalorando a Marta y ensalzando a María, y así hemos malinterpretado las palabras del Señor: *«María ha escogido la mejor parte...»*. Sin embargo lo que el Evangelio pretende hacernos ver es otra cosa. Se trata fundamentalmente de nuestra actitud frente a la vida y frente al desempeño de nuestras tareas en lo cotidiano del día a día. Si queremos vivir en cristiano, dando testimonio con nuestras vidas y transparentando al Señor con ellas, debemos aprender de las dos hermanas, de Marta y de María, pues las dos encierran actitudes ejemplares para nosotros hoy.

Es San Agustín el que en un sermón en el día de la fiesta de Santa Marta, la ensalza diciendo: *«Por lo demás, tú, Marta –dicho sea con tu venia y bendita seas por tus servicios–, buscas el descanso como recompensa de tu trabajo. Ahora estás ocupada en los mil detalles de tu servicio, quieres alimentar unos cuerpos que son mortales, aunque ciertamente son de santos; pero, ¿por ventura cuando llegues a la patria celestial, hallarás peregrinos a quienes hospedar, hambrientos con quienes partir tu pan, sedientos a quienes dar de beber? Todo esto allí ya no existirá; allí sólo habrá lo que María ha elegido: allí seremos nosotros alimentados, no tendremos que*

alimentar a los demás. ¿Quieres saber lo que allí ocurrirá? Dice el mismo Señor refiriéndose a sus siervos: Os aseguro que los hará sentar a la mesa y los irá sirviendo» (Sermón 103).

Tenemos que aprender de Marta la servicialidad y prontitud en las obras que emprendemos, no buscar nuestro propio interés. La caridad nos urge si somos cristianos y no podemos rechazar el trabajo. Lo que el Señor reprocha a Marta es que quizás haya perdido un poco el norte y no lo tenga a El en el centro de su vida, atendiendo más a las cosas que a Él: *«te afanas por muchas cosas y hay necesidad de pocas, mejor de una sola»*. Esta sola cosa es que en medio de nuestra actividad entreguemos al Señor acto por acto, y que el hacernos todo a todos sea únicamente por Dios.

María, con su estar a los pies del Señor escuchando sus palabras, nos enseña la actitud del discípulo. En tiempos de Jesús, los maestros rabínicos formaban escuelas en las que ellos mismos se sentaban para enseñar y los discípulos se ponían a sus pies –como vemos que hace María en el paso de vuestra cofradía– para aprender sus enseñanzas. Esta debe ser nuestra actitud esencial. Esto nos enseña María, que para guardar el contacto con Dios, para mantenernos siempre bajo el impulso del Espíritu y no dejar que la actividad nos ahogue el alma, hay que ponerse a los pies del Señor y frecuentemente reorientar nuestra vida.

Los santos guardaron siempre un equilibrio perfecto entre una oración y una acción que se compenetran hasta no poder separarse. El mismo Jesús se retiraba con frecuencia al monte a orar, quería delante de su Padre, en el silencio de la soledad, reunir en su corazón misericordioso todo la miseria humana para hacerla más suya, para sentirse oprimido por ella, llorarla y así salvarla. Cristo no se dejó arrastrar por la acción. El que tenía como nadie el deseo ardiente de la salvación de sus hermanos, se recogía y oraba.

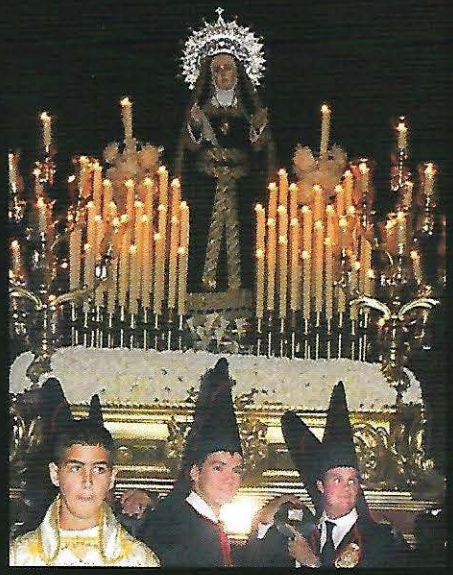
Santo Domingo de Guzmán, el santo fundador de la Orden de los dominicos, pasaba las noches en oración y el día predicando por los caminos de Europa.

Pues os animo, hermanos cofrades de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo a que viváis así, que estos tres hermanos, Lázaro, Marta y María nos ayuden a profundizar en nuestra vida de fe y nos alcancen de su divino Amigo un renovado impulso en nuestro compromiso cristiano.

SOR INMACULADA DE LA CRUZ
Madre Priora. Monasterio Santa Ana. Murcia

Instantáneas de La Sangre

Instantáneas de La Soledad



Curiosidades de las Constituciones de 1883

El estudio de las Constituciones que han regido la vida de una cofradía a lo largo de los siglos ofrece, no sólo una fuente valiosísima de información, sino la posibilidad de evaluar, mediante la comparación, los distintos cambios que se fueron produciendo en el transcurso de la historia.

He querido, en este trabajo, aproximarme a las circunstancias y peculiaridades de las Constituciones de 1883, que se enmarcan en una segunda mitad de siglo especialmente agitada, a lo que se ve, no sólo en lo que se refiere a los avatares sociales y políticos que convulsionaron España, sino en cuanto a la vida interna de la cofradía, si se juzga por las frecuentes modificaciones y reformas estatutarias que se produjeron.

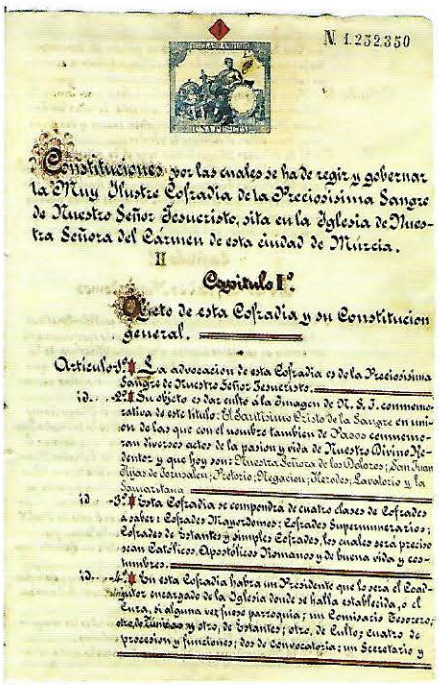
Las Constituciones de 1883, aprobadas por la entonces denominada Muy Ilustre Cofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo el día 4 de noviembre y ratificadas por el obispo don Diego Alguacil el 31 de diciembre, están divididas en 19 capítulos, que contienen un total de 63 artículos.

En el Capítulo I, 'Objeto de esta Cofradía y su Constitución General', llama la atención que la enumeración de los pasos se haga al revés, es decir, comenzando por el Cristo y siguiendo por la Virgen de los Dolores y San Juan y terminando por El Lavatorio y la Samaritana. Como llama la atención que se rompa ese orden al citar a la Negación antes que al Tribunal de Herodes.

Dentro del mismo capítulo, se establecen las cuatro clases de cofrades: mayordomos, supernumerarios, cofrades de estantes y cofrades simples, de los que se requiere que sean *«Católicos, Apostólicos, Romanos y de buena vida y costumbres»*, superando la mención que se hacía sólo medio siglo antes, cuando aún se exigía a los asociados que fueran *«cristiano viejo, de buena vida y costumbres y no de oficio vil»*.

También se señala que será Presidente *«el coadjutor encargado de la Iglesia (...) o el cura, si alguna vez fuese parroquia»* y se enumeran el resto de cargos *«que no podrán ser desempeñados más que por los cofrades mayordomos»*, y serán Comisario Tesorero, Comisario de Túnicas, Comisario de Estantes, Comisario de Cultos, cuatro Comisarios de Procesión y Funciones, dos Comisarios de Convocatoria, un Secretario, un Vicesecretario y dos Vocales. Finalmente, se limita a 72 el número de Cofrades Mayordomos *«en memoria de los Discípulos de Nuestro Señor Jesucristo»*.

De estos se ocupa el Capítulo II, titulado 'De los Cofrades Mayordomos', a quienes se exige para ser admitidos ser mayores de 21 años y solicitarlo por escrito *«en reverente súplica dirigida a la Junta Directiva de la Cofradía, informada por dos Cofrades Mayordomos»*. El


N. 1.252.350

Constituciones por las cuales se ha de regir y gobernar la Muy Ilustre Cofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, sita en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen de esta ciudad de Murcia.

II

Capítulo I°.

Objeto de esta Cofradía y su Constitucion general.

Artículo 1° La advocacion de esta Cofradía es de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

id. 2° Su objeto es dar culto á la Imagen de N. S. J. conmemorativa de este título: El Santísimo Cristo de la Sangre en union de las que con el nombre tambien de Pasos conmemoran diversos actos de la pasion y vida de Nuestro Divino Redentor y que hoy son: Nuestra Señora de los Dolores; San Juan Bautista de Salvadores; Pretorio; Negacion; Herodes; Lavatorio y la Samaritana.

id. 3° Esta Cofradía se compondrá de cuatro clases de Cofrades á saber: Cofrades Mayordomos; Cofrades Supernumerarios; Cofrades de Estantes y Simples Cofrades, los cuales será preciso sean Católicos, Apostólicos Romanos y de buena vida y costumbres.

id. 4° En esta Cofradía habrá un Presidente que lo será el Coadjutor encargado de la Iglesia donde se halla establecida, ó el Cura, si alguna vez fuese parroquia; un Comisario Tesorero; otro de Túnicas y otro de Estantes; otro de Cultos; cuatro de procesion y funciones; dos de convocatoria; un Secretario y

mayordomo debía ingresar 10 pesetas como cuota de entrada y 2,50 mensualmente. El impago de tres mensualidades daría lugar a que se le exigiera de oficio la deuda, y si no se hacía efectivo su importe en 15 días, se entendería que renunciaba a seguir perteneciendo a la hermandad nazarena.

El procedimiento sancionador se despachaba en aquella norma de 1883 con un solo artículo: *«cuando haya motivo fundado para la separación de un Mayordomo, se le amonestará por el Presidente; y si a pesar de esto no se enmendase, será excluido de la Cofradía, pero siempre oyéndolo antes en Junta»*.

Los capítulos siguientes, III, IV y V, se ocupan del resto de las clases de cofrades. Así, se señala al respecto de los Supernumerarios que *«son aquellos que estando cubierto el número de Mayordomos (...) soliciten serlo y sean admitidos, para que por turno riguroso cubran las vacantes que ocurran en los Mayordomos»*. De manera que, en la práctica, la relación de Supernumerarios no era sino una lista de espera para adquirir la condición de Mayordomo.

En cuanto a los Cofrades Simples, llama la atención que la forma de ingreso sea, sencillamente, una solicitud verbal a cualquiera de los Mayordomos de la Junta Directiva, que tramitará la admisión en la primera reunión que se celebre. Pueden ser Cofrades Simples *«los fieles de uno y otro sexo»*, abonará como cuota de entrada 1 peseta y como cuota semestral 75 céntimos.

Finalmente, los Cofrades Estantes han de tener 21 años de edad *«siendo admitidos en la Cofradía por nota que entregará el Estante Mayor del Paso a que se quiera pertenecer»*. Su cuota de ingreso es el valor de la túnica, a lo que hay que añadir, en concepto de cuota anual, 1 peseta, los Estantes Menores, y 10 pesetas, los Mayores, que deberán abonar el Domingo de Ramos. Nótese cómo esa jornada ya era, hace más de un siglo, ocasión de encuentro para los estantes coloraos, como sigue siéndolo en la actualidad a pesar de que la operación de sacar los pasos a la Iglesia ya no se hace sobre los hombros.

Los capítulos que van del VI al XIV se ocupan de cada uno de los cargos directivos. Por detenerme sólo en los aspectos más llamativos, indicaré que al no existir la figura del vicepresidente, la sustitución del presidente *«por ocupación o enfermedad»* estaba prevista mediante delegación en otro presbítero, de modo que, aun en estos supuestos, la cofradía estuviera siempre presidida por un clérigo.

Al referirse al tesorero, las Constituciones señalan, entre otras cosas, que presentará las cuentas en el cabildo de enero y que la gratificación para el cobrador de recibos será del 5% de la suma que recaude, mención que me ha llevado a recordar una figura que pervivió hasta los años 80 del pasado siglo, cuando fue reemplazada por el sistema de ingreso en cuenta y domiciliación bancaria.

Otra curiosidad es la referencia, dentro de las funciones del comisario de cultos, al deber de *«conservar bajo su custodia y por inventario, en los armarios que posee esta Cofradía, todas las imágenes y enseres de la misma»*, amén de cuidar de que *«al ser transportadas desde aquellos a la Iglesia para arreglarlos en la forma que de-*

ben salir en la Procesión lo sean con todo cuidado posible, a fin de evitar cualquier deterioro».

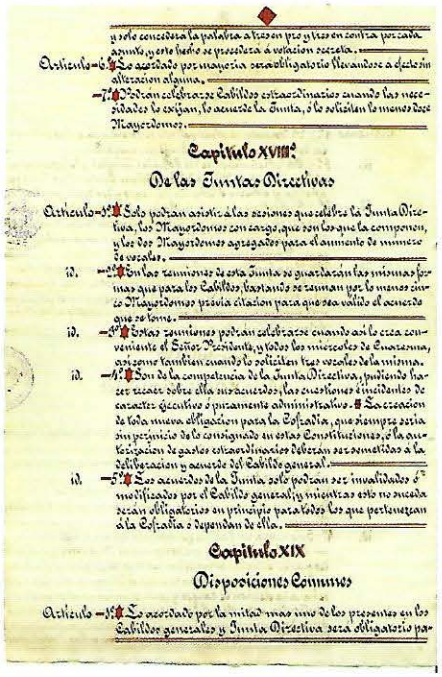
Leemos también en esta norma estatutaria de hace 125 años que el Comisario de Estantes es la persona designada para proponer a la directiva las personas que han de cubrir las bajas que se produzcan en los pasos, de acuerdo siempre con lo establecido en el Reglamento de Estantes de 4 de noviembre de 1875.

Interesante resulta la regulación de la figura de los comisarios de convocatoria, que debían cuidar de que a las 6 de la mañana del Miércoles Santo (pocos años después se trasladó a la mañana del Martes Santo) de cada año se hallara reunida la convocatoria en la Iglesia del Carmen para recorrer las calles por las que habría de pasar luego la procesión y procurar que se visitara el domicilio de los mayordomos, donde la banda debería interpretar *«dos piezas de música».*

Finalmente, el comisario de túnicas era el encargado de tener *«bajo inventario y bien conservadas»* todas las túnicas propiedad de la cofradía, clasificadas según pertenecieran *«a luz, cruz, convocatoria y estantes»*, de lo que cabe deducir que los únicos que contaban con túnica en propiedad eran los mayordomos y que había algo que hacía distintas las túnicas de penitente según fueran de luz o de cruz. El comisario de túnicas entregaba el Domingo de Ramos las correspondientes *«a los cabos de cruz y de luz»*, denominación, a lo que se ve, equivalente a la actual de celador, las de convocatoria a los mayordomos encargados de la misma y las de los estantes a los cabos respectivos, teniendo una lista de los nombres y señas de las personas a las que se entregaban. El comisario debía encargarse de que el domingo siguiente al de Pascua quedaran todas las túnicas en sus respectivos sitios, reclamando las que indebidamente se retuvieran y *«acudiendo para ello, si preciso fuese, a las autoridades civiles».*

En el capítulo XV, y a lo largo de siete artículos, se regulan *«las Funciones que celebra esta Cofradía»*, comenzando por el quinario de los cinco primeros miércoles de Cuaresma (ya en los años 50 del siglo pasado se reestructuró y pasó a celebrarse, como ahora, los cinco primeros días de Cuaresma), que define como *«ejercicios espirituales con sermón en memoria de las cinco llagas de Nuestro Divino Redentor».* El último día, *«estará de Manifiesto Su Divina Magestad, poniéndose la estación y celebrando las misas que sean posibles en sufragio de las almas de todos los cofrades difuntos, siendo obligatoria la asistencia a tan solemne acto de todos los señores mayordomos, a las horas que previa y respectivamente se les designarán a cada uno».*

En cuanto a la procesión de la tarde del Miércoles Santo, se ofrece el itinerario siguiente: Alameda, Puente, Arenal (Martínez Tornel), Puerta del Sol, Frenería, Plaza de Palacio (Belluga), Iglesia Catedral, previa la venia del Ilustrísimo Cabildo, Cadenas (plaza de la Cruz), Príncipe Alfonso (Trapería), Platería, Santa Catalina, Plaza de la Carnicería (de las Flores), Lencería (Jiménez Baeza), calle y plaza de San Pedro, Frenería, Puerta del Sol, Arenal, Puente, calle de Cartagena, Gracia, Media Luna (plaza de González Conde) a la Iglesia de nuestra Cofradía.



Capitulo XVIII.

De las Juntas Directivas

Capitulo XIX

Disposiciones Comunes

Además, *«en el primer año que empiece a regir la Diócesis un Prelado, la procesión, al llegar a la plaza de Palacio, girará por la calle del Arenal, pasando por dentro del Palacio Episcopal, siguiendo la antigua costumbre de esta Cofradía».*

Amén de esta mención, lo más llamativo es el paso por la Catedral, entrando, según se deduce del itinerario, por la fachada principal y saliendo por la de la plaza de Cruz, y el recorrido, a la vuelta, por la calle de Cartagena hasta la calle Gracia, que aparecerá todavía en las Constituciones de 1924, pero con regreso a la Iglesia acortando por la calle del Carmen.

Las reglas por las que se regía la Cofradía en estos años finales del XIX establecían que el primer domingo de julio se celebraría la fiesta de la Preciosísima Sangre mediante *«solemne función con sermón y posible lucimiento».* Esta festividad se siguió celebrando hasta los años 60 del pasado siglo. Además, al día siguiente tendría lugar un solemne funeral por los cofrades difuntos.

La atención a las honras fúnebres de los cofrades, e incluso de sus familiares más allegados, en el caso de los mayordomos, fue durante siglos el primer deber de la Cofradía hacia sus asociados. Había una cierta graduación al respecto, pues aunque todos los cofrades, cualquier clase, tenían derecho a *«tres misas rezadas en el Altar Privilegiado del Santísimo Cristo de las Penas»*, antigua imagen titular de la cofradía, cuyo altar era el más reclamado de toda Murcia para aplicar misas por los difuntos, en el caso de fallecimiento de los mayordomos y supernumerarios debían asistir al funeral todos los cofrades de ambas clases, con el estandarte principal y el negro y dos docenas de hachas (velas grandes), mientras que si moría un cofrade de otro tipo la asistencia era sólo del estandarte negro y las dos docenas de hachas. Por su parte, a los entierros de los padres, esposas e hijos de los mayordomos y supernumerarios, *«que vivan mancomunadamente en familia»*, la cofradía enviaría el estandarte negro y una docena de hachas.

Para concluir, los capítulos XVII y XVIII regulan la celebración de cabildos generales y juntas directivas. En el primer caso, queda establecido que sólo los 72 mayordomos asistirán y tendrán derecho a voz y voto, siendo necesaria la presencia de 12 para que el cabildo se constituya válidamente. Sólo se establece con carácter ordinario un cabildo al año, que se celebrará en enero, en el día que designe al presidente, aunque podrá celebrarse cabildo extraordinario cuando las necesidades lo exijan, lo acuerde la Junta o lo soliciten 12 mayordomos. En el cabildo ordinario se dará lectura a las actas de las reuniones celebradas por la Junta Directiva, el Tesorero presentará las cuentas, se hará la elección de cargos y se resolverán los asuntos pendientes.

Por su lado, las reuniones de Junta Directiva requerían de las presencia de cinco de sus miembros para que tuvieran validez y tenían lugar *«cuando así lo crea conveniente el señor Presidente y todos los miércoles de Cuaresma»*, así como cuando lo solicitaran tres miembros de la misma.

Éstas eran las Constituciones de 1883. Muchas normas, denominaciones y expresiones llegaron hasta la reforma realizada cien años después.

José Emilio Rubio Román

murcianazarena.com

Los tronos de la Archicofradía de La Sangre

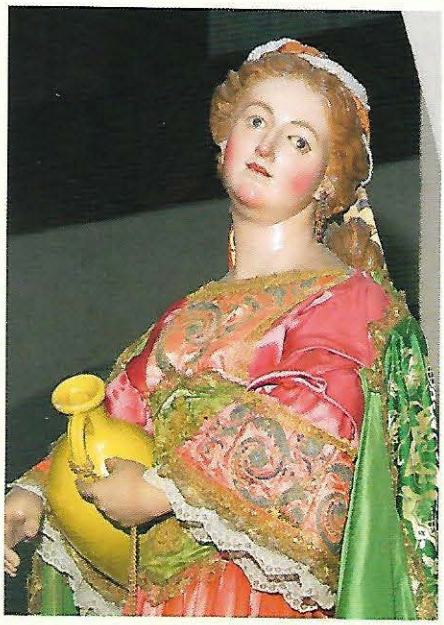
Estas obras artísticas de valor excepcional pasan desapercibidas injustamente para la inmensa mayoría de los espectadores; por lo que la finalidad de este artículo es la de compartir el interés por la riqueza del patrimonio artístico que la Archicofradía de La Sangre posee, y admirar esos tronos que se pasean y sirven de soporte a las escenas de la Pasión cada Miércoles Santo, brillando y deleitando a todo el que los contempla.

De cierto simbolismo se envuelve el trono ya que podría interpretarse como intersección entre lo humano del nazareno que soporta su peso con esfuerzo y penitencia, y lo divino, en los pasajes representados que narran la vida del Hijo de Dios en la tierra. Es, igualmente, ese lazo de unión, un bello soporte dorado donde descansa la Pasión, al tiempo que se desliza y balancea gracias al nazareno que con orgullo apoya su hombro en la almohadilla colorá atada a varas y tarimas.

En cuánto a su estilo y evolución artística, durante siglos los tronos eran simples estructuras de madera con la intención de no restarle importancia a las escenas y derivarlas a su función de poder soportar su peso y cargarlas adecuadamente. Y no fue hasta mediados del s. XIX cuando cobran importancia en las cofradías españolas, y surge en la ciudad de Murcia el estilo de trono al que nos hemos acostumbrado, incorporando un amplio abanico de ornamentos florales, escocias, cornucopias, relieves, escudos, estípites, metopas, atributos e instrumentos de martirio en la Pasión y Muerte de Jesús, que, cubiertos por un manto dorado de pan de oro o de plata corlada, continúan con la armonía del estilo generalmente barroco que define la Semana Santa murciana.

El primer trono realizado en Murcia que se ajustaba a estas características y que marcó un hito fue el de la Samaritana, realizado por el tallista Antonio López Chacón, provisto de candelabros y en estilo Luis XV, que fue destruido durante la última Guerra Civil. A partir de esa apuesta, comenzaron las restantes cofradías murcianas a renovar sus peanas por nuevos tronos del mismo maestro López Chacón o Cantabella, entre otros magníficos tallistas.

Igualmente, la iluminación partía de la



cera en los candelabros con numerosas bombas en los tronos que creaban una atmósfera enigmática, divina o celestial. Además, la cera aporta ese simbolismo basado en el versículo de San Juan: *«Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda entre tinieblas, sino que tendrá luz en la vida»*.

En concreto, y refiriéndome a la Archicofradía de La Sangre, ésta posee diez tronos de distintos autores, fechas y estilos que marcan una evolución acorde al estilo imperante; pero dado el amplio contenido de la materia sobre la que versa este artículo, solamente me detendré en los cuatro primeros tronos, con el compromiso de continuar analizando el resto.

I. Samaritana

Este trono es obra del tallista murciano Luis Vidal Nicolás en el año 1942, y fue estrenado el Miércoles Santo del mismo año en plena postguerra, al ser destruido el anterior durante la contienda de julio del 1936, del que era su autor el tallista López Chacón.

Tiene una capacidad para veinticuatro nazarenos estantes, y es el trono más ancho de la Semana Santa murciana.

La Archicofradía pagó el importe de 6.500 pesetas por el trabajo de la estructura y talla a Luis Vidal mientras el dorado fue ejecutado por Andrés Pujante en 1.500 ptas. El pozo es obra de Antonio Galiano y costó 39 pesetas en el año 1940.

En estilo Luis XV, es de planta rectangular, con unas dimensiones de 3'5 x 2'75 x 0'75 metros. Posee ocho candelabros; de los cuales, cuatro de tamaño grande, pero no iguales en sus dimensiones, con 13 bombas en los traseros y 9 tulipas en los brazos delanteros; mientras los cuatro pequeños miden 0'75 y tienen 9 bombas cada uno.

Dividido en dos plantas, una de varas de traza rectangular; y una segunda, en forma de escocia con pan de castilla enriquecida con adornos artísticos, las cuatro esquinas tienen forma de escocia con volutas de las que sobresalen cresterías en ambos lados, y cuatro escudos floreados sin alegorías.

Fue restaurado por la empresa de restauración Asoarte que dirige María del Loreto López Martínez en 1999.

II. Jesús en Casa de Lázaro

Obra del tallista murciano Juan Lorente Sánchez en el año 1985, el trono fue encargado con destino al nuevo paso de la recuperada escena de Jesús en Casa de Lázaro.

Tallado en madera dorada a la plata corlada, en estilo barroco, con unas dimensiones de 4 x 2'30 x 0'72 metros, posee cuatro artísticos candelabros iluminados con velas de cera, con unas medidas de 1'25 m, y ocho tulipas en cada brazo.

El trono tiene planta en forma rectangular con fondo recto, adornado con motivos floreados y cuatro escudos alegóricos relati-

vos a la escena que representan, envueltos con cenefas de flores. En el frontal delantero y trasero aparecen las siglas de JHS, y en la tarima derecha e izquierda cestos de panes, en referencia a Marta cuando se dispuso a poner la mesa.

En la unión de los laterales encontramos las esquinas en forma convexa, sobresaliendo del trono diversos motivos en talla barroca, con una hoja de acanto sobre el lomo de la talla.

El paso va conducido por 36 nazarenos estantes que costearon junto a sus cabos de andas el trono e imágenes, donándolos posteriormente a la Archicofradía.

III.Lavatorio

Este trono es obra y diseño del escultor y autor del grupo escultórico del Lavatorio, Juan González Moreno, en el año 1952.

De planta rectangular, las dimensiones son 2'5 x 4'32 x 0'70 metros. Las influencias en la ejecución de este magnifico trono son clasicistas, nomenclatura entre el griego e italiano, tallado en madera con dorado de pan de oro, y pintado en caoba, con cuatro jofainas talladas también en madera; dónde el friso va pintado con motivos floreados de hojas acanto y hojas de palma, y molduras talladas con hojas de acanto en oro viejo que lo enmarcan, mientras en las cuatro esquinas sobresalen dos volutas terminadas en conchas de peregrino en la parte superior.

El trono va conducido por 40 nazarenos estantes, y el peso del paso en total es de 2.800 kilos, siendo el más pesado de la Semana Santa murciana.

IV. La Negación

El anterior trono fue quemado durante el Guerra Civil, por lo que el actual es obra de José María Gómez Sandoval en el año 1945, siendo estrenado ese mismo Miércoles Santo.

Los honorarios de este gran tallita ascendieron a 9100 pesetas, de los cuales una gran parte fueron sufragados por los propios nazarenos-estantes del paso, gracias a los fondos que aportaron los pescadores de Murcia con veinticinco céntimos por cada caja de pescado que se adquiriese en la Plaza de Abastos. Los abonos fueron fraccionados en distintos pagos, finalizando con fecha de 28 de abril de 1945.

El trono es de planta rectangular con unas dimensiones de 2'22 x 3'35 x 1'12 metros, tallado en madera y dorado en pan de oro. Posee tres tarimas, siendo una primera de varas, una segunda artística donde podemos apreciar enmarcada en el friso una crestería neogótica, y en la parte superior una decoración a base de motivos vegetales.

La columna donde reposa el simbólico gallo tiene unas medidas de 1'17 x 0'39 metros, en estilo gótico, tallada en madera de color caoba viejo, y fue obra del mismo autor.

El paso de la Negación tiene una capacidad para 24 nazarenos-estantes, y fue el primer paso en suprimir la iluminación artificial, recuperando así su clásica iluminación de velas. El trono tiene seis candelabros, cuatro grandes de 0'95 metros que tienen 9 brazos de luz, y dos más pequeños de 0'68 metros, que dan luz a cuatro bombas.

ANTONIO BARCELÓ LÓPEZ
Mayordomo de la Archicofradía

HERENIA
DISEÑO EN ILUMINACIÓN
Moderno
Juvenil
Forja
C/ Acisclo Díaz, nº 11 30004 MURCIA
Telf. 968 93 57 53

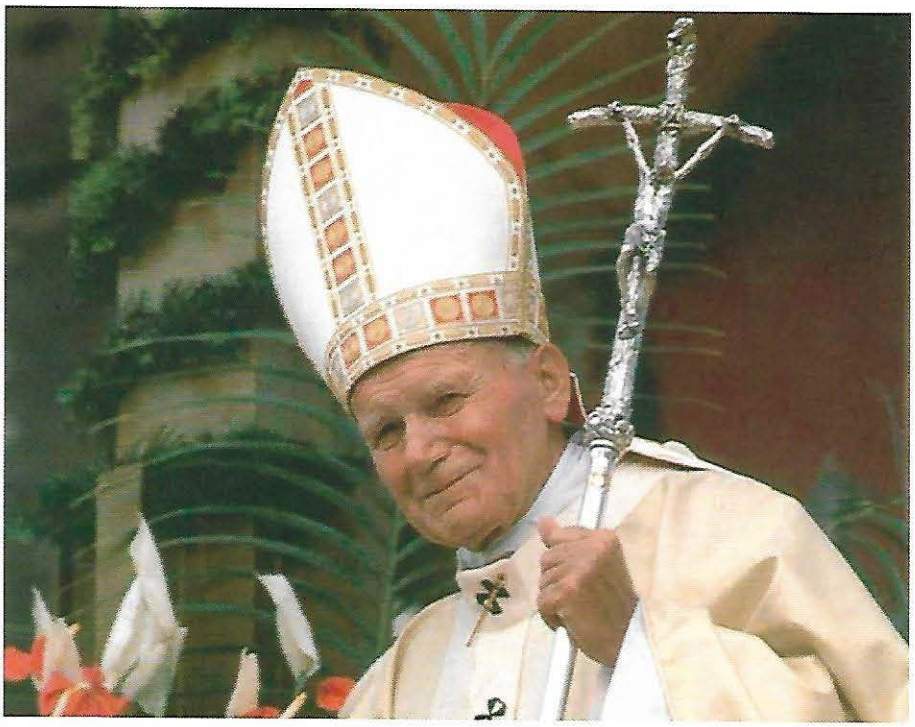
Miércoles Santo, San José

Con lo temprana que cae este año la Semana Santa, los nazarenos 'coloraos', de la Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía, de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, vamos a tener un privilegio especial y a su vez una satisfacción, que muy probablemente no tendremos la oportunidad, de volver a repetir a lo largo de nuestra vida. Vamos a salir en procesión de Semana Santa, el día de San José y además para algunos de nosotros como es mi caso, la satisfacción será aun mayor, pues vamos celebrar el día de nuestra onomástica.

Si para cualquier nazareno, de cualquier cofradía por pequeña que ésta sea, o por pequeña que sea la ciudad, o la población en que salga en procesión, siempre es un honor conmemorar la Pasión, Muerte y Resurrección, de Nuestro Señor Jesucristo, para nosotros será un doble honor, procesionando un día tan señalado para todos los cristianos, como el 19 de Marzo, día de San José.

Al igual que el honor y la satisfacción es doble, también hemos de hacer con nosotros mismos y con nuestro prójimo un doble compromiso, para ejercer y presumir como cristianos comprometidos, en todas y cada una de las acciones y cometidos de nuestra vida diaria, y esto se ha de notar no sólo en Semana Santa, sino a lo largo de todo el año.

En los tiempos en los que vivimos, donde la crispación en la sociedad es tan normal que ya forma parte de nuestro paisaje diario, es el mejor momento para que todos y cada



uno de los cristianos, arrimemos el hombro, no sólo con posibles ayudas materiales, que también son importantes y necesarias, para aquellos semejantes que las puedan precisar, sino fundamentalmente con lo que realmente es importante, nuestro propio ejemplo, transmitiendo la alegría y la felicidad, que inundan los corazones de los cristianos, cuando se sienten llenos del amor de Dios. Sobre todo cuando cumplimos su mandamiento: *«Amarás a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a ti mismo»*.

Amor, cariño y empeño, que vamos a poner todos y cada uno de los miles y miles de cofrades, que en todos los lugares del mundo, queremos conmemorar la Ascensión a los Cielos, después de sufrir la Pasión y la Muerte, de Nuestro Señor Jesucristo, sacando a la calle, innumerables cofradías y hermandades, en procesión durante la Semana Santa, dando ejemplo de convivencia, y teniendo siempre presentes las palabras de nuestro anterior pontífice:

«Cuando el bien vence al mal, reina el amor y donde reina el amor, reina la paz». [Juan Pablo II].

PEPE MADRIGAL MADRID
Mayordomo de La Sangre

SABATER
INGENIEROS
Plaza Sta. María Josefa, 1 - bajo (MURCIA) • Telf. 868 95 02 03
OBRA CIVIL
OBRAS MARÍTIMAS
HIDRÁULICA
URBANISMO
EDIFICACIÓN INDUSTRIAL

Una tarde en San Benito

Jesús, fatigado del largo camino que adivinaba en su próxima carrera cofrade, se había sentado junto al pozo de Jacob, que algunos aún sitúan en el antiguo partido de San Benito. Era la hora del mediodía y un revuelo de túnicas colorás aleteaba en mil hogares nazarenos.

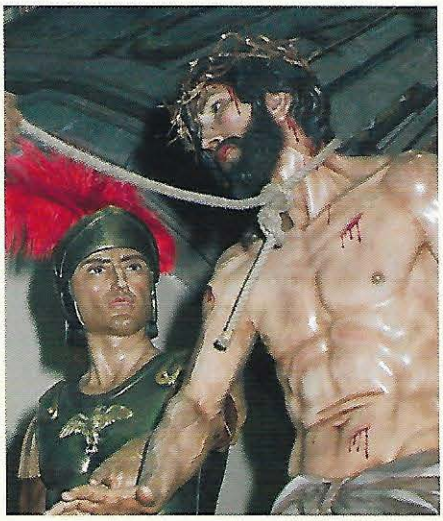
Una mujer de Patiño, quien había empleado mucho tiempo en envolver huevos duros y monas, bolsitas con caramelos y pastillas, fue a sacar agua, pues debía planchar las túnicas de sus abuelos, estantes de La Sangre desde hacía muchas décadas. Y Jesús, observando el cariño que antes había puesto en adecentar las esparteñas y las medias de repizco, le dijo: *«Dame de beber»*.

La mujer, quien en ese instante recordó que también debía comprar alfileres para los lazos, le respondió: *«¿Cómo tú, que no pareces murciano, me pides de beber a mí, que ando atareada porque se avecina la procesión?»*. Jesús le respondió: *«Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: Dame de beber, si acaso adivinaras quién partirá pronto como enseña en el desfile que preparas, tú misma se lo hubieras pedido, y él te habría dado agua viva»*.

La mujer le respondió: *«Señor, no tienes nada para sacar el agua y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva?»*. Y Jesús la miró con cariño, con tanto cariño como el niño de pecho observa a su madre o el pequeño camina, aferrado de la mano del abuelo, hasta El Carmen cada Miércoles Santo. Y no son pocos los que aseguran que, en aquel preciso instante, cuando se daban los últimos retoques a los tronos, Jesús respondió a la mujer:

Pueblo de El Carmen, remotos fieles del partido de San Benito, familias nazarenas que os acercáis con ilusión desde la huerta y de las pedanías, cargadas las senás de habicas tiernas, recién arrancadas de las matas que entremezclan sus ramas en la amanecida, que ocultáis en el bolsillo de la chaqueta alguna pastilla de fresa o una estampa, quizá algún detalle para un amor esquivo... cuantos la Sangre os convocó y estáis presentes, si acaso escucháis la voz de este Cristo que se derrama poco a poco por la ciudad no endurezcáis el corazón.

La procesión de la Archicofradía de La Sangre no comienza cuando el primer nazareno se santigua y sale a las calle. Antes, antes incluso de que los gitanos cobren las últimas sillas, se inicia dentro del templo el auténtico desfile. Porque no hay estante que no alce su mirada al cielo para conjurar una nube curiosa. Porque no hay mayordomo que no acaricie su rosario y sienta que el corazón, como al San Pedro de la Negación, se le encoge de pensar que, realmente, no merece acompañar a este Cristo que parece caminar, adelantado un pie sobre el itinerario nazareno. Porque, en fin, no hay cabo de andas que olvide a sus padres y abuelos, a aquellos que le transmitieron la fe plástica y espléndida de la mirada de la Dolorosa, de la atención de Lázaro, del sentimiento de las Hijas de Jerusalén.



¿Cuándo empieza el cortejo colorao a inundar la ciudad de historia, tradición y nazarenía? Hay quien advierte que la tarde parece detenerse cuando asoman los carritos de los globos por el Puente Viejo, entre una oleada de gentes que buscan una silla sin dueño. No existe. En ese instante, cuando se adivina la algarabía de los niños que anteceden el cortejo, la simiente nazarena, siempre, invariablemente, se escucha el mismo grito entre la multitud: *«¡Qué vienen los coloraos!»*. Un anciano, a quien los achaques han dado un tregua este Miércoles Santo, acaricia la cabeza de su nieto. *«Juanito, esto es lo que llevo todo el año esperando que veas»*, le susurra a duras penas, la voz entrecortada y la mirada encendida. Y Juanito abre sus ojos al contemplar que cientos de diminutos nazarenos, de su misma edad, ya recorren la carrera. Es la primera vez que lo ve en su vida. Y algún día también tendrá el privilegio de acompañar a su nieto, de acariciarle la cabeza y acordarse de aquel abuelo remoto, a quien Dios tenga en su gloria, que le transmitió la esencia de la Semana Santa.

Miles de espectadores de la Pasión acarrean bolsas repletas de pecados, de pasteles de carne, de pipas y empanadillas, de bandejas de dulces, que convierten las filas de sillas en un banquete improvisado. Y pasa el Pretorio con el Berrugo aferrado a las habas. Y pasa el imponente Cristo de las Penas, que a Juanito asusta por su expresión quebrada. *«Tranquilo, es el Señor»*, le advierte el abuelo. Es el señor que más tarde se convierte en Cristo de La Sangre, en enseña de una procesión que nunca desfila porque siempre se derrama, solemne y continua, encendida, hasta el corazón de la ciudad.

Y Jesús, como cada año, le respondió a la mujer, le respondió a toda la carrera: *«El que beba del agua que yo le daré, nunca más volverá a tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en él en manantial que brotará hasta la Vida eterna»*. Manantial de sangre brota de la banda de la institución, que luego se convierte en repiqueteo amargo en los tambores sordos y en los carros bocinas, en crujir de tarimas sobre hombros nazarenos, en golpes secos de cabo de andas y en el tintineo de las varas de los mayordomos de enlace.

Entrada la madrugada, cuando los estantes se encuentran de regreso en el Puente Viejo, cuando desde allí desciende la procesión para apurar sus últimos minutos, la huerta entera se condensa a la puerta de la parroquia para despedir a este Cristo de La Sangre que tanta devoción despertó en su caminar huertano.

Por eso, cuando los últimos penitentes se pierden en la noche, cuando el mundo los reclama para seducirlos de nuevo, llevarán en su corazón el agua viva de la tradición, del recuerdo a quienes no se encuentran ya entre ellos, de la oración convertida en penitencia suave y dulce. Allí donde habiten y trabajen, allí donde se encuentren mantendrán viva la devoción por este Señor que, dentro de un año, volverá a convocarlos.

ANTONIO BOTÍA
Periodista

Invocación: La Túnica Invisible

Ya no me visto de Nazareno... Mis hijos, se vistieron pero dejaron de hacerlo al cambiar de residencia. Ahora, se viste mi nieta ¡Bendita sea!

A principios del siglo pasado, mi padre no había oído hablar de la televisión, ni del ordenador, y, por supuesto, ni de la play station ni del mp3.

No sabía lo que era la tomografía axial computerizada. No había oído hablar del terrible mal del Sida.

Sí había oído y sabido lo que era la Dignidad Humana, el Respeto, el Cariño por los suyos, el Sacrificio y la Renuncia.

A lo largo de mis años, que ya son muchos, he visto las calles débilmente iluminadas por lámparas de aceite, y escuchado las noticias en una radio de galena, me han cauterizado las amígdalas con yodo y se ensayaban los vuelos de aviones.

He llevado sobre mis hombros a Jesús Nazareno, a Cristo Crucificado, a Dios Hijo Yacente y a su Madre llena de Gracia y Esperanza o transida por el Dolor.

Dentro de algún tiempo, el hombre, habrá desvelado si hay vida en algún lejano astro del Universo infinito.

Habrá creado seres de diseño y manejado las leyes físicas, que estaban ahí esperando que la luz del Genio o el propio azar las descubriera.

El hombre, envanecido, se creerá un Dios, por su capacidad de crear o modificar lo existente, pero solo habrá hecho uso de lo que estaba creado o potencialmente diseñado, pendiente de su hallazgo.

Pero... ¿Y el ser humano en si mismo?, ¿sólo se beneficiará de la mejora y perfección del mundo material que le rodea?; ¿de su cuerpo y de sus facultades físicas, de su carne mortal ? ¿Podrá conseguir en su alma y su espíritu, similares avances a los que se han producido en otros campos de la expresión humana?.

Oh Dios, ¡Oh Cristo de La Sangre!

Dale al hombre la inspiración para avanzar en el conocimiento y disfrute de una nueva tecnología para el alma.

He dicho nueva, pero tal vez debiera decir antigua. Ni lo uno ni lo otro, debo decir renovada, perfeccionada por los siglos de los siglos.

Es, la que por obra de la Gracia de Dios, existe, acompaña y utiliza cada ser humano.

Es, la que ÉL uso para redactar sus Tablas de la Ley.

Suena extraña la expresión Tecnología del Alma, o para el Alma.

El alma de cada ser, única e irrepetible, capta, matiza, expresa y transmite sentimientos y emociones; unas para propio recreo y otras para la comunicación con su Dios o con sus semejantes.

Mas no todos los seres humanos disponen del mismo caudal de sentimientos, ni de la misma capacidad para expresarlos, y, a veces, se hiere sin querer, se omite sin intención de menospreciar, o aún se mal interpreta.

A veces también por el contrario se usa, intencionadamente, esa capacidad para ofender, para causar daño o dolor, para inhibirse. Para volver la espalda ante el dolor de los demás.

Y, he aquí donde hace falta La Tecnología del Alma

El ser humano tiene recursos para modular sentimientos para sugerir conductas, para expresar emociones que hagan más agradable la convivencia, no sólo con sus congéneres, sino con todo lo creado.

Para ello hace falta esa Tecnología, que, no ha de ser simple educación, ni tratamiento psiquiátrico, ni un compendio de leyes más o menos severas

Sería como un especial Sistema Operativo de una computadora en la que introduciendo unos valores, dentro de un programa, se alcanzaría la capacidad de activar nuestra conciencia a tal grado de sensibilidad, que rechazara las malas acciones y sólo dejara fluir los nobles sentimientos, que en principio existen

PROMOCIONES
ANCARA 9
c/ Eulogio Soriano nº1 - planta 3ª. 30001 MURCIA
Telf. 968 21 10 56

en el ser humano, destruyendo, anulando o enviando a la Papelera de Reciclaje, lo que no sirve a los fines de tolerancia, amor y colaboración con lo que nos rodea.

Su efecto, sobre el ser, sería como si lo cubriera de un aura sutil, que al envolver su cuerpo, le sumiría en ese estado de gracia, que sólo algunos elegidos parecen haber conseguido.

Sería como introducirse en una túnica de esplendorosa luz mágica pero invisible.

Como la que permanece sobre el cuerpo de los que fueron nazarenos por convicción y devoción y que ya no se la ponen, pero poco a poco predisponiendo su mente hacia la alegría, la cordialidad, la satisfacción. Pero es sobre todo, el aliento de las mujeres, esposa, madre o hija, que a su alrededor cuidan de que la prenda luzca y aparezca en todo su esplendor. Es la caricia que trasciende al paso sus manos sobre los pliegues. Es la dulzura que rodea la ceremonia del vestir.

Camino de su parroquia, el nazareno, renovará como una planta renueva su follaje, sus sentimientos y sus emociones y su alma se llenará de regocijo, por tener la fortuna de vestirla y soñar con la ilusión de volvérsela a poner en una próxima primavera.

con la que recorren el camino que aún les falta hasta el final.

Cuando un nazareno, hombre o mujer, se enfunda en su túnica, una insólita y lenta transformación se va produciendo en su espíritu. El suave calor que percibe su cuerpo, el acariciador roce de su tejido, la brillante blancura de los puños y de la gola, el abrazo estrecho del cíngulo en su cintura, van

Aquellos, que por circunstancias nunca se vistieron de nazareno pudiendo hacerlo, habrían de intentarlo con vocación, para goce de sus sentidos y confortamiento de su espíritu

Ya no me visto de nazareno, pero guardo en el cofrecillo que conserva mis recuerdos, el aroma agradable de las túnicas que vestí, de las velas que alumbraron mis horas de cofrade, o el perfume de los lirios con que adorné el sepulcro de Cristo Yacente

Ya no me visto de nazareno pero siento el calor de las manos que me ayudaron a lucir mi túnica.

Siento que aún conservo la tecnología del alma que con que Dios me dotó.

Ya no me visto de nazareno, pero cada Semana Santa, algo indescriptible se apodera de mi espíritu y me viste con la túnica invisible de mi devoción, y mi fe me hace oír redobles de tambores, y caminar acompañando al Cristo y a su Madre Dolorosa

Es la Tecnología primaria con que comencé a caminar por la vida; la que mis padres primero, mis maestros después, la propia sociedad y mi inclinación, me fue moldeando y me condujo a ser como soy, con mis miserias, mis errores mi falta de sensibilidad o mi egoísmo.

De cualquier forma, aún mi alma se alumbra con lámparas de aceite, mi sensibilidad no es capaz de percibir las vibraciones ocultas de alguna forma de sentimiento, y mi oído no capta los latidos de otros corazones atormentados y suplicantes.

¡CRISTO DE LA SANGRE! Yo también necesito la Tecnología para el Alma.

Sería como una túnica prodigiosa, mágica e invisible, con la que el hombre cubriría su cuerpo, como una membrana que sólo permitiría fluir, a través de ella, el agua limpia y pura de los buenos sentimientos y del mismo modo, impediría que los iones nocivos del odio, los metales pesados de la calumnia y la mentira, que intoxican, envenenan y a veces matan, entraran o salieran.

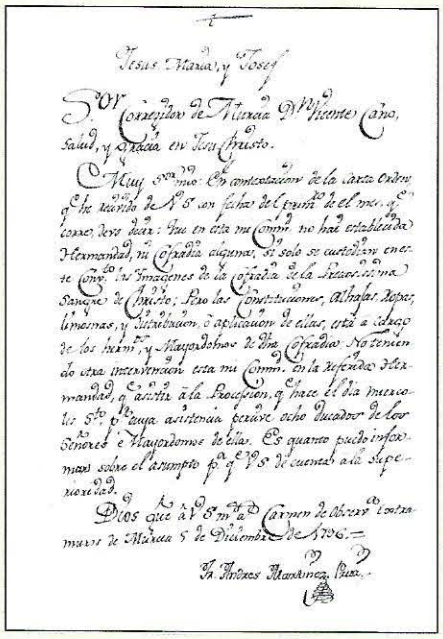
Con ella, el hombre cubriría sus miserias, despertaría sus sentimientos, modularía su conducta y lograría que la paz reine sobre todo lo creado.

José Flores Lorenzo ■

ICA INGENIERÍA PROYECTOS
Certificado ISO 14001 por BVQI
Certificado ISO 9001 por BVQI
INGENIEROS • CONSULTORES • ARQUITECTOS
• URBANISMO Y MEDIO AMBIENTE
• EDIFICACIÓN RESIDENCIAL E INDUSTRIAL
• INGENIERÍA CIVIL
• ASISTENCIAS TÉCNICAS
• OBRAS HIDRAÚLICAS
• CARTOGRAFIA Y TOPOGRAFÍA
• DIRECCIÓN Y CONTROL DE OBRAS
TORRE PACHECO (Murcia) • Telf. 968 33 60 67 • Fax 968 33 64 28 • www.icaproyectos.com

Un informe de 1796 sobre la Cofradía de La Sangre

En 1796 fray Andrés Martínez, prior del Convento del Carmen informó a Vicente Cano, corregidor de Murcia, sobre las cofradías existentes en el convento o su iglesia. Lo hizo a petición del corregidor, como lo hicieron los demás priores y párrocos en relación a todas las cofradías que pudieran existir en sus respectivos lugares y sedes. Se dispuso así desde el gobierno, dirigido desde 1793 por Manuel Godoy, quien sustituyera al conde de Aranda y éste al de Floridablanca. Todos ellos tomaron diversas decisiones sobre hermandades y cofradías, desde el informe solicitado en 1769-1770 por el conde de Aranda como presidente del Consejo de Castilla a los intendentes de provincias, hasta las prohibiciones de procesiones nocturnas, gigantes, tarascas, disciplinantes y empalados en la época de Floridablanca. Pero en esta ocasión (1796), el Consejo de Castilla ordenó a las reales audiencias y chancillerías que dispusiesen la entrega y revisión de las constituciones de todas las cofradías, a lo que se hace referencia en el texto que presento a continuación, con el fin de suprimir las que no tuviesen constituciones aprobadas por la autoridad civil.



«Jesús, María y Josef.

Sr. Corregidor de Murcia Don Vicente Cano, salud y gracia en Jesucristo.

Muy Sr. mío: En contestación de la carta orden que he recibido de V.S. con fecha del primero de el mes que corre, debo decir: que en esta mi comunidad no hay establecida hermandad ni cofradía alguna, si solo se custodian en este convento las imágenes de la Cofradía de la Preciosísima Sangre de Cristo; pero las constituciones, alhajas, ropas, limosnas y distribución o aplicación de ellas está a cargo de los hermanos y mayordomos de dicha cofradía; no teniendo otra intervención esta mi comunidad en la referida hermandad que asistir a la procesión que hace el día Miércoles Santo para cuya asistencia percibe ocho ducados de los señores mayordomos de ella. Es cuanto puedo informar sobre el asunto para que V.S. dé cuenta a la superioridad.

Dios guarde a V.S. muchos años. Carmen de observancia extramuros de Murcia 5 de diciembre de 1796. Fray Andrés Martínez. Prior» (firma). [v.AMM, leg. 3708].

La respuesta del prior carmelita fue clara: la Cofradía de la Preciosísima Sangre era independiente del convento o comunidad de carmelitas calzados, por lo que eran los mayordomos y cofrades los que conservaban constituciones, alhajas, ropas y limosnas, junto con su administración. Esta referencia a constituciones, alhajas y limosnas nos recuerda el pleito de 1702-1710 entre gran parte de los mayordomos y cofrades con los religiosos carmelitas del convento, en que aquellos procuraron salvaguardar la propiedad de sus imágenes, alhajas, dinero y documentos, de la pretensión posesoria de los frailes del Carmen, que se agraviaron por desposeídos cuando las imágenes fueron trasladadas a distintas iglesias y conventos de la ciudad, con motivo de la destrucción del Puente Viejo.

No obstante, el informe del prior carmelita Andrés Martínez es explícito en cuanto a que las imágenes de la Cofradía de La Sangre se custodiaban en el convento. Se cumplía así una antigua tradición, la de su radicación en el Convento del Carmen y se puede suponer que se observaba también, por lo menos en parte, un acuerdo de 1786 de cesión de una capilla para depositarlas, la primera a mano derecha, presidida por la Virgen de la Caridad y San Roque.

Finalmente, el informe de 1796, realizado en pleno valimiento de Godoy, en una primera etapa que se inició tras la caída de los secretarios de Estado y del Despacho condes de Floridablanca y Aranda, en 1793, con motivo de la guerra contra la Convención francesa, fue el precedente de la conocida como Desamortización de Godoy (1798-1808), que afectó principalmente a cofradías, hermandades, hospitales y obras pías, que sufrieron así tempranamente un primer despojo de sus propiedades, aunque a cambio de un pequeño porcentaje del producto de su venta, que se continuaría sobre todo en la regencia de Espartero.

VICENTE MONTOJO MONTOJO
Secretario de la Real Academia Alfonso X el Sabio

Oración

Cristo de la Sangre, dulzura 'colorá'
que con tu mirada pasionaria
nos reclamas perdón.

Cristo de la Sangre, dedícanos todo tu amor
que yo, 'colorao' carmelitano,
preciso tu paz y amor

Gran rey con orgullo 'colorao'
que con tu procesión de Miércoles Santo
nos llenas de perdón y pasión.

José Trillo Fernández

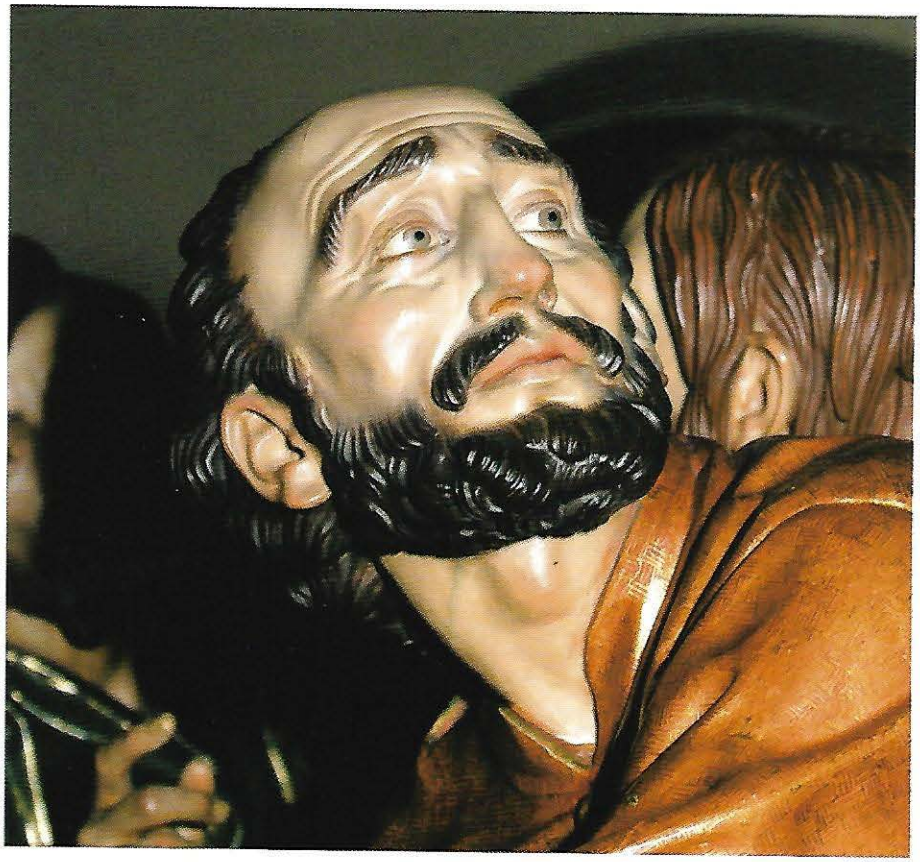
Con motivo de un centenario

Este año se conmemora, con diferentes actos y exposiciones, el nacimiento de Juan González Moreno, uno de nuestros más ilustres escultores contemporáneos, y, con estas letras, quisiera unirme a tan justos reconocimientos.

De formación inicial autóctona y tradicional como era lo más usual en estas tierras, se inicia muy joven en la belenística y en el ejercicio de la imaginería policromada, estudios que alternó, en la Real Sociedad de Amigos del País, con otros de dibujo, conociendo, en esta faceta, a Pedro Sánchez Picazo.

Posteriormente amplía sus horizontes artísticos y su propio aprendizaje tanto en Madrid como en otras ciudades españolas, y son frecuentes sus estancias en el extranjero, especialmente durante su estancia becada en la Academia Española de Bellas Artes de Roma, y su amplia estela de distinciones y premios nacionales lo acreditan como un escultor que rebasa, ampliamente, unos horizontes estrictamente locales.

Su personalidad artística es, esencialmente, de raigambre clásica, siendo obligadas al respecto las citas a Hildebrand, Clará y, sobre todo, a Maillol, su admirado maestro. Aunque, lógicamente, conoce los distintos lenguajes escultóricos vanguardistas no se deja tentar por ellos, salvo levísimas incursiones en la abstracción, y esto siempre en su faceta de escultura de carácter profano. Y como tal, su apego al dibujo como concepto inicial de las formas y la idealización de rostros y ademanes en muchas de sus imágenes religiosas, incluso en las 'pasionales', matizando excesos psicológicos y teatrales, tan queridos a otros maestros imagineros le hacen ser, junto a Planes, protagonista y ejecutor de unos principios estilísticos, en nuestra escultura religiosa, que difieren de los propios de la escuela salzillesca.



Magníficos frutos de su trayectoria en este campo son los conjuntos escultóricos que realiza para los desfiles 'Coloraos': El Lavatorio, con excéntricas, si se me permite, concesiones al realismo y Las Hijas de Jerusalem, totalmente original en su representación iconográfica dentro del panorama religioso procesional murciano, y que tiene en ese 'niño' que sigue a Jesús, en cuya fisonomía se unen miedo y asombro muy sutilmente equilibrados, uno de los más bellos ejemplos de la tipología infantil del arte religioso actual .

María del Carmen Sánchez-Rojas Fenoll
Academia de Bellas Artes 'Santa María de la Arrixaca'

El mensaje de las Hijas de Jerusalem

«Hijas de Jerusalem. No lloréis por mí, llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos». [San Lucas]

Juan González Moreno era un hombre culto, un estudioso, un perfecto conocedor de la técnica y del significado de la obra de arte. Sus viajes a Italia en 1949 y 1952, así como su estancia en París en 1955 (en pleno proceso creativo de las Hijas de Jerusalem) le permiten conocer de primera mano la obra de los retratistas clásicos, el tratamiento que éstos hacen de la figura humana y del mensaje divino. Todo ello posibilita la realización del paso que nos ocupa en un punto álgido de la carrera del de Aljucer: el encargo recibidido en 1954 y entregado en 1956 a la Archicofradía de La Sangre del grupo de las Hijas de Jerusalem.

Interpreta González Moreno el fragmento del Evangelio de San Lucas en un paso compuesto por cinco figuras, Jesús acompañado por el cirineo, dos mujeres y un niño. La escena es de una tremenda fuerza compositiva, pero sobre todo, de un acertadísimo diseño de cara a transmitir el mensaje para el que fue concebido, el mensaje que el mismo Cristo transmite en Su Pasión.

El paso de procesión no es una escultura religiosa sin más. El autor ha de saber componer formas y expresiones para una adecuada contemplación de la obra desde una óptica situada por debajo del grupo, que, además irá en movimiento. Ello implica la multiplicidad de la situación del espectador, y un mayor compromiso artístico para obtener la perfección del resultado. Pero al mismo tiempo, la procesión no es una exposición itinerante. La procesión tiene un mensaje religioso, catecumenal. Se trata de conmover e implicar al espectador en la contemplación de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo. Hacerle partícipe de la misma.

Mediado el siglo XX, la situación de España no es la misma que cuando en tiempos de Contrarreforma, desde el Concilio de Trento se impulsa el concepto procesional de acuerdo a una concepción muy concreta del hecho religioso. Sin embargo, no hay que olvidar que el Régimen establecido en el Gobierno de España en los años 50 contribuye de forma consciente al aliento de las manifestaciones religiosas, incluso cargadas de un cierto dramatismo.

El pasaje del Evangelio de San Lucas que se representa es explícito cuando recrea las palabras de Jesús: *«No lloréis por mí, hacedlo por vosotras y por vuestros hijos. ¿Por qué por vuestros hijos?»* Porque Cristo no se refiere a las mujeres que haya en su camino como personas concretas, sino como símbolo de toda la Humanidad. Jesús no habla, no lo hace casi nunca, sobre aspectos pasajeros, sino que dirige Su mensaje al conjunto de los hombres, de los hijos de Dios. Y cuando lo hace, cuando incluye en dicho mensaje a 'vuestros hijos', salta la limitación temporal, se dirige a todos los hombres de todos los tiempos, a los que lloramos la Muerte de Cristo y celebramos su Resurrección.

Por eso siempre me ha impresionado la figura del niño de las Hijas de Jerusalem. Porque ese niño somos todos nosotros. Lo mismo los que fundaron la Archicofradía que los que les sucedieron. Los que encargaron el grupo mediado el siglo XX y los que lo hemos descubierto más tarde. A todos nos representa, por nosotros es por quien lloran, siguiendo las palabras de Jesús, las Hijas de Jerusalem.

De la maestría de González Moreno parte esta realización escultórica del hecho religioso, una representación que, por otra parte, alcanza similitudes a lo largo de la Historia del Arte en otras muchas representaciones en las que una figura de un niño ha querido representar al pueblo, como es el caso, que debió conocer González Moreno, del Augusto de Prima Porta, en la que el Emperador, revestido de todo el poder de su rango y luciendo insignias militares, tiene junto a él un niño, en representación del pueblo de Roma.

Conjuga por tanto González Moreno el conocimiento de la Historia del Arte con la perfección en el tratamiento del mensaje religioso. Conjuga en su obra dos planos claros, el místico, el divino, el de Jesús que cae bajo el peso de la Cruz y el humano, representado por ese cirineo que ensimismado mira a Jesús mientras le ayuda a cargar la Cruz, por las mujeres que contemplan la escena y por ese niño que, más que ofrecer ayuda, la demanda extendiendo su mano hacia el Cristo.

Jesús gira la cabeza, rompe el plano divino y se introduce en el humano. Es Dios, pero también es hombre, es el nexo de unión que muriendo como un hombre nos salvará a todos. A esas mujeres les dice que no lloren por El. El va a Resucitar. Al tercer día reconstruirá el templo. Pero nosotros lo hemos perdido. Nosotros tendremos que vivir en Su mensaje, pero nunca más le tendremos en carne. Llorad por vosotras y por vuestros hijos.

AGUSTÍN ALCARAZ PERAGÓN

murcianazarena.com

Monólogo del Verrugo

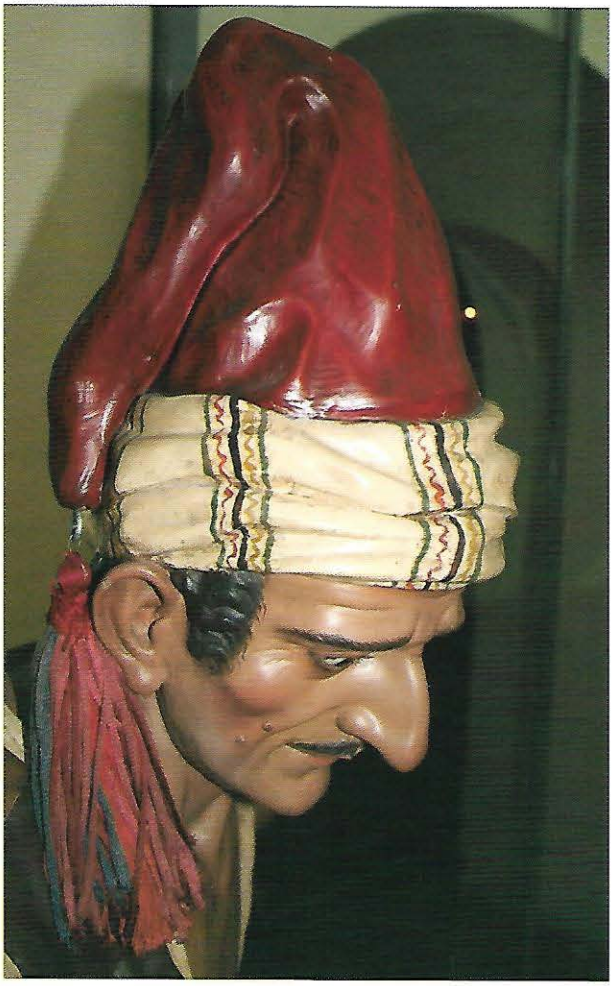
Qué inoportunidad, madre mía... ahora que estoy en plena faena, que salga el gobernador de Roma a jalear a la gente. Menos mal que queda al otro lado de la muralla con verja del Palacio. Estos arbustos me tapan. Puede ser que la chusma me vea, pero no dice nada. Le parece bien que se robe al invasor. Oigo que se ríen, y me señalan. No me da cuidado darles la espalda. No me van a delatar. Robo para comer... Unas cuantas habas del jardín de Poncio Pilatos, que, además, ni sabe que se crían en su jardín, no hacen mal a nadie. ¿Me cortarían las manos por ello? Oigo que me reconocen. La verruga de mi rostro es señal inequívoca de quien soy.

—¡Verrugo...! Dame habas...

Una higa le he hecho al gracioso... ¡Como me vean por su culpa...! Pero, mejor le voy a sonreír, para ganarme su confianza. Uf, menos mal que ya no me mira... atiende al balcón del palacio. ¿Qué pasará? Voy a mirar a ver qué hay. Total, no puedo salir hasta que todo esto haya pasado, y saltar la valla hacia fuera en el cambio de guardia...

Ah, ese de la túnica verde es Poncio Pilatos, el Gobernador de Roma... los celotes le odian. Hacen la guerra al invasor, en nombre de los auténticos reyes de Israel. Pero mi guerra es otra, es llevar de comer a los míos todos los días. Nadie coge estas habas del palacio. En cierto modo es robar al romano, yo soy un poco celote... Me da risa verme así. Yo soy un pobre ladrón, que roba por necesidad. Me da vergüenza pedir limosna en la puerta del templo. Y hay muy poco trabajo.

Hace calor, el gorro rojo que me he puesto me hace sudar, pero llevo las manos llenas de habas. Eh... ahora quien sale... dos guardias... y en medio... una capa roja, alguien con la cabeza agachada... ¿Por qué? Pero... los guardias... lo escoltan o lo custodian... ¡Oh...lleva una corona de espinas... y va desnudo dentro de la capa! Es una burla... Cómo brama la gente. Qué pasará. Nadie se ocupa de mí. Podría saltar la valla y escabullirme entre la gente, nadie se fijaría en mí. Todos están pendientes del balcón de Pilatos. ¿Lo hago? Bueno, puedo esperar... me pica la curiosidad por ver qué está pasando. ¿Quién será el torturado que muestran al pueblo? ¿Por qué la burla de ponerle manto de púrpura y corona de espinas...¡Y le hacen llevar una vara a modo de cetro... ¡La burla es total!



Ahora lo empujan para que lo vea la plebe... Aúllan más que gritan. ¿Qué pasará? La ciudad está nerviosa. Hace unos días entró aquel Profeta en Jerusalén, montado en un asno. Todos se procuraron ramas de palmera y de olivo para recibirle... ¿Lo harían de burla? Yo no acudí... tenía trabajo, desvalijando casas vacías... Pero parecían ir de veras. Sospecho que aquél que entró es el mismo que ahora hay ahí, entre los dos pretorianos, tan marciales...

¡Eh....! ¡Pero si yo conozco esa cara... a pesar de las babas y los hematomas...! ¡Es Jesús, el hijo del carpintero! Yo he jugado con él en Nazareth, a las puertas de la carpintería de su padre. Nunca quería jugar a guerras de espadas, que su padre nos podría haber hecho tan estupendamente. Sólo jugaba a cosas de hablar y de entender. O a correr y pillarnos... ¡Sí, es Jesús! ¿Qué habrá hecho? No ha podido hacer nada malo. Era bueno, como son buenos todos los hombres buenos.

No logro escuchar las palabras de Poncio Pilatos. Y, aunque las escuchara, no sé latín. Un poco de griego, como todos en Israel, pero nada más... Debe de haber alguien entre la gente que les traduce, porque responden con gritos cada vez que Pilatos dice algo y le señala.

Ay... Jesús me está mirando. Aun tan lejos, noto sus pupilas en mí. ¡Me reconoce...! Eso me gusta... ¡Qué serenidad en su mirada....! Me redime, me tranquiliza, me ablanda el corazón... ¡Y me habla! ¿Qué me está diciendo? Oh, ya le escucho...

—Yo te conozco, Verrugo, sé tu nombre desde antes de que nacieras... El nombre que te pudieron tus padres y el que los amigos te pusieron, y con el que te quedaste. Bendito seas, que habrás de ser conmigo desde hoy. No te burlas de mi afrentosa estampa de Rey de los Judíos, que me han puesto, para que la plebe, ansiosa de agradar al dominador, ruja del insano gozo de ver al reo. Yo te digo que cuando preso te veas de la justicia de los hombres, si sólo robaste para comer cuando no tenías trabajo, una inmensa paz te llegará, y bendecirás a Dios. Ahora, deja las habas en el suelo, llégate a la verja, sáltala y acude a tu casa. Nadie te lo impedirá. Allí te esperan tu mujer e hijos, porque hoy, y para muchos días, en tu casa no precisarán de nada. Y tendrán de comer, caliente y abundante. Ten fe. Me has reconocido, y me has sentido tuyo. Mi Padre te ha recompensado.

Santiago Delgado
Real Academia Alfonso X el Sabio

El pétalo seco

La Calle del Pilar era lugar de tránsito obligado entre el Barrio de San Pedro y el de San Antolín. Aunque hacía más de un siglo que desaparecieron las murallas y se demolió el Arco de Vidrieros, todavía conservaba su aire de salida hacia extramuros, de cordón umbilical que unía la Ciudad con un arrabal periférico. Por eso en la tarde de Miércoles Santo, desde muy temprano se llenaba de nazarenos coloraos que venían de la Huerta y se dirigían hacia el Arenal, para enfilar, por el Puente Viejo, hacia la Iglesia del Carmen. La Calle del Pilar era angosta y se estrechaba hacia la salida, recordando su antigua condición de adarve. También le quedaba la vocación artesanal, con sus talleres de relojería, y joyería, la pequeña tienda de especias, de la que salían, a veces, sones de guitarra, y unas fundiciones, donde se fabricaban campanas. A un lado se abría un callejón ciego, llamado de Faz, donde, según se contaba, había sufrido una emboscada el Corregidor Pueyo, salvando la vida, milagrosamente, al tropezar la bala en una medalla de la Virgen del Pilar, que llevaba en el pecho. Por esta causa se erigió la Ermita que daba nombre a la calle y permanecía siempre cerrada, excepto el doce de octubre. En el callejón de Faz había un depósito de hielo, cuyo repartidor era conocido entre la chiquillería como el Capitán Garfio por el gancho que utilizaba para manejar las barras. También habitaban allí algunas familias gitanas, cuyos miembros se empleaban, en Semana Santa, en el alquiler de sillas para las procesiones.

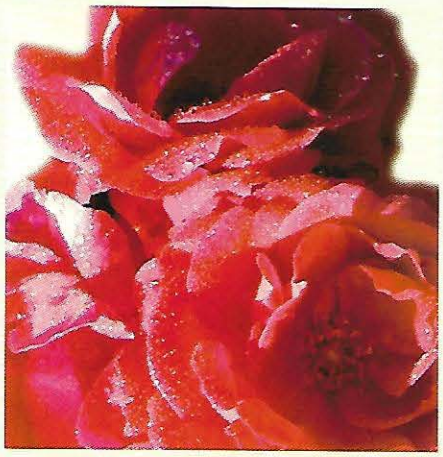
Fue una tarde de Miércoles Santo cuando descubrí el viejo libro en la tienda de Perico 'el Estafaor', un cuchitril, mugriento y maloliente donde convivían hacinadas las bravatas del Coyote, las intrigas de M. L. Estefanía, los enredos amorosos de Corín Tellado, y, desde luego, las aventuras de Roberto Alcázar y Pedrín, el Capitán Trueno y el Guerrero del Antifaz, siempre buscando a su Ana María entre la perversa morisma. Todos los mitos de la literatura quiosquera amontonados en un espacio inverosímil. Algo así como la Biblioteca de Alejandría en versión cutre. De dónde le venía a Perico tan denigrante apodo no se sabe. Quizás algunos clientes, considerando excesivos sus márgenes comerciales y abusiva su posición monopolística en el mercado, le colocaron el innoble sambenito, pero lo cierto es que ninguno lo conoció en Murcia por otro apelativo, ni supo nadie, más que, seguramente, el funcionario del D.N.I., cuáles eran sus apellidos. Sin embargo, Perico no aceptó jamás el alias y los chiquillos del barrio, que lo sabían, se plantaban frente a la tienda y, en afinado coro de voces blancas, le cantaban una y otra vez, obstinadamente, –¡Uno, dos, Perico el Estafaor! ¡Uno, dos y tres, Perico y su mujer!–, hasta que Perico los espantaba, blandiendo ferozmente el grueso palo de subir la persiana metálica. Tampoco se llegó a saber si se trataba de meras amenazas o si su propósito era abrirle la crisma a los improvisados niños cantores. Pero, ante la duda, salían los críos corriendo como un enjambre de gorrioncillos asustados.

Para poder entrar en el círculo de lectores de Perico 'el Estafaor' había que hacer un desembolso inicial y adquirir, en propiedad plena, una novela o un tebeo. A partir de entonces y, una vez concluida la lectura, se podía ir cambiando indefinidamente por otros ejemplares, mediante el abono de una módica cuota por cada intercambio. La única forma de evitar la compra de la primera novela era proporcionarle a Perico alguna revista con tías desnudas, pero en aquellos tiempos era bien difícil encontrarlas. A lo sumo, si uno le llevaba alguna revista extranjera con fotos de chicas en bikini, condescendía Perico en cambiarla por un tebeo, aunque torciendo el gesto, pues afirmaba que tales imágenes eran poco 'sicalípticas'. Eso fue lo que me dijo Perico aquella tarde, cuando me acerqué a su comercio, con un fajo de revistas francesas, ya leídas, esperando cambiarlas por algún tebeo. Perico las hojeó con frialdad profesional, torció el gesto y me dijo: *–Estas no valen, a las tías no se les ve 'na'. –Pero están en bikini*, le repliqué tratando de ablandar su dureza, aunque su ceño me delataba que no estaba dispuesto a aceptar el trueque. Entretanto, me había llamado la atención un montón de libros medio desencuadernados. Parecían muy antiguos. Tomé uno pequeño, de tapas negras muy desgastadas, como un devocionario. En la primera página venía un título muy largo e historiado: Exercitaziones piadosas sobre La Sangre Redemptora de Nuestro Señor Iesu Christo, compuestas por el Muy Ilustre Señor D. Jo-

sef Melgar, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Carthagena y Capellán consiliario de la Real Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Ntro. Señor. Seguramente fue la inminencia de la procesión lo que me hizo interesarme por aquel volumen, y la fecha de su edición, 1787. Siempre me ha parecido que los objetos antiguos encierran secretamente sentimientos y emociones de las personas que los han utilizado, y que si, al observarlos, dejamos volar la imaginación, se nos revelan esos enigmas, aunque nos creamos que los hemos inventado. Por eso me decidí a pedírselo a Perico, sin mucha esperanza. *–Eso es un libro de misa viejo. Ya no lo quiere nadie,* me dijo, y añadió *–Anda, llévatelo si te gusta,* y le echó mano con avidez al fajo de revistas francesas.

Al regresar con mi tesoro en la mano, me preguntaba yo mismo para qué lo quería, porque seguramente, al estar escrito en un lenguaje antiguo, me resultaría pesado y difícil de entender, pero me atraía el pensar que aquel libro habría estado en poder de otras personas muertas hacía ya muchos años, gentes antiguas que habían vivido antes que mis padres y mis abuelos, vestidas de otra manera, como las de los cuadros, que habrían sido jóvenes, y luego viejos, y habían conocido alegrías y penas, aventuras, guerras y revoluciones. Aquellas personas empezaban a desfilar por mi mente, grises y obscuras, como dibujos mal esbozados, que excitaban mi curiosidad, pero se escapaban con su relato, cuando pretendía asirlos y ponerlos en claro. Su vida habría sido muy diferente a la mía, en muchas cosas, pero posiblemente sus sentimientos serían los mismos que yo estaba empezando a conocer: idénticos vértigos ante la complicada aventura del existir. Pero además era un libro escrito por un cura que había sido consiliario de la Cofradía de La Sangre, justo la que iba a desfilar un rato después. Seguramente aquellos personajes misteriosos que yo entreveía, tras la penumbra de sus tapas, habrían contemplado, muchos años atrás una procesión muy parecida a la que yo iba a mirar aquella tarde, o quizás, incluso, habrían desfilado con la túnica roja. También la procesión había permanecido, como aquel libro, aunque la Ciudad hubiese cambiado mucho y sus gentes viviesen de otra manera.

Metido en tales pensamientos me fui acercando al Puente Viejo. El sol de la tarde venía de poniente y parecía empujar al agua que saltaba jubilosa por los azudes. Al fondo, los grandes árboles y las palmeras del Malecón parecían disolverse en el oropel de la luz. Apenas eran unas siluetas grises borro-



sas y medio desvaídas. Sin saber por qué, apreté el viejo libro que llevaba en la mano, como si quisiera agarrarme a él para asegurarme contra algún peligro desconocido. Seguramente por haber nacido tan cerca del río, y haberlo visto rojo y furioso cuando las riadas, me quedó en el fondo de mi alma un miedo infantil, instintivo e irracional hacia el modesto Segura. Nunca he notado ese estremecimiento ante otros ríos, mucho más caudalosos e imponentes, pero muchas de mis pesadillas han tenido que ver con roturas y hundimientos del Puente Viejo.

Decidí esperar la procesión en la Plaza de Camachos, el lugar en que nací y donde la veía en mis primeros años. Desde la muerte de mis abuelos aquel lugar había dejado de ser mío, para convertirse en una plaza más de la Ciudad, pero en la tarde de Miércoles Santo se me llenaba de recuerdos. Todavía despedía la tahona aquel inconfundible aroma a pan caliente, pero la habían reformado y siempre me negué a visitarla, para no destruir la imagen que recordaba. Ahora la procesión venía en recto desde la Alameda de Colón, sin hacer aquel quiebro de antes y rodear la replaceta. No existía ya el zaguán húmedo y sombrío, que tenía un pequeño mono de madera en arranque de la barandilla. Tampoco estaba por allí el Tonto de la Palmas, el Paco el Chepa, al que siempre tuve por paseante asiduo de aquel lugar desde que se construyó la Plaza, en el siglo XVIII. Alguien me dijo que lo había atropellado un coche, porque no había ya sitio para él y su carretón en la Murcia moderna. Me acerqué a la panadería, sin entrar en ella, para aspirar el olor de mi infancia. El sol agonizante inundaba todavía la acera, entre el Arco y el rincón. Entonces se me ocurrió hojear el libro viejo que había adquirido. Lo abrí al azar y vi un pétalo rojo entre las páginas, pero, en realidad era apenas un montón de polvillo. La brisa leve de la tarde se lo llevó sin que pudiese retenerlo y por un brevísimo instante brilló al sol como una mínima nubecilla color sangre. Mucho tiempo llevaría allí aquel pétalo muerto desde que una mano, femenina seguramente, lo habría puesto, sin saber que se lo llevaría, hecho polvo, la brisa primaveral de una tarde de Miércoles Santo en la Plaza de Camachos. En la página había quedado una pequeña mancha, como la que deja el ala de una mariposa. Sobre un párrafo, que hablaba del perdón de los pecados, había una señal difuminada, roja como la sangre fingida del costado del Cristo de la procesión, como las túnicas de los nazarenos que crecían por momentos en el bullicio de la plaza.

ANTONIO DÍAZ BAUTISTA

Procesión de 'Los Coloraos' de la Semana Santa murciana

Al caer de la tarde seremos examinados en el amor. [San Agustín]

Murcia, la del corazón 'colorao', inquieto y palpitante en la tarde-noche de Miércoles Santo. Pasión nazarena. Rojo sangre. Expresión de Amor y esperanza. Redención. Rojo brillante, generoso. Color bermellón. Amor a los colores que dicen cosas que no dicen las palabras. Un buen texto apenas es un pretexto para la contemplación y el encuentro amoroso con Jesús –Paso a Paso– en aquellos acontecimientos de su vida –¡tan nuestra!– que nos abren de par en par las puertas del cielo.

Tradición, historia. Procesión de Los 'Coloraos'. Por aquel encuentro inopinado con la cruz todos somos nazarenos. Vía Crucis: dolor y amor. Misterios dolorosos del Santo Rosario.

Cofrades de La Sangre consolados y amparados por Nuestra Señora La Virgen del Carmen. Caudal de nazarenos que se arrebujan en su barrio junto a La Dolorosa. Latir y sentir de una pena que la brisa de cada primavera perfuma de azahar. Explosión de amor, dolor y gozo. Luz y color. Desfile procesional de nazarenos que fluyen a borbotones como la Preciosísima Sangre de Cristo.

Murcia barroca y huertana de color rojo se engalana. Fe y bullicio. Pasión que embriaga. Procesión de los 'Coloraos'. Rubrica de la Semana Santa Murciana.

Color encarnado o rojo muy encendido. Rubor. Apenas si asimos nuestra cruz. Caemos una y otra vez…Pero el Señor quiere que nos acerquemos a Él y le pidamos con fe.

Entre la marabunta, levemente conseguimos rozar la orla de su manto. Y dijo Jesús: ¿Quién es el que me ha tocado?... ¡'Coloraos'! ¡'Coloraos'! Maestro, la muchedumbre te oprime y te sofoca y dices ¿Quién me ha tocado? Pero Jesús dijo: «*Alguien me ha tocado, porque yo me he dado cuenta de que una fuerza ha salido de mí*».

Apenas rozar la orla de su manto, quedamos embriagados con la Preciosísima Sangre de Cristo.

KIKA TOMÁS Y GARRIDO

CONFITERÍA - PASTELERÍA
Pasteleros Artesanos
Espinosa

Floridablanca, 3 30002 MURCIA - Telf. 968 26 23 04

murcianazarena.com

II Congreso Internacional de Cofradías y Hermandades

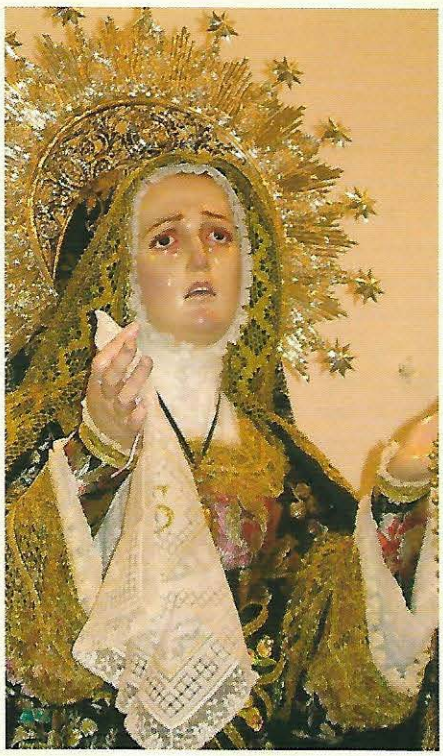
Del 14 al 18 de Noviembre pasados se celebró en Murcia el II CONGRESO INTERNACIONAL DE COFRADÍAS Y HERMANDADES, organizado conjuntamente por el Real Cabildo Superior de Cofradías de Murcia, la UCAM y el Obispado de Cartagena.

Durante esos cinco días, se han dado cita en Murcia altas personalidades de la Iglesia Católica, junto a otros grandes expertos de arte religioso y cofrade, los cuales han pronunciado interesantísimas ponencias y comunicaciones de un alto nivel, en la Iglesia de los Jerónimos, de la UCAM. Una de dichas Comunicaciones fue leída por nuestro Comisario de Cultos, José Alberto Fernández Sánchez, el viernes 16 de noviembre.

La Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Cristo ha tenido una participación muy notable, dentro del extenso programa de actividades presentado por la organización del Congreso.

Dicha participación ha consistido en lo siguiente:

- Se colocó al Santísimo Cristo de la Preciosísima Sangre en el Altar Mayor de la Iglesia del Carmen, bajo su nuevo dosel bordado, estrenado la pasada Cuaresma. La presencia de nuestro Santísimo Titular revestía a la iglesia de una solemnidad y majestuosidad inconmensurables.
- Se hizo un lavado de cara al Museo de La Sangre, a fin de tenerlo dispuesto para recibir las visitas de los congresistas venidos de toda España, para lo cual, durante los días 15 y 16 de Noviembre, se mantuvo abierto el Museo hasta las 22,30 horas, para facilitar su visita guiada a los congresistas venidos de otros puntos de la geografía nacional, e incluso de fuera de nuestras fronteras. Reseñar también que, durante los días de celebración del Congreso, ha permanecido en nuestro Museo la imagen del Cristo de la Humillación, que desfila el Jueves Santo, en nuestra Procesión de la Soledad. Ha sido la primera ocasión en que dicha imagen ha podido ser contemplada en nuestro Museo, en el que se colocó con toda solemnidad, bajo un dosel y escoltado por dos ciriales.
- La organización del Congreso montó, en la iglesia del antiguo Convento de San Antonio, una exposición llamada *Stabat Mater*, conformada por imágenes de la Virgen, que forman parte de Cofradías murcianas. La Archicofradía envió a dicha Exposición la imagen de la Dolorosa, obra de Roque López, que desfila en la procesión del Miércoles Santo, así como la imagen de la Virgen de la Soledad, obra de Gregorio Hernández Henarejos, que desfila en la Procesión de la Soledad, del Jueves Santo. Ambas imágenes permanecieron en la Exposición hasta su clausura el 15 de Diciembre.



- El jueves 15 de Noviembre se organizó en la Iglesia Arciprestal del Carmen, un magnífico y maravilloso concierto de Marchas Procesionales, interpretado por la Banda de Cornetas y Tambores de la Archicofradía de La Sangre. Dicho concierto despertó un gran interés dentro de la familia nazarena murciana y de fuera de nuestra ciudad, prueba de ello es la gran asistencia del numerosísimo público, que abarrotaba las naves de la iglesia.
- El Congreso organizó para esa misma noche del 15 de Noviembre, a las 22,30 horas, un Vía Crucis por las calles de Murcia, presidido por la imagen del Santísimo Cristo del Refugio. A dicho Vía Crucis, al cual asistieron las 15 Cofradías de Murcia, la Archicofradía de La Sangre envió su Pendón Mayor, portado por su Comisario Mayor de Procesión, acompañado por 2 faroles portados por 2 directivos, con los cuales se conformó una de las 14 Estaciones del Vía Crucis, siendo el Comisario de Cultos de la Archicofradía, el encargado de leer la Estación correspondiente, en la fachada principal de la Catedral.
- El viernes 16 de Noviembre, a las 19,30 horas, se celebró en la iglesia Arciprestal del Carmen una solemne Eucaristía, presidida por el Excmo. Y Rvdmo. Cardenal Darío Castrillón Hoyos, Presidente de la Comisión Pontificia *Ecclesia Dei*.

  A su llegada a la iglesia del Carmen, Su Eminencia besó y adoró el Santísimo Lignum Crucis, propiedad de nuestra Archicofradía.

  Finalizada la Eucaristía, dicha altísima dignidad de la Iglesia Católica giró una detallada y exhaustiva visita a nuestro Museo, siendo obsequiado al término de la misma con unas publicaciones de la Archicofradía, así como con una de nuestras Medallas, la cual no dudó ni un solo instante en colgar de su cuello, manifestando que en ese momento se sentía orgulloso de ser un Cofrade más de nuestra Archicofradía.
- La organización del Congreso programó la celebración, en la tarde del sábado 17 de Noviembre, de una procesión extraordinaria, denominada 'Muestra Procesional'. En dicha procesión, la Archicofradía, por decisión unánime del Cabildo Extraordinario celebrado el pasado 08 de Noviembre, no participó llevando ninguno de nuestros pasos, pero sí que lo hizo con la presencia de nuestra Banda de Cornetas y Tambores, la cual encabezaba el desfile a los sones de sus marchas procesionales.

Como se puede comprobar, una amplia participación de nuestra Archicofradía en un evento de gran importancia, para todo el mundo cofrade y católico.

Imágenes de Nuestro Padre Jesús Nazareno a lo largo de la historia de la Archicofradía de La Sangre

Existe mucha gente que, empeñada en inventar y mantener una falsa e inexistente rivalidad, entre la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y la Archicofradía de La Sangre (fuera de los clásicos e inofensivos 'piques' que algunos amigos, pertenecientes respectivamente a una u otra Cofradía, se dedican entre sí), se asombraría al conocer la paradoja que resulta, de la abundancia de imágenes de Jesús Nazareno que, mencionadas a lo largo de la historia de la Archicofradía de La Sangre, han figurado en su procesión, a pesar de ser dicha imagen, la Titular de la Cofradía 'supuestamente rival'.

Y, sin embargo amigos, así es. Vamos a comprobarlo a lo largo de este artículo.

De todos es sabido que la Cofradía de La Sangre no contó con imágenes propias hasta el año 1689 cuando, Nicolás de Bussy le hizo entrega del paso de La Negación, primeras imágenes en propiedad que tuvo la Cofradía.

También conocéis que, muy pocos años después de acabada la colección de imágenes, que Bussy hizo para La Sangre –Negación, Cristo de La Sangre, Santo Ecce Homo (o Pretorio) y Virgen de la Soledad–, fue cuando se llegó al punto más álgido de las desavenencias Carmelitas-Cofradía y que, en 1701, los cofrades, hartos ya de tanta injerencia por parte de los frailes, tomaron la decisión de abandonar el Convento del Carmen, y mudarse intramuros de la ciudad de Murcia, aprovechando para ello, la excusa de que una gran riada se había llevado ese año por delante el puente que unía la ciudad con el arrabal del Carmen, imposibilitando el paso de la procesión hacia el centro de la ciudad.

En un primer momento, los mayordomos de La Sangre llevaron sus imágenes a la iglesia de Santa Eulalia. Pero, ante la insistente reclamación de las imágenes por parte de los frailes carmelitas y, ante la amenaza de que estos pudieran venir a Santa Eulalia, para intentar recuperarlas, los mayordomos de La Sangre sacaron las imágenes de Santa Eulalia y las llevaron al Convento de San Antonio y al de la Merced.

Es a partir de la estancia de las imágenes de La Sangre en el Convento de la Merced, cuando aparece en los Archivos de la Archicofradía, la primera mención a la imagen de un Nazareno.

En efecto, el 27 de mayo de 1702, el Notario-Comendador de las Obras Pías de la Audiencia Episcopal, D. Francisco García, fue a la Iglesia de La Merced con una orden del Vicario General del Obispado, para que le fuesen mostradas las imágenes objeto del pleito entre Carmelitas y Mayordomos de La Sangre. Tras leer la orden, los frailes se las mostraron «*....Pasó a la sacristía y estando en ella abrió una puerta que hay a uno de los lados y dentro de un cuarto estaban repartidas en diferentes puestos: la hechura de* ***Nuestro Padre Jesús Nazareno****, una imagen de la Soledad, el Santo Cristo de La Sangre, una hechura de San Pedro, una del Ecce Homo, una estatua desnuda que al parecer era la de Pilatos, un judío en forma de armado y un sayón*».

Pero no, amigo lector. No te vayas a llamar a engaño como mucha gente lo ha hecho tras leer ese párrafo. Cuando el escribano que levantó acta habla de una hechura de Nuestro Padre Jesús Nazareno, no se está refiriendo a un Jesús con la Cruz a cuestas, sino que se re-

Continuos del Sureste, s.l.
CONTISUR ARTES GRÁFICAS
Polígono La Estrella - C/ Mercurio, 78 - Buzón 44, 30500 MOLINA DE SEGURA (Murcia)
Telf. 968 612 080 - Fax 968 612 869

fiere a la imagen del Jesús de la Negación, ya que, analizando el inventario de imágenes se comprueba que están presentes todas las realizadas por Bussy, y que componían los cuatro pasos que poseía la Cofradía en esa época. (Por cierto, el sayón que se menciona al final no puede ser otro que el Berrugo, con lo cual echa por tierra aquella teoría que algunos esgrimían, diciendo que el Berrugo había sido tallado por Francisco Salzillo, y añadido al paso en el año 1737).

Algo similar ocurre al analizar la siguiente ocasión en la que, en los Archivos de la Archicofradía, se nombra una imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Dicho documento, perteneciente también al litigio Cofradía-Carmelitas, es un inventario que se levanta el 13 de enero de 1703, en el que se dice que, *«en la Iglesia de Santa Eulalia la Archicofradía tenía: Un* ***Jesús Nazareno****, una imagen de Ntra. Sra. de la Soledad, un San Pedro, el Cristo de La Sangre, un Ecce Homo, cuatro figuras de niños, una figura de Pilatos, un 'judío en forma de armado'».*

Ese Jesús Nazareno de nuevo, se trata del Cristo de La Negación.

La siguiente noticia de una imagen de Jesús Nazareno desfilando en la procesión de Miércoles Santo, la encontramos a través de la lectura del libro 'España Mariana – Provincia de Murcia', de Javier Fuentes y Ponte.

En dicho libro, al describir el interior de la iglesia del Carmen, detallando una por una sus capillas, se lee textualmente lo siguiente:

«PRIMERA CAPILLA DE LA IZQUIERDA.– N.P. JESÚS y BAUTISTERIO.– Ocupa la planta de la torre izquierda (...) En el lugar preferente se franquea detrás de una vidriera, un nicho dentro del cual se venera sobre un trono de andas y una peana, la Imagen de vestir de 1m 56 de altura; ***N. P. Jesús,*** *con la cruz a cuestas en el hombro izquierdo. Tiene buenos vestidos de brocado y fino, así como ricos cordones de oro. Vale muy poco artísticamente considerada. Antiguamente se llamó el Paso de la Plaza de Aljezares, de donde le traían para la procesión del miércoles santo. Cayó en desuso después, y olvidado estaba en aquel pueblo, donde le compró por 11 napoleones ya después de la exclaustración, el Padre Fr. Antonio García quitó de esta capilla el cuadro de N. P. Jesús, hoy en el colateral izquierdo, hizo el altar y colocó en él la imagen de vestir ya dicha».*

Nada más se sabe de este Nazareno. Ninguna alusión a él aparece en los documentos que se pudieron conservar del Archivo de la Cofradía de La Sangre.

La participación de este Nazareno en la procesión de Miércoles Santo, hubo de tener lugar durante los primeros años del siglo XIX, y debió ser efímera, ya que se habla de que dicha práctica cayó en desuso, y fue después de la exclaustración de los frailes Carmelitas, acaecida hacia 1835-36, cuando fue comprada la imagen, traída al Carmen y colocada en la capilla del Bautismo, actual Capilla de la Soledad.

Cuanto menos es curioso el hecho de que se trajese dicho Nazareno desde Algezares, para formar parte en la procesión de La Sangre. Lo que sí se sabe es que, en ese referido año de 1835, en plena exclaustración, dicho Nazareno de Algezares ya no salía en la procesión, ya que, en el párrafo 21 de las Constituciones de 20 de Abril de dicho año se habla de que desfilan cuatro pasos *«21º.- La procesión se compone de los cuatro pasos...».*

Más adelante, en el párrafo 27 de las mismas Constituciones se dice que *«27º.- Deberá tener esta Hermandad para la Conducción del paso de La Sangre doce estantes, y un Comisario de ellos (...) Los demás pasos como son el Prendimiento, Negación, y el del Pretorio, ó Ecce Homo, deben continuar como hasta el día lo están ejecutando».*

No se entiende muy bien que no se mencionen los pasos de la Dolorosa ni la Sama-

ritana, realizados por Roque López en 1787 y 1799, hacía ya 48 y 36 años respectivamente, y sin embargo se habla de un paso del Prendimiento, del que no se tiene ninguna otra noticia.

Seguramente, este enigmático Nazareno de Algezares pudo ser el antecedente directo de otro Nazareno el cual, formado parte de un grupo en esta ocasión –Las Hijas de Jerusalén– fue acabado por Santiago Baglietto en el año 1848.

El erudito Fuentes y Ponte nos cuenta de este paso: «*Sobre una tarima conducida por 16 nazarenos estantes, va colocado un grupo de escaso mérito artístico, compuesto de seis figuras de 1,28 término medio, cinco enlienzadas y una de vestir que es la de Jesús. Delante de Éste, marcha un sayón, que coge con una mano el extremo de la cuerda que cuelga del cuello del Señor, y con la otra sostiene una bocina que va tocando. El* ***Divino Nazareno*** *lleva la Cruz a cuestas y dirige su vista a la Verónica, que se acerca a Él. Un soldado con armadura del siglo XVI, va guardando a la víctima, y un grupo de una mujer y una niña arrodilladas completan la escena*».

Este Nazareno, formando parte del referido paso, participó en el cortejo colorao desde 1848 hasta 1935, en que salió a la calle por última vez, ya que sería destruido al año siguiente.

Acabada la contienda, y en plena labor de reconstrucción y restauración del patrimonio escultórico perdido, el entonces presidente de la Cofradía de La Sangre, don Braulio Rey Larramendi, daba noticia en 1943 del proyecto de sacar un nuevo paso a la calle, acoplando para ello la imagen de **Nuestro Padre Jesús Nazareno**, obra anónima del siglo XVII que se encuentra en la Catedral, más otras tres imágenes prestadas por distintas iglesias de Murcia. Este improvisado paso, representando el encuentro de Jesús con la Verónica –escena central del destruido paso de las Hijas de Jerusalén, de Baglietto– salió a la calle el 21 de abril de ese mismo año, aunque dicha iniciativa tan sólo perduró durante dos años.

Tuvo que llegar el año 1953, para que se volviese a aludir a la participación de una nueva imagen de Jesús Nazareno, en la procesión de los coloraos. En esta ocasión se trató de **Nuestro Padre Jesús de las Mercedes**, perteneciente a la iglesia de la Merced y atribuida en aquel momento a Nicolás de Bussy, (aunque hoy en día, los estudiosos del arte se decantan más por Nicolás Salzillo). Este Nazareno participó en la procesión de Miércoles Santo durante tres años, de 1953 a 1955, mientras Juan González Moreno realizaba el nuevo paso de las Hijas de Jerusalén.

Esta imagen de Jesús Nazareno tenía la particularidad de ser trasladada el Domingo de Ramos, desde la Merced hasta el Carmen pero, primeramente era conducido hasta la Prisión Provincial donde, a su llegada, se liberaba a un preso.

En ese mismo año de 1953, existe en los archivos de la Archicofradía, otra enigmática alusión a la imagen de un Nazareno. En efecto, en reunión de Junta Directiva de 17 de octubre de 1.953, se nombra a D. José Crisantos López Jiménez, mayordomo y Cronista de la Archicofradía, para que con los documentos del Archivo que sean necesarios, se persone en el Museo Provincial a recoger la cabeza del **Nazareno** que hay en dicho centro y que es propiedad de la Archicofradía.

Hay que reseñar que, una vez pasada la avalancha destructora de los primeros días de la guerra civil, se constituyó la llamada Junta de Incautación y Protección del Tesoro Artístico, la cual se encargó de recoger todas las obras de arte que no habían sido destruidas, para su salvaguarda. Bastantes años después del término de la contienda, muchas de estas imágenes, algunas de ellas deterioradas o parcialmente destruidas, aún se encontraban en el Museo Provincial, a la espera de ser reclamadas por sus anteriores propietarios.

Al año siguiente aparece otra noticia con respecto a la enigmática cabeza del Nazareno aludida anteriormente, ya que, en acta de junta directiva de 12 de junio de 1954, la Directiva de La Sangre hace patente su disgusto por la gestión de D. Crisantos López Jiménez, en la recuperación de una cabeza de Nuestro Padre Jesús que se hallaba depositada en el Museo Provincial y que era propiedad de la Archicofradía.

El referido mayordomo quien, junto con otros mayordomos escindidos de la Archicofradía de La Sangre, había fundado en 1953 la Cofradía del Cristo de la Esperanza, en la iglesia de San Pedro, se dio de baja en la Cofradía de La Sangre, a petición propia, el 24 de abril de 1954.

La cabeza del Nazareno nunca fue recuperada por la Cofradía de La Sangre, pero sí que fue retirada del Museo Provincial. ¿A dónde fue a parar? Y, sobre todo, ¿a qué imagen, parcialmente destruida, pertenecería? ¿Se trataría quizás de la cabeza del Nazareno de las Hijas de Jerusalén, obra de Baglietto? Es de destacar el gran parecido existente entre el rostro de aquel antiguo Nazareno de Baglietto, del paso de las Hijas de Jerusalén, con el del Nazareno, también de Baglietto (aunque hoy en día irreconocible después de dos importantes restauraciones), que desfila con la referida Cofradía del Cristo de la Esperanza. Todo un enigma que, probablemente, no se resuelva jamás.

Y, nos vamos hasta el año 1956 para encontrar una nueva imagen de Jesús Nazareno, desfilando en el cortejo colorao. Realizado por Juan González Moreno, ese año la Archicofradía de La Sangre estrenó el magnífico paso de las Hijas de Jerusalén, cuya imagen principal, como todos sabemos, es un Nazareno semicaído, portando la Cruz, camino del Calvario, ayudado por Simón de Cirene y confortado por la piadosa mirada de ese tierno infante, que a nadie deja indiferente. Quiso así la Cofradía de La Sangre, recuperar el destruido paso de las Hijas de Jerusalén, de Baglietto, si bien, la nueva concepción del mismo que hizo el escultor de Aljucer, no recuerda para nada al antiguo.

Y llegamos a la que, de momento, es la última imagen de Jesús Nazareno que desfila en alguna de nuestras dos procesiones.

Se trata del Cristo de la Humillación, que desde el año 2005, desfila en la noche del Jueves Santo, acompañando a la Virgen de la Soledad.

También conocido popularmente como el 'Nazareno de la Cruz al revés', por la forma en que porta la Cruz, abrazado a ella, a la manera del Nazareno del Silencio, de Sevilla, esta imagen del Varón de Dolores, de autor desconocido y perteneciente a la escuela escultórica granadina del siglo XVII, impresiona por la expresión agónica de su rostro, al caminar por las oscuras calles de Murcia, en la noche del Jueves de la Cena.

Y, amigo lector, hasta aquí esta relación de Nazarenos, que han participado en nuestras procesiones. Ahora ya sabes que, la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, también ha estado muy presente en nuestra Archicofradía, a lo largo de su dilatada historia.

Fuentes Documentales:

• Archivo Histórico de la Archicofradía de La Sangre (Trascripción realizada por el Mayordomo-Archivero, D. Emilio Estrella Sevilla).
• 'España Mariana – Provincia de Murcia'. D. Javier Fuentes y Ponte. 1884.
• 'Semana Santa en la Ciudad de Murcia'. D. Antonio Barceló López. 2006.

Juan Manuel Nortes González
Mayordomo de La Sangre

Ortopedia PRECISIÓN, S.L.
Técnicos ortopédicos titulados
PARKING CLIENTES
C/. Mateos, 3
www.ortopediaprecision.com
Floridablanca, 9 - Telf. y fax: 968 26 70 42 - 30002 MURCIA

Pintando en 'colorao'

Cayetano Saura y Antonio Castillo pintan escenas de la procesión del Cristo de La Sangre

El diccionario de la Real Academia Española define el 'colorado' como un adjetivo que proviene del latín *coloratus*, de *colorare*, *colorar*. Su significado clarifica al lector de una determinada cosa que tiene color; que por naturaleza o arte tiene color más o menos rojizo.

Y, en nuestro caso concreto nos acercamos a dos pintores murcianos: Cayetano Saura Aranda y Antonio Castillo Aliaga que tienen en común su hacer artístico. Por naturaleza, sus trabajos son arte y además con una cualidad añadida, pues varios de sus cuadros tienen ese color más o menos rojizo definido por la Real Academia de la Lengua Española, porque su mirada se ha centrado en una procesión de la Semana Santa Murciana, la procesión del Miércoles Santo, la del Cristo de La Sangre, la de los coloraos, como expresa el murciano de a pie.

Procesión colorá, obra de Cayetano Saura.

Cayetano Saura nació a la sombra de los pinos centenarios de Churra, junto a la misma iglesia parroquial y la casa-torre Alcayna de esta pedanía murciana. Estudió Artes y Oficios en Murcia, pero pronto marchó para Madrid y Valencia. Sus exposiciones han recorrido varias ciudades del territorio nacional y tiene la satisfacción, e incluso ha quedado perplejo al comprobar que un solo cliente se hacía con la totalidad de su exposición. En este año de 2008, con plenas energías y con el colorido de la primavera murciana, expone escenas de los pasos de la Archicofradía de La Sangre, 'Los Coloraos', como popularmente se les conoce. Son trabajos que minuciosamente y a lo largo de varios meses de silencio ha realizado en el año 2007.

La pintura de Saura es definida por él mismo como impresionista: *«el pincel a veces lo tengo un poco roto y en algunos casos se deja llevar de mil maneras por mis sentimientos»* expresa nuestro pintor nazareno. Por que Saura no se esconde. Lejos de buscar ocultarse tras el pincel, este lo transforma en su medio de comunicación y expresión, en un diálogo de tú a tú con el mundo exterior, con el sujeto que mira su trabajo y que en el fondo le está viendo a él.

Aunque en sus trabajos prácticamente se hace con todos los temas, él mismo expresa que nada se le hace imposible, sólo algunas cosas más o menos difíciles, pero buscándoles el encanto no hay porqué abandonarlas, si bien en él todo toma color en el lienzo, los cuadros costumbristas, y muy especialmente aquellos referidos a la Semana Santa, porque en este caso las especiales energías del tiempo de luna llena, la ilusión de la primavera y los sentimientos del nazareno unidos al arte de la imagen pasionaria, tienen un especial interés, no para Saura, también para cualquier murciano, máxime si por sus venas corre sangre colora.

Es en el silencio, tranquilamente y paseando la mirada por todo el cuadro, como podemos descubrir mil detalles en una misma escena pictórica, pero ante todo la paz interior, la serenidad y energía que late dentro de sí mismo, en el corazón de Saura se proyecta al exterior a través del pincel, en ese preciso punto de unión con el lienzo en el que la pintura toma formas.

Con la cofradía de La Sangre, con los coloraos, como a él gusta llamarles, su relación tiene punto de encuentro en la amistad. Con muchos de los cofrades, tanto del equipo de gobierno, Inmaculada que atiende primorosamente el museo o con los mismos cofrades, que cada Miércoles Santo acuden a procesionar por las calles de la capital murciana ha compartido horas de diálogo, de compartir las cosas comunes y los aspectos que diferencian a cada uno sobre las procesiones, y sobre la vida misma: *«para mí la cofradía de los coloraos es una de las principales de Murcia, su tipismo, el colorido, la frescura de su hacer... es una de las más significativas y que identifican a Murcia»*, dice Saura.

Sus cuadros, sus pinturas colorás están impregnadas de color, viveza, tienen una luz especial, juega con el color, ensalza la imaginería, religiosidad, la obra artística y la actividad de todos los nazarenos que bajo su capuz rojo, aún pareciendo que se difumina la individualidad si bien se ensalza en el conjunto de todos, aunando esfuerzos por mantener el paso, dando armonía entre todos y cada uno al cortejo procesional.

Siempre hay un destello de luz que captura la atención de quien mira su pintura, ésta se sitúa en el núcleo central del cuadro: la cabeza de Jesús ante el dolor, camino de su muerte, cargando con su cruz.

El Cristo crucificado es luz del mundo, camina sobre el globo terráqueo en medio del universo: estrellas, satélites giran en torno a Él que en tinieblas buscan el centro de

la luz. Un ángel silencioso, que parece acariciar con su mirada tierna al Cristo que derrama su sangre, mientras tanto y en un cáliz recoge todas y cada una de las gotas de su sangre que brotan del costado.

Nazareno, obra de Antonio Castillo.

El paisaje en todos ellos es el atardecer, perdiéndose los últimos rayos de sol, a la caída de la tarde. Es como si la procesión del Miércoles Santo buscase la noche para iluminarla de luz y color. Los álamos, rosas y jazmines del jardín de Floridablanca. El imafronte de la Iglesia del Carmen con el sol de la tarde. El Cristo cruzando el puente Viejo bajo el remanso tranquilo del río Segura que parece elevarse en todo lo alto para divisar la capital.

Son, como decíamos, colores del atardecer, de la reflexión, del silencio, del recogimiento, del encuentro con el otro, con la amistad, con la expresión artística, con el lienzo de trazos e imágenes coloras.

Otro de nuestros pintores murcianos, Antonio Castillo, debemos considerarlo como la combinación perfecta de la energía y la sensibilidad. A corta edad cogió el pincel y siguió muy de cerca las enseñanzas de sus maestros, a la vez que se empeñó en sacar de sí todas sus posibilidades para dedicarse al arte. Ha recorrido prácticamente todo el territorio nacional durante medio siglo, mostrando todos sus trabajos. En los años sesenta perteneció a la antigua Agrupación de Acuarelistas Murcianos y ahora pertenece a la misma asociación, pero de Cataluña

La acuarela es la técnica que él ha elegido para realizar sus trabajos: *«es muy espontánea y expresiva»*, se justifica asimismo la elección de esta técnica. *«Va con mi temperamento. Me gusta captar el instante, como una cámara fotográfica. Te da la oportunidad de capturar lo que sientes a tu alrededor en un preciso instante, mostrar la energía que llevas dentro de ti y lo que te transmite ese mundo exterior»*. Continúa explicando su forma de hacer, vivir y trabajar con el arte pictórico.

De Antonio Castillo, su conexión con los miembros de la Cofradía de La Sangre empezó por la relación de vecindad, la simpatía, y finalmente por la amistad y el profundo afecto.

En plena adolescencia empezó a trabajar en el Barrio del Carmen. Tenía catorce años cuando en una empresa enclavada en pleno barrio carmelitano asentó su labor profesional. La mayor parte de su vida laboral la ha dedicado a este barrio, un total de treinta y dos años ha estado trabajando en él: *«la mayoría de mis compañeros de trabajo eran nazarenos coloraos, con ellos conecté muy bien, establecí una gran amistad y siempre me invitaban a su procesión y por mi parte procuraba no perdérmela nunca»*.

Castillo define al nazareno colorao, en su faceta de compañero de trabajo, como la persona que vive en las faenas su verdadero espíritu de compromiso con los compañeros: *«el trabajo bien hecho, y además apoyándote como compañero de faena, respetándote como persona y echándote una mano de amigo. Es lo mejor que me ha podido pasar en toda mi trayectoria laboral, trabajar con coloraos; era admirable su espíritu de compañeros, amigos y nazarenos: desde la misma empresa salían con el traje puesto para desfilar en la procesión del Miércoles Santo»*, afirma y recuerda de su paso por el Barrio del Carmen este pintor, ahora afincado en La Alberca de las Torres.

Su trabajo pictórico, en el caso que nos trae a estas páginas, se centra exclusivamente en el nazareno penitente, el que ilumina el camino del paso de la procesión, *«es como el guía, el que muestra el camino, el que sirve de apoyo para que todo transcurra de la forma prevista; es lo mejor en una procesión que se realiza en el transcurso de la noche: la luz»*. En definitiva, uno y otro, Saura y Castillo con sus pinceles iluminan con trazos en colorao los pasos, imágenes y nazarenos de cada Miércoles Santo murciano.

Fuentes documentales:

- HERRERO, M.: La pintura no se domina nunca; es un continuo reto; en 'Conteste por favor. Antonio Castillo Aliaga. Pintor'. Diario La Verdad; 17, septiembre de 2006, pág. 14.
- HERRERO, M.: La Dolorosa de Salzillo es sobrecogedora, difícil de copiar; en 'Conteste por favor. Cayetano Saura Aranda. Pintor' Diario La Verdad; 11 de abril de 2007, pág. 14.
- VV.AA. Diccionario de la Lengua Española, Espasa Calpe, Madrid, 1992, pág. 361.
- Entrevistas realizadas a Antonio Castillo Aliaga: octubre de 2006 y septiembre de 2007.
- Entrevistas realizadas a Cayetano Saura Aranda: abril de 2007, septiembre y noviembre de 2007.

MERCEDES BARRANCO SÁNCHEZ
MANUEL HERRERO CARCELÉN
Cronistas Oficiales de El Raal

FERNANDO HIJO, S.L.
MAESTRO FLORISTA
EMBELLECIENDO MURCIA DESDE 1970
Un gran equipo de floristas a su servicio
SUS ENVÍOS EN TODA LA REGIÓN Y CON INTERFLORA A TODO EL MUNDO
HORARIO ININTERRUMPIDO DE 8 A 22 HORAS
Isidoro de la Cierva, 10 (Calle de Correos) 30001 MURCIA
Telfs. 968 212 090 - 968 214 066 (5 líneas) - www.fernandohijo.com - email: fh@fernandohijo.com

murcianazarena.com

Sesenta aniversario de la revista 'Los Coloraos'

¡h! Padre Eterno, os ofrezco la sangre preciosísima de Jesucristo, en expiación de mis pecados y por las necesidades de la Santa Iglesia. (100 días de indulgencias cada vez que se rece esta jaculatoria, concedidas por S.S. Pío VII con fecha 12 de Septiembre de 1871).

Este año 2008 se cumple el 60º Aniversario del nacimiento de una etapa de piadosa y ferviente creación literaria, inspirada en la mística devoción religiosa de culto al Crucificado Andante de La Sangre. Líquido rojo espeso de vida que mana del costado de su cuerpo, vertiendo sobre el Cáliz Angelical para Redimir a los Hombres de su estado de alienación y distanciamiento de la Ley de Dios.

Fecha concreta aquélla, de tan ilusionada y esperanzada concepción de la primera publicación de esta Archicofradía, dedicada a editar el erudito sentimiento del más profundo e ilusionado fervor cristiano, correspondió a un 13 de Abril de 1949, donde aún habiéndose previsto durante los últimos meses de 1948 una salida expeditiva programada, detectamos de su activa manifestación escrita, las dificultades y limitaciones de última hora. No obstante, sin embargo, de forma acelerada, con premura y en extremo concisa, se observa, producto de un gran esfuerzo y sacrificio, la consecución final de una puntual publicación, que aparecería feliz, dichosa y satisfactoriamente con el alumbramiento del primer número, referido al Boletín de la Muy Ilustre Cofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, bajo el título: *«Miércoles Santo en Murcia. Procesión de 'Los Coloraos'»*, prolegómeno del magnífico catálogo intelectual de escritores incluidos en esta revista anual consolidada, con que hoy día se cuenta, denominada: 'Los Coloraos'.

Miércoles Santo
EN MURCIA
Procesión de "LOS COLORAOS"
BOLETIN de la Muy Ilustre Cofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo
Año I — Murcia 13 Abril 1949 — Núm. 1
JACULATORIA
Sangre Preciosísima de Nuestro Señor Jesucristo limpiame de pecado y asegúrame en la hora de mi muerte Amén

Portada de la Revista de 1949.

Pese a la humilde sencillez con que se gestó –aunque de una confección sobresaliente para aquél tiempo–, sin duda, merece especial atención el alto valor prosístico, documental e ilustrativo de su glorioso contenido.

Entendido así, y, tras la referencia hecha en la introducción de la Revista del Año anterior de 2007, con el título; 'Los retos del sexto centenario', expresando –refiriéndose a esta revista–: *«... su más de medio siglo de historia.»*, pretendo dirigir el cometido de este trabajo con destino a difundir e informar, con pretenciosa aspiración, la simplificada narración escrita, cuyo repaso superficial, intenta, por un lado, rendir un sincero homenaje de recuerdo a los egregios personajes que hicieron posible la presentación de aquel magnífico primer fascículo divulgativo; y, de otra, opinar sobre las extraordinarias aportaciones glosadas con esmerada habilidad y maestría pronunciadas por sus respectivos declarantes; que, a mi juicio, además de ser los padres de la Revista que en el día de hoy sale a la luz pública, fueron los verdaderos artífices del estímulo impregnado en la conciencia carmelitana de El Barrio, que antes fuera Partido huertano de San Benito; apasionamiento directivo cofrade, y, acrecentamiento de las simpatías populares y políticas, merecidas por este Cristo de La Sangre levitando al cielo, único en el mundo.

Empecemos desde el principio:

En el vértice superior izquierdo de la portada, aparece la barroca fachada de la Iglesia del Carmen sostenida en su base por la singular figura de un encorvado y cabizbajo penitente que porta una cruz sobre su hombro izquierdo y manos posadas en la cruceta a la altura del rostro, donde en señal de duelo emula el triste pasaje del Gólgota, a cuyo extremo inferior del madero en oblicuo descendente, adorna como signo de 'reventona' primavera un conjunto de claveles en imaginado movimiento.

Las dos terceras partes restantes de la credencial de este frontal externo, acoge en vertical rectángulo desplazado a la derecha,

Hotel Casa Emilio, S.L.
968 22 06 31
968 22 17 89
ALAMEDA COLÓN, 9
FAX 968 21 30 29 - 30002 MURCIA
www.hotelcasaemilio.com

la estremecedora foto del busto del Cristo de Bussi. No es misión de este autor, otros lo hicieron con verdadero y exigente éxito, describir los rasgos de certificada belleza y preciosismo acrisolados en tan compungido ademán por quien murió en la Cruz para salvar a los hombres del pecado. Pero sí mencionar el atesoramiento que encierra la cualidad y calidad de una obra escultural posicionada en la dimensión artística enmarcada en la sublime crudeza expresada por la valentía y coraje que se revela en la ignota veracidad del descubrimiento intemporal. Sólo el privilegio sobrenatural de una celestial genialidad, llena de fe, bondad y credulidad espiritual, es capaz de manejar con tanta sensibilidad y agudeza la gubia que labra la materia dura constituida por los elementos lignificados tras la corteza del vegetal, orando a la creación de vida insertada en el excelso y prodigioso relieve del cuerpo humano, hostigado por el látigo; castigado por la maza y humillado por las cinco llagas sangrantes infligidas por sus verdugos. Dolor y sufrimiento que fluye hacia el puro y cristalino realismo facial que nos ocupa, aflorando cadentes e insinuantes rayos de venerable celo para el creyente y subyugación confesa en el insólito y curioso espectador.

Recibiendo la mirada de perdón del Eccehomo, nos exhorta a la imploración de jaculatoria que reza en su vértice inferior derecho: *«Sangre Preciosísima de Nuestro Señor Jesucristo, límpiame de pecado y ampárame en la hora de mi muerte. Amén»*.

La primera página, exenta de propiedad intelectual, su autoría la podemos adscribir próxima a miembros de la Junta Directiva, presidida por el inolvidable y legendario médico murciano, D. Julián Pardos Zorraquino, bajo cuya gestión se hizo construir a partir de este mismo año de 1949, la restitución de la lamentable destrucción del Paso del Lavatorio, que sería terminado en 1952 por el insigne y prolífico escultor aljucereño, González Moreno, de cuyo grupo imaginero se publicó el estudio documentado por nuestro humanista y escritor Sobejano Alcayna, en su breve exégesis religioso literaria, según la interpretación escultórica del artista. Es una loa introductiva a la íntima historia de culto a la imagen de la Preciosísima Sangre de Cristo, que con fácil y ameno entendimiento nos pone en antecedentes de los más significativos momentos del transcurrir Cofrade.

CANCIONERO
DE LA
PRECIOSÍSIMA SANGRE
POR
RAIMUNDO DE LOS REYES

Portada del Libro: Cancionero de la Preciosísima Sangre. Ilustración de un grabado en madera de 1708.

La siguiente página, nos deja una semblanza evocadora de piadosa y religiosa devoción a la advocación del Titular de la Semana Santa en 'El Barrio', a la vez que invoca a presentes y futuros penitentes o vecinos de Murcia a contemplar con veneración y amor, al que con vehemente deseo, pide se convierta en el Santísimo Cristo de todos los murcianos que defienden y protegen sus costumbres, tradiciones y artes populares, para que postrados ante su Sagrada Imagen, nos sumemos a lo que nos dice San Pedro: *«Sabiendo que fuisteis rescatados... no con oro o plata... sino con la Sangre Preciosa de Cristo»* (Cap. 1. v. v. 18,1).

El siguiente artículo parte de la mano de uno de nuestros más doctos e ilustres humanistas del pasado Siglo XX, D. Andrés Sobejano Alcayna, personaje de excepcional singularidad que, según Francisco Javier Díez de Revenga, ejerció la enseñanza universitaria provisto de un extenso baluarte de prolífica sabiduría; extraordinaria dimensión cultural y una sólida formación por las distintas ramas de las letras. Su limpia e ilustrada literatura queda transmitida, rezumando erudición a través de los poros de cada frase contenida en este texto de inigualable brillantez. Investiga con cada mensaje escrito, pretendiendo excitar al lector con el lógico y animado interés que él mismo profesa por el Cristo de La Sangre. Sin duda, su fuerte y probada fe religiosa, le inspiró la entrega de una de las más bellas alegorías prosadas jamás dedicadas al Miércoles Santo de la Semana Santa Murciana: *«Las procesiones pasionarias en nuestra tierra, más que historiarlas hay que sentirlas; y, para sentir, ninguna superior a ésta de tan murciana y religiosa prosapia del Miércoles Santo, que nos deja prendida el alma en la noche primaveral murciana...»*.

La cara de la siguiente hoja de la revista de 1949, la conforma el conjunto de tres excepcionales autores, a modo de trilogía poética consagrada al Cristo del Calvario, que constituye la unidad temática más profunda y sensible, ferviente y devota, infundida por

Raimundo de los Reyes, con la túnica de Mayordomo de La Sangre.

la del Cortejo Pasional más antiguo de la ciudad de Murcia, cuya Imagen Titular, mueve al general colectivo huertano a rendir supeditación y pleitesía en infinita petición de amparo y protección.

En su parte superior, por orden vertical de adscripción, nos regala la métrica armoniosa de su soneto, Raimundo de los Reyes, una de las figuras, según se desprende del trabajo biográfico de Manuel Llanos, más relevantes del panorama cultural murciano de principios del S. XX. Poeta y periodista; Mayordomo de Honor de esta Archicofradía a la que por amor, recogimiento e íntima formación religiosa, dedicó su 'Cancionero de la Preciosísima Sangre', traslada a esta plana fervorosa del Boletín, una de sus obras magistrales, patrimonio del valor espiritual más entrañable, enternecedor y estremecedor de los conocidos y dedicados a nuestro Cristo; distribuyendo con perfecta pericia y convicción la creación de los catorce versos, donde los dos bellísimos cuartetos desarrollando la idea metafórica del cruel sacrificio del Hombre Dios, contrasta en legendaria faceta de superación con sus dos tercetos de convulsiva conclusión sentimental implorante de misericordia.

En el centro del folio, inunda de sabia prosapia la grandeza de nuestro oriundo novelista y periodista, más de cien veces premiado en toda España, Jaime Campmany, entregando otro colosal soneto inédito de extrema fe religiosa en intensa e insondable comunión con Cristo. Un rezo palpitante de vigorosa invocación cristiana, mueve el talento del personaje por los insondables caminos del Señor, para arrodillarse en humilde pose de insustancial humano en petición de ayuda redentora.

Como tercio final de esta trilogía de versada columna, nos deleita con su magnífica calidad lingüística el insigne Catedrático de Historia del Derecho, dramaturgo y novelista; Jumillano de nacimiento y murciano de adopción, enamorado del barroquismo capitalino, Pedro Luis Pérez de los Cobos (Pedro Cobos), ofreciéndonos Cuatro Cuartetos, llenos de congoja y melancolía, expresando un transcendental sentido del tiempo rítmico de la estrofa, que la convierten en un cúmulo de emotivos sentimientos conducentes a crearnos conciencia de mensaje doctrinal sobre la todopoderosa función del Hijo de Dios en la Tierra.

Seguidamente aparece la descripción sobre el Orden de la Procesión y la hora de salida.

A continuación, la hidalga casta de sus más adeptos ilustrados, nos introduce en una serie de páginas de valiosísima síntesis histórica sobre la génesis y progresión experimentada por los distintos Tronos anunciados en la Procesión de 1.949. Magníficas fotografías de la época, reforzadas por el inconmensurable conocimiento heredado, referido a detalles de creación; evolución; imaginería, estilos; artistas; sucesos; loables Camareros; riqueza de erudita instrucción y otras muchas características y datos se dan cita para, por una parte inducir al recogimiento cristiano a la vez de recordar el linaje y orgullo de ser origen primitivo del primer Desfile Pasionario en Murcia, y, de otra, lamentar la mermada valija patrimonial y cultural con que se cuenta en ese momento.

Con el título de 'Nuestro Presidente al habla...', que es la docta y letrada intervención de D. Julián Pardos Zorraquino, culminan las aportaciones escritas; pero es digno resaltar la pasión y fidelidad al Cristo de La Sangre, que respiran las palabras cursadas con aterciopelada caricia literaria, que por su pureza y voluntad de compromiso, hago destacar el enunciado siguiente: *«...una perspectiva de más de cuatro siglos, y, en sus filas, acoge a los Caballeros de la Fe en rito grave y ceremonioso como los acontecimientos Teológicos del Renacimiento...»*.

Debajo de la ilusionada y convencida voz expresada por el Presidente, avala y certifica el final de lo que asume la Revista, la inserta de la letra del glorioso Himno al Santísimo Cristo de la Preciosísima Sangre.

Como final añadir que esta primera revista se hizo gracias a un centenar de anuncios de comercios colaboradores permitiendo el precedente de la que hoy se presenta en este año de 2.008

D. Julián Pardos Zorraquino, Presidente de la Real, M. I. y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre. 1949.

Ahora, en esta primera década del S. XXI, aquellos sublimes y ejemplares, hombres y mujeres, que dieron muestra de sacrificada nobleza y generosidad, conservando la pura tradición de honestas convicciones, é, incentivando afán de anhelo, esperanza y confianza en el futuro, atienden con digna y soberbia mirada, desde el cielo que nos contempla, la complaciente tranquilidad de saber que el objetivo está cumplido sobrada y crecidamente, y, observando con sincera ínfula, la portentosa imagen levitando de Cristo bañándonos con su Sangre Divina, que inculca ferviente respeto y fervorosa adoración en su Junta Directiva, dimanándole cada año, milagrosas decisiones de triunfal superación y logros organizativos de un altísimo nivel protocolario y religioso.

El Miércoles Santo, a la caída del sol, los ríos de sangre nazarena huertana, teñirán de rojo el coso barroco de la ciudad de Murcia; y, portado por sus veinticuatro piadosos discípulos, conducidos por la demostrada habilidad y devoto atributo de su Cabo de Andas, El Cristo de La Sangre, en su reverente espacio de honor, consagrará de aura penitencial el momento crucial de la bendición que otorga a quien invoca de su divina Providencia.

ÁNGEL LUIS RIQUELME MANZANERA
Director del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia

Un caramelo que me supo a gloria

Para muchos de nosotros, el caramelo es un elemento indispensable en nuestra Semana Santa. Adquirimos con ilusión aquellos detalles que posteriormente creemos generarán una nueva ilusión a aquellos a quienes se las entreguemos.

En mi familia, la tradición es comprar caramelos que poseen un verso impreso en su envoltorio. Son comúnmente conocidos como 'pastillas' y 'madrileños'. La diferencia entre ellos radica en su tamaño, ya que la Pastilla, podríamos decir, dobla el tamaño del Madrileño en longitud, dándole así una presencia aún más vistosa de la que ya de por sí posee.

Durante muchos años, he observado como la entrega de este modesto y entrañable regalo causa distintas reacciones según sea el 'tomador' del regalo: turista, niño, anciano, etc. La ilusión que genera a cada uno de ellos es muy singular y digna de análisis, pero el grupo que en este caso llama mi atención es el de los niños. En concreto, los niños de edades tempranas que se encuentran tímidos y rezagados en filas de sillas posteriores o incluso detrás de estas sobre los brazos de alguno de sus padres. Suelen ser niños que no poseen en su bolsa gran cantidad de caramelos, debido a que son aquellos otros situados por delante de ellos, los que acaparan la mayor parte. Niños que miran, con ojos de cierto desencanto, la entrega de tan preciado tesoro a otros que ni siquiera valoran lo que reciben y ponen directamente la bolsa para que eches un caramelo más con el que aumentar el volumen de 'su trofeo'.

Entre el enjambre de niños hubo uno concreto que quedará por siempre grabado en mi memoria.

Se trataba de una niña de unos tres años, si llegaba, situada en brazos de su madre detrás de la barrera de sillas en lo que sería una cuarta fila. Una niña con cara de ángel, pícaros ojos azules y un cabello rubio plagado de sedosos tirabuzones. No pedía caramelos, ni extendía su brazo con la intención de que le dieras algo. Parecía tan sólo disfrutar de las sensaciones que le transmitían sus chispeantes ojos.

Para mi, penitente con cruz en aquel caso, me era algo costoso llegar hasta ella, así que me decidí a tomar un par de pastillas dado que el tamaño de su pequeña mano no daba para mucho más, y extendí mi brazo como pude entre la multitud. Ni su madre ni ella se percataban de la situación, ya que la niña se encontraba abstraída escuchando la historia que su madre le relataba de Jesús ante Poncio Pilatos, con motivo del paso que acaba de procesionar.

Una señora de una fila anterior se apresuró a avisar a la madre, y ésta sorprendida por la situación aproximó a la niña para que pudiera coger los caramelos con sus tiernas manos.

La reacción de la niña fue para mi, y para todos, inesperada. Casi comparable a cuando un niño recibe un regalo de Sus Majestades los Reyes Magos. No cabía en sí. La felicidad afloraba por todos los poros de su piel y con su lengua de medio trapo y una alegría desmesurada me daba las gracias y decía: *«¡Mama, que grande! ¡Que grande! ¡Léemelo, léemelo!»*. Cuando la madre comenzó a leer, el ambiente se tornó mágico, y todos los que allí nos encontrábamos mirábamos a aquella niña disfrutar de un momento en el fondo tan simple, pero a la vez tan emotivo... Cuando ésta terminó me miró con un profundo sentimiento de agradecimiento, y una voz entrecortada por la emoción, me dijo: *«Muchas gracias. Son los primeros caramelos que recibe»*. Efectivamente, la niña saco su bolsa vacía e introdujo sus dos preciadas 'pastillas' volviendo a darme las gracias por ellas.

La situación me llego a lo más profundo del corazón. Procesiono en Las Hijas de Jerusalem, sexto paso de la cofradía. Ya iba siendo tarde para esa niña y hasta ese momento ¡nadie le había dado ni un solo caramelo!. Era una niña con ilusión no tan solo por un caramelo sino por nuestra procesión.

¡No me podía ir de ahí así!. ¡Tenia que hacer algo más por esa niña!. No tenía mucho tiempo. La fila iba a reanudar su marcha...

Intenté adentrar la mano en mi bolsillo para acceder al pantalón pero los guantes me impedían encontrar la abertura. Todos los allí presentes se dieron cuenta de mi intención y del poco tiempo que tenía. Con la ayuda de una señora logré acceder al interior de mi túnica. ¡La niña me miraba!. ¡Su madre me miraba!. Todos me miraban mientras yo proseguía en mi intento. Hasta que al fin logre sacar el caramelo mas grande que yo portaba de aproximadamente unos veinticinco centímetros. En ese momento se oyó un aclamado: *«!!Ala!!»*. Al recibirlo, la emoción de la niña era tan grande que sólo levantaba su brazo caramelo en mano, con una sonrisa tan especial que hizo que ese caramelo, a mí, me supiera a gloria.

María Asunción Estrella Flores
Cofrade de La Sangre

Costumbrismo y encanto en la Procesión de los 'coloraos'

Murcia en primavera se regocija de su forma de ser y sentir cuando se cita con este momento de fluencia de la sangre de Cristo, su testamento del amor, al rozar la tarde del Miércoles 'Colorao', que es cuando se experimenta en su sustancia la calidad de ese espíritu nazareno del que nos han hablado nuestros mejores escritores y sobre todo los hermanos de esta Archicofradía de La Sangre, que emplaza a millares de personas a su entorno para vibrar con el sonido, bullicio, color y expresión de sus penitentes vestidos a la hechura de sus antepasados. Por mucho que se escriba sobre este impacto de tonos y ajustados trazos , de las efigies que se recortan en sus tronos ebrios de menudencias y giros florales; que se nos insista en que se trata de una de las procesiones de más envergadura, comentada por vates sumidos en su textura y exegetas de su significado; no se dará con la impronta de su gallardía, ya que lo importante es vivir la procesión desde que sale de la iglesia arciprestal del Carmen hasta que acaba, sumiéndonos en el gesto de sus componentes, una vez que, desde el interior del magno templo, van acuñando escenas de la Pasión de Cristo, conformando un mosaico de fragmentos dignos de un gran lienzo al óleo; el que nosotros solicitamos cada vez que, siguiendo la tradición como murcianos, nos acercamos al barrio, que es y ha sido siempre el que comprende el otro lado del río, para llenarnos de cada detalle, de cada mirada del huertano ceñido a su hábito encarnado, con sus zaragüelles y alpargatas de siempre, su capuchón recogido, con su grotesco vientre que se ensancha como un globo, en cuyo interior se avistan en cordial consonancia el huevo duro y las habas pitagóricas, figura que más parece de autor francés que salida de la pluma de nuestro Cascales, con su elocuencia y todo. Y es que no sólo se nos presenta a la mirada este figurón de cacha y barroquismo, sino que caben las más señeras y elegantes que dan matices al desfile, en tanto que las bocinas proliferan sus toques de dolor y aspavientos, con sus acordes sempiternos que los vengo escuchando desde mi más inédita niñez, por las esquinas bohemias de la ciudad vieja. Después se comienza a aprehender las efigies de los pasos que son una escuela de imaginería religiosa, con sus estilos y pormenores de tallas

recogidas y vivas, que nos evocan figuras de la barriada en tiempos lejanos, se cargan de anécdotas y razones que nos centran en el misterio de la Redención, como encuadre de señeras composiciones que merecen nuestro mejor elogio y donde los escorzos de la Virgen y Jesús, en el paso de González Moreno aportan sensaciones de serena contención, en contraste con las otras imágenes pasionarias que son un caudal de perfección. La procesión hay que comenzarla a ver y seguirla por el trayecto anchuroso de la calle que va delatando espacios de color y recogimiento, paso a paso, sosteniendo en el alma las secuencias infinitas que deslizan los perfiles grotescos de sus penitentes, con las tulipas descaradas, sobre todo en el suave pasar por el Puente Viejo que refleja en el río el color de la mágica noche colorada, como en un cuadro impresionista que tantas veces he pintado. Y sigue el desfile por la Glorieta para fundirse en un abrazo de ternura en la plaza del Cardenal Belluga, entre claroscuros solanescos que dejan impregnaciones en la arquitectura catedralicia que, de pronto cobra sentido en este escenario de fábula, con el drenaje y fantasmagoría de los capuchones colorados que dejan sombras tenebrosas en sus esquinas. Pues es desde este punto neurálgico urbano cuando hay que ajustar la mirada que se amolda a la crónica profunda del desfile, en hermandad con la piedra más barroca de la ciudad. Sobre todo cuando el Cristo de Bussy reclama su letanía de síntesis de teología de la sangre, como fuente inagotable que es salvación y entrega completa a la ciudad que siente su latir de redención.

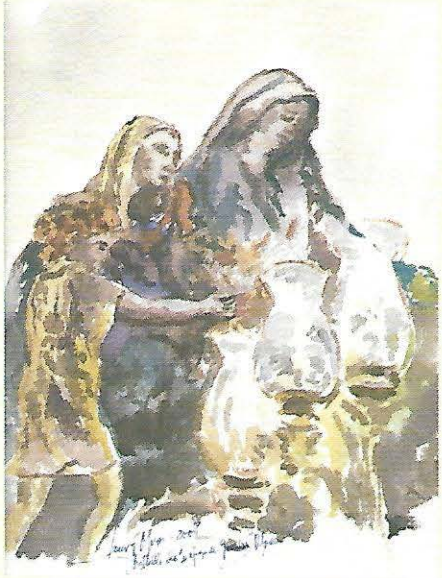
Se aúna en este devenir callejero de rostros y tronos, todo un rico soporte de figuras de la Pasión, con su eficaz ritmo de costumbrismo murciano que es el eje de una forma de ser y expresar lo que se lleva dentro, acumulando en su desarrollo una impronta considerable de matices que es preciso intuir, hasta que la procesión retorna a su sede y se derrama el ajetreo de la chiquillería nazarena en un haz de eclosión de rojo de sangre que es señal de constante renovación, como momento de vida que se funde en los viejos odres del lagar.

Y es que el Miércoles Santo en la ciudad es un raudal de color y perfume de nazareno barroco, tan murciano como la catedral o la palmera, como la vieja barraca y la morera. Porque en Murcia el nazareno tiene su brote y ancestro, su ritmo y emoción. Un nazareno de color rojo con sus esparteñas y el buche, con las medias blancas y el capuchón, viene a ser como el signo de una raza mediterránea que late y se purifica con el paso del tiempo. Señalar este miércoles murciano es satisfacer una costumbre, dar con el alfa y el omega de una realidad bullente que deja su simbología en su misma nomenclatura; algo que aduce un ademán de coloquio y ternura fruncida con la pasión de generaciones que se han sentido, que se sienten 'colorás', y nunca mejor dicho, desde que amanece hasta que el desfile de la sangre de Cristo, entra en la arciprestal del barrio del Carmen, que es el otro barrio, es decir, el vetusto de San Benito con su desparpajo de cadencia árabe que hace que el penitente adopte la venerable fisonomía del moro que deja su razón en la huerta y sus riegos, porque en la ciudad y su historia todo es moro, hasta el lenguaje que el cavador sigue cursando en sus faenas cuando se le domina en el cañar, en sus faenas del escardar, quitándole a lo sembrado la hierba mala que envilece y enjuta todo.

Desde el siglo XV rige esta Cofradía, que enlaza con San Vicente Ferrer y el Temple, una orden que va a menos y apura un contenido de contención de la sangre divina en la famosa Copa del Santo Grial, que retumba siempre en acopios de leyendas y pasiones contenidas. Pero brota la sangre en la ajustada copa del cristo de Bussy que encaja y ennoblece los corazones de esta Archicofradía

del Cristo de La Sangre, tan milenaria como actual, tan elocuente como primorosa que delata su carácter cada tarde del miércoles santo murciano.

Procesión esta tan sensible como barroca con el color rojo de la sangre que es el símbolo del murciano en su Semana Santa, encantadora y litúrgica, que llena corazones, lienzos y libros. Sobre todo envuelve a la ciudad con su vestidura de desparpajo. Se puede decir que es un desfile a la hechura murciana, es decir a la manera de ser del hombre de la huerta que encierra en su 'sená' todo una serie de elementos de la gastronomía murciana, desde las habas a los huevos duros y caramelos, algo que no se concibe en otras tierras castellanas, pero que marca un hito, pues otra cosa es como se amalgama estos regalos y la postura de penitencia que ha de adoptar el nazareno. De ello tenemos suficientes sugestiones, tan típicas en el decir de la gente, que no vamos a entrar en el tema. Las cosas son como son, sobre todo las de nuestra tierra henchida de contraste, ritmo, sufrimiento y dulzura, como las efigies de nuestro Salzillo, acaso las más patéticas de Bussy, que en sus pasos del Miércoles Santo le imprime un desgarro que contrasta con la dulcería penitencial. Todo esto es de tal guisa, sólo que hay que penetrar en el testamento de la procesión y sus relatos para comprender la profundidad de estos hermanos que antaño, en el siglo XVIII plasmaban sus anhelos en disciplinas obsoletas en el interior de la catedral murciana, hasta el punto que el Obispado las tuvo que suspender. En ese instante el murciano busca ataviarse con las vestiduras del ascetismo y conjuga su trabajo con el sacrificio y la penitencia más



sabrosa para el alma que anhela a Dios, abandonando las cosas de este mundo y sufriendo tormentos corporales, cual lo proclamaron los hermanos del Pecado Mortal, a los que se refiere Diaz Cassou en su excelente Pasionaria Murciana, que queda como documento de una forma de ser plena de significado murciano.

Nosotros sentimos esta procesión desde los instantes de nuestra alejada niñez, cuando vivía con mis padres en la calle de Alfaro, con los balcones que daban a la platería, calle proverbial y delirante por la que pasaban todos los desfiles de la Semana Santa, tan atractiva y solicitada por la mirada, como las carrozas de las llamadas Fiestas de Primavera, entre ellas el Bando de la huerta y el Entierro sardinero, cuyas semblanzas han variado como la noche al día. Entiendo que aquella época estaba sumida en un área provinciana de gran valía, al menos a mí me lo parece. Murcia ha ganado con el progreso, lo contrario sería ir contra corriente, pero lo patrimonial y espiritual, lo bello en conjunto se ha deteriorado, como se ha ido la huerta, aunque se ha hermoseado la ciudad y sus barrios, naciendo otros y consolidándose el llamado progreso urbanístico que deja, a nuestro modo de ver, mucho que desear y en ello nos remitimos a las impresiones de escritores y arquitectos.

En todo caso el Miércoles Santo murciano sostiene su legado y marca su ritmo. Lo vivimos cada año junto a cofrades con sus hábitos de penitencia, cerca del jardín que enmarca sus antañones troncos de sus gigantes ficus en la nostalgia de los años que transcurren, mientras se huele a azahar y se nota el silencio profundo de la vida. Entre tanto, la tarde se encarga de pulir todo y los senderos de la huerta se convierten en citas de nazarenos vestidos con sus túnicas encarnadas, portando sus buches enormes, con sus medias y capuchas desencajadas. Es la Murcia morisca y barroca la que se delata y emplaza en las esquinas y plazas, calles y barrios, porque no hay una casa que no tenga un nazareno 'colorao', que no se integre y viva sus tradiciones.

Porque el barrio del Carmen, con sus perfiles dieciochescos y desde sus valores espirituales, emplaza a la ciudad a venir en la tarde encantada y de sangre, para vivir sencillamente cada instante, estar expectante para agudizar la mirada hacia el paso que sale marcialmente del templo, a los sones del himno nacional que pone emoción en el espíritu. Sobre todo si se siente a la patria en su cabal significado, si se enorgullece uno por haber nacido en Murcia, tierra acogedora y

bella. Presiento este ardor que nutre las vísceras, se aúna con lo emocionante y se embelesa en la silueta de cada nazareno con su traje típico, como morisco y huertano, hombre que se encuentra dichoso en ese momento, como llevador del paso, portapasos que, como sus antepasados, sigue blandiendo su estampa fundiéndose en hermandad de dolor con su compañero, como palabra que entona un himno de sacrificio junto al Cristo de su devoción. Como en años anteriores, este penitente se adiestra en postrarse allí mismo, atado a la columna de su fervor y llevando en andas la efigie de sus amores pasados y presentes, doblándose ante cada parada en el periplo de su peregrinación. Se enrosca en su pesadilla de fruición y amargura, como manera de rendir homenaje a sus familiares que le han precedido, que le enseñaron a sufrir y gozar en su sitio, elevando, con su hombro el paso, arrimándolo al sacrificio de los demás compañeros que elevan el trono a instancias del guía que da la pauta para seguir o pararse.

De tal manera se ahorma este desfile de rojo, con los tronos sobre los que escalan orquídeas y ontulios blancos, claveles y rosas que enmarcan las figuras de la Samaritana, la 'Fotina' de la leyenda, o se revela la pose de las Hijas de Jerusalén, de González Moreno, para desgarrarse el alma con el angelote que recoge la sangre del Cristo que enciende, con sus cristales bermellones el azud del río, a su paso por el Puente Viejo, donde me refugio cada año para beber un poco de esa agua viva que mana del costado de Jesús, junto a los mas de dos mil quinientos nazarenos que se visten de encarnado.

F. Saura Mira
Pintor y escritor

Encuentro nazareno en Cuenca entre la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y la Asociación Cultural Capuces de Cuenca

El pasado día 17 de marzo de 2007 tenía lugar, en la ciudad de Cuenca, el 'I Encuentro Nazareno', organizado por la Asociación Cultural 'Capuces de Cuenca' junto con la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, de la ciudad de Murcia.

La idea de este encuentro tomó forma dentro de la joven asociación conquense, que tiene, como uno de sus principales objetivos, no sólo fomentar la Semana Santa de Cuenca en su faceta cultural, sino también en el conocimiento de otras formas de expresión nazarena, como la que nuestros hermanos murcianos nos expusieron magistralmente aquella inolvidable noche de Cuaresma. En el momento en que la Asociación se planteó la idea de realizar un Encuentro, en el cuál participaran representantes de otras Semana Santas de nuestro país, rápidamente surgió el nombre de Murcia como principal candidata, e inmediatamente comenzaron las gestiones con la Archicofradía de La Sangre, por medio de la colaboración de uno de los miembros de su Junta Directiva, D. Juan Manuel Nortes González quien, desde el primer momento, volcó todo su interés y su trabajo en ayudar a que el proyecto ideado por los jóvenes socios conquenses fuera una realidad, aceptando la invitación de la Asociación de realizar una ponencia, acompañada por un audiovisual, para dar a conocer la Semana Santa murciana en la ciudad de Cuenca.

El proyecto fue trasladado hasta la Junta Directiva de la Archicofradía, y fue gratamente acogido por ésta y su presidente D. Carlos Valcárcel Siso, que puso todo de su parte, y de parte de la Archicofradía, para realizar el acto, hasta tal punto que ofreció a

la Asociación y a toda la ciudad de Cuenca, la participación de la Banda de Cornetas y Tambores, para que la ciudad conquense pudiera disfrutar de un concierto de marchas procesionales.

Así, y gracias a la desinteresada colaboración de la Archicofradía de La Sangre, este grupo de jóvenes conquenses realizaba su primer acto de envergadura para la ciudad de Cuenca y su Semana Santa. El día 17 de marzo llegaba a la ciudad una nutrida representación, no sólo de la Archicofradía, con su banda a la cabeza, sino de nazarenos murcianos para acompañarnos, lo que supuso que el encuentro no se quedara simplemente en 'conferencia y concierto', sino mucho más: un acto de convivencia, una jornada en la que, con los hermanos murcianos, se pudieron compartir emociones y sentimientos nazarenos, os aseguro, enormemente enriquecedores.

A partir de aquí, esta crónica, si pretendía ser algo objetiva, dejará de serlo, pues al recordar aquella inolvidable jornada, tan sólo puedo expresar las emociones que vivimos en primera persona, como participantes del encuentro y como miembros de la Asociación conquense:

Ya por la mañana tuve la suerte de poder asistir al ensayo de la banda en el que, instantáneamente con los primeros acordes, consiguieron que un escalofrío recorriera nuestro cuerpo, por fin era realidad el Encuentro con el que tanto habíamos soñado y trabajado.

Después, una comida de convivencia, según avanzaba la tarde, en la que se iban ultimando los preparativos, al tiempo que nuestros corazones se aceleraban de impaciencia, nervios y ganas ya de hacer partícipe a toda nuestra ciudad, de cómo los murcianos viven y sienten su Semana Mayor.

Pasadas las ocho de la tarde, un pasacalles a cargo de la Banda de la Archicofradía, partía desde la iglesia de San Pedro y recorría la calle del mismo nombre, repleta de nazarenos conquenses deseando ya, escuchar en las calles de la ciudad, los primeros redobles de tambor, y de curiosos que, atraídos por la música, nos acompañaban en el recorrido. Pero el momento culminante del mismo se produjo con la entrada de la Banda en la Plaza Mayor de Cuenca, abarrotada de público, y ante la mirada imponente de la Catedral.

Tras disfrutar del pasacalles, y ya en la señera Iglesia de San Miguel, espacio nazareno por antonomasia y donde, cada año, los nazarenos conquenses escuchan el pregón de su Semana de Pasión, ante la mirada de la Imagen del Santísimo Ecce Homo, asistimos al acto central del Encuentro. Otro pregón, en este caso no sobre la Semana Santa conquense, sino sobre la de Murcia, con una ponencia, a través de la cual D. Juan Manuel Nortes, por medio de la palabra, la imagen y la música, nos dio a conocer (con el modo sincero y llano con el que se expresa un na-

zareno, pero de la forma magistral con la que habla un narrador) las costumbres, forma de vestir, tradiciones, vocabulario, imaginería, música... En definitiva cada una de las piezas que, combinadas a la perfección, componen una procesión cualquiera de la Semana Santa murciana, recorriéndolas una por una, con todos sus pasos, dejando, en los asistentes al acto, la sensación de ganas de visitar Murcia para, como no, poder admirar sus iglesias y conocer sus pasos y, me consta, que bastantes lo han hecho ya...

Como colofón final a esta jornada de sentimientos encontrados, pudimos contemplar como la Iglesia de San Miguel volvía a emocionarse al escuchar las notas de una marcha procesional. Seguro que derramó una lágrima, como lo haría cualquier nazareno conquense, sin que lo vean, callado, en silencio, escondido debajo del capuz, como esta Iglesia lo hace cualquier Viernes de Dolores con los sones de la Banda de Música de Cuenca. Pero ahora la emoción era arrancada por los compases y los redobles de tambor que tan bien interpretados, nos regalaba la Banda de la Archicofradía de La Sangre, con marchas como Virgen de la Paloma, Bulería en San Román, Réquiem y Cristo de La Sangre, entre otras.

De esta manera concluía este día cargado de emociones y sentimientos compartidos por conquenses y murcianos. Una intensa jornada, pero que daba pie a una, no menos intensa relación entre Cuenca y Murcia, que se ha visto reforzada en posteriores ocasiones. En primer lugar, con la visita de miembros de la Asociación 'Capuces de Cuenca' a la capital murciana, para admirar la exposición 'Salzillo, testigo de un siglo', y meses más tarde, asistiendo al II Congreso Internacional de Cofradías y Hermandades. Por ultimo, los nazarenos murcianos retornaron a Cuenca para poder asistir al II Encuentro Nazareno de la Asociación conquense, en este caso para escuchar un concierto a cargo de la 'Banda de Música de María Santísima de la Victoria' (Las Cigarreras), de Sevilla.

No quiero dar fin a este artículo sin agradecer a la Archicofradía su inestimable y desinteresada colaboración, que fue el 'empujón' de arranque para que la Asociación Capuces de Cuenca, empezáramos a realizar actos de envergadura en el marco de nuestra ciudad. Muchos se preguntarán el por qué de tanta generosidad para con nosotros, la respuesta se encuentra en una pequeña capilla dentro de la Iglesia del Carmen de Murcia. Ahí esta su ejemplo: un Hombre que, siendo Dios, fue tan generoso, que entregó hasta la ultima gota de su Preciosísima Sangre por sus amigos.

RAFAEL MURGUI QUINTERO ■
Cuenca

PEUGEOT
PEUGEOT
TOMÁS GUILLÉN GUILLÉN
Murcia • Archena • Cartagena • Los Belones-La Manga • Mazarrón
www.tomasguillen.com

Versos de caramelo

¡¡Mira que cuesta hacer
cuatro versos muy sencillos
escritos en papelillos...!!

No encunetro manera mejor
para decir que te quiero
que escribir un caramelo
pa que te sepa mejor

Con mi mano te doy
un caramelo, murciana,
lo traigo de donde soy
de una barraca huertana

Mírame que soy brillante
no me toques que soy untoso,
huéleme que soy fragante,
bésame que soy meloso

Cuando pasa un nazareno
por calles de su procesión
de pronto para..., se toca el seno
y acelera el corazón

¿Con qué rimará Berrugo?
No voy a poner Lugo
Ni a llamar de Víctor Hugo
no lo sé..., soy un tarugo

Espérame en esa calle
y siéntate en la esquinica.
Pero ponte ande yo halle
esa cara rebonica

En el nombre del amor
me deslías, me desnudas
y en tu boca mudas
mi azúcar en sabor

Murcia llena de luz,
Murcia llena de flores.
Murcia de mil colores
Un Cristo anda, clavado a Su Cruz.

En la punta de una vara
cargo al Cristo de La Sangre,
no cabe gloria más cara,
ni hay honor que sea más grande

Pongo estas letras aquí,
luego las meto en mi seno,
toicas llenas de ti
y escritas de un nazareno

ENRIQUE QUIÑONERO
Estante del Cristo de La Sangre

murcianazarena.com

Con la cara tapada

Cuentan, y como me lo contaron te lo relato yo ahora, que en unas tierras lejanas, hace ya más de dos milenios, nació un niño...

Un niño sobre el que se han escrito cientos de leyendas, canciones, poemas, y un sin fin de litros de tinta se han derramado sobre las indolentes hojas de papiros, pergaminos, estelas de piedra, madera y papel. Sesudos tratados, insignificantes coplas, reñidas disputas y pasmosos silencios han envuelto su recuerdo durante siglos, siempre por mor de nuestro insaciable deseo de posesión, de 'saber'..., sin atender a las auténticas limitaciones de nuestro propio conocimiento.

Parafraseando al filósofo me atrevería a decir que el universo no es más extraño de lo que imaginamos, sino más extraño de lo que podemos imaginar. Nuestra limitada capacidad de entendimiento cercena desde la base la posibilidad de 'saber'.

Por eso quizás, nació aquel niño. Aparentemente un niño como cualquier otro, cuya misión era allanar la enorme muralla existente entre Él y nosotros. La infinitud de Dios no es abarcable por la finitud del entendimiento humano.

A veces, para explicarme a mí mismo lo que intento transmitir ahora, pienso en aquellos años en los que, como todo niño murciano, criaba 'gusanos de seda' en una caja de zapatos (como tantos otros lo han hecho y quizás harán... si dejan la Play y los juegos de ordenador un ratico).

¡Cuantos desvelos nos producían aquellos diminutos seres con aspecto de macarrones crudos!. ¡Con cuanto amor y trabajo recogíamos la morera jugándonos el tipo subiendo a los árboles!, y más de una vez volvíamos del empeño con las piernas llenas de

matraduras tras haber estado a punto de rompernos la crisma. Con que cuidado limpiábamos periódicamente la caja, y luego buscábamos 'boja' para que 'hilaran'. Más tarde cogíamos los 'capillos' con todo el cariño del mundo, esperando que por fin salieran las 'palomas' y pusieran su 'simiente', para que el año que viene siguiera el ciclo.

El mundo de aquellos 'gusanos' era su caja de cartón. Su única aspiración era comer para alcanzar la madurez, hilar y transformarse en mariposa.

Por más que yo quisiera nunca hubiera podido enseñarles ni mi 'nombre', ni el enorme amor y satisfacción que sentía al verlos crecer. ¿Cómo transmitirles que mi única recompensa era que ellos estuvieran 'bien'?. ¿Cómo enseñarles que el universo era más que su diminuta caja de cartón?, ¿Cómo explicarles, simplemente por ejemplo, para qué sirve un bolígrafo...?.

Una infinitud de conocimiento y capacidad de razocinio existía entre aquellas orugas y el niño que los cuidaba. Aunque una infinitud 'finita'.

Hubiera querido poder transmitirles mi cariño, pero era imposible.

Cuentan, y como me lo contaron lo relato yo ahora, que hace más de dos milenios, nació un niño...

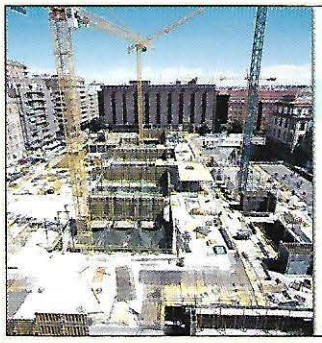
Un niño que con palabras sencillas transmitió a otros... niños su amor y satisfacción al verlos crecer..., les dijo cómo estaba organizada aquella 'caja de cartón' para su sustento y cuidado, y lo que les pasaría tras hacer el 'capillo' y transformarse en 'palomas'. Les habló del motivo por el que no convenía que se estorbaran cuando estaban devorando las hojas de morera, de que nunca debían quedarse bajo las hojas sino comerlas y subir encima, de la mejor posición para hilar su blanca mortaja, de todo aquello que realmente importa...

Y al final, aquel niño, terminó dejándose romper la crisma para que comprendiéramos (si es que somos capaces de entender) que todo aquello lo hacía para alimentarnos con su Agua Viva, con su Sangre...

Pero sobre todo vino para infundirnos ánimo, informándonos que siempre estaría entre nosotros cuando varios nos reuniéramos en su nombre, aunque no le viéramos; la visión es un rudimentario sistema de conocimiento.

Por eso, cuando desfilo en procesión y junto a mi pasan las filas de nazarenos, cada cual con su cruz a cuestas, sé que, con la cara tapada por un capirote rojo, uno de ellos es Él, ...aunque yo no lo comprenda...

EMILIO ESTRELLA SEVILLA
Mayordomo Archivero de La Sangre



ULMA Construcción

ULMA C y E, S. Coop.

Ps. Otadui, 3 Apdo. 13 - 20560 OÑATI (Guipúzcoa) ESPAÑA
Telf. 34 943 034 900 y fax 34 943 034 920 - web: www.ulmacontruccion.com

Hablando del Cristo de la Humillación

Desde que, en el año 2005, la Archicofradía de La Sangre acometió la reforma y remodelación de la Procesión del Retorno, pasándola a la madrugada del Jueves Santo, y cambiando formato e imágenes, mucho se ha hablado del Nazareno que comenzó a procesionar ese año, bajo la advocación de Cristo de la Humillación.

Pero tenía yo curiosidad por conocer, de primera mano, más detalles acerca de esta impresionante imagen. Y quién mejor para hablarnos de este 'Nazareno de la Cruz al revés' que su amable dueño, José Carmelo Sánchez y también, cómo no, su encantadora esposa, Teresa Segura.

Hablando con ambos un día, durante la boda de un buen y común amigo, concertamos una visita a su casa, para hablar tranquilamente de lo divino y de lo humano y, por supuesto, para intentar desentrañar un poco el misterio que envuelve a esta enigmática imagen del Cristo de la Humillación.

Y así fue como, con una proverbial hospitalidad, me recibieron en su casa una tarde de sábado, y hablando, hablando, hablando, se nos pasó la tarde.....

¿De dónde procede la imagen del Cristo de la Humillación?

La procedencia del Cristo de la Humillación es de la Ermita de los Santos Mártires, de Granada. Actualmente se conoce como el Carmen de los Mártires a una zona de Granada donde, en época de ocupación musulmana, se encontraban ubicadas las mazmorras y calabozos de la ciudad. La leyenda convirtió en mártires a aquellos cristianos apresados por los musulmanes, que sufrían cautiverio en esas mazmorras.

Tras la reconquista cristiana, a finales del siglo XV, los Reyes Católicos fundaron en aquel lugar una capilla. En el siglo XVI, los Carmelitas Descalzos establecieron su convento en aquel emplazamiento, y la capilla existente formó parte del llamado Humilladero, que era el lugar donde se ejecutaba a los reos, los cuales, antes de su ejecución, eran atados a la picota, para sufrir la vergüenza y el escarnio público, ante la presencia de una imagen de Jesús Nazareno, con la cruz al revés que, evidentemente no se trataba del actual Cristo de la Humillación, sino de otro muy anterior a éste, ya que nuestro Cristo, de autor desconocido, pertenece a la escuela granadina del siglo XVII.

¿Se conoce algún dato que indique que el Cristo de la Humillación haya procesionado alguna vez en Granada?

Al parecer, esta imagen sí que pudo haber procesionado en Granada, ya que existe documentación que habla de que, a finales del siglo XVII y principios del XVIII, en la ciudad granadina se procesionaba una imagen de Jesús Nazareno. La cual, por coincidencia de fechas, pudo tratarse de nuestro Cristo.

Pero, tengo entendido que el Cristo de la Humillación, en un momento dado, sale de Granada y va a parar, nada menos que a la ciudad portuguesa de Coimbra. ¿Cómo es que ocurrió este hecho?

Pues resultó que, a finales del siglo XVIII, los Carmelitas Descalzos granadinos tenían pendiente una deuda, un 'censo' –como se decía entonces– por un importe de ciento veinticinco reales de vellón, con unas monjas Carmelitas de Coimbra. Ante la demora en el pago, se desplazaron éstas hasta el Convento de Carmelitas de Granada, para intentar cobrarlo. Pero los Carmelitas granadinos no tenían con qué pagarles, por lo que las monjas portuguesas tomaron la imagen del Cristo que estaba en el Humilladero, y se la llevaron a su convento de Coimbra.

Curiosa historia. ¿Y cómo se conoce la veracidad de ella? ¿Existe algún tipo de documentación que lo demuestre?

Pues sí. Este hecho está avalado por un documento fechado en Granada a 11 de octubre de 1794, documento que apareció en el interior de la testa del Cristo al quitarle la mascarilla, para arreglarle unos hundidos. Ese documento, que aquí puedes verlo enmarcado, habla de la transacción de esta imagen, a cambio del censo de ciento veinticinco reales de vellón, que se le debía al convento de Coimbra, por parte de los Carmelitas granadinos.

¿Volvió a cambiar de ubicación la imagen del Cristo, o ya no se movió de Coimbra?

La verdad es que existe la duda sobre si este Cristo, en algún momento de la historia, fue llevado durante algún tiempo, desde Coimbra hasta las islas Açores (Azores). En la isla de San Miguel, del archipiélago de las islas Açores, existía un Cristo llamado Señor de Açores o Cristo de los Milagros. En una revista, que aquí puedes ver, aparece una alusión a este Cristo de Açores, la cual va acompañada de una fotografía que, como puedes ver, es sin lugar a dudas, del Cristo de la Humillación.

¿Cómo fue que, tu esposa y tú distéis con este Cristo?

Pues fue durante un viaje que hicimos a

Coimbra, hace unos diez años. Entramos a visitar el Convento de Carmelitas y vimos la imagen, que estaba en una vitrina, desmontada y en muy mal estado. La cabeza estaba completa, a pesar de notarse que eran de distinto tipo de madera la mascarilla y el resto de la cabeza. Uno de los ojos estaba hundido, a las manos les faltaban dedos y tan sólo había un pie.

Preguntamos a las monjas cuánto pedían por la imagen, pero nos dijeron que no estaba en venta. Insistimos e insistimos ya que, aunque las monjas no querían vender, nosotros tampoco nos queríamos volver con las manos vacías. Hasta que, al final, y con un importante desembolso, aceptaron la venta del que ellas llamaban 'Cristo Español'.

Pero volvió aún por Coimbra, ¿verdad?

Sí, volvió. Una vez restaurada la imagen, desfiló durante dos años en Coimbra, a las 12 de la noche de la madrugada del Viernes al Sábado Santo. Para ello, yo enviaba la imagen en avión con una semana de anticipación y, posteriormente, el Viernes Santo por la tarde, después de haber desfilado yo en la Procesión de Nuestro Padre Jesús Nazareno y, aún vestido con mi túnica de mayordomo de Jesús, deprisa y corriendo cogía un avión en Alicante, para llegar a tiempo de ver al Cristo salir en procesión en Coimbra.

El acuerdo con las monjas era que, mientras que el Cristo no procesionase en Murcia, seguiría llevándoselo para que procesionase en Coimbra. Ahora, como sale en la Procesión de la Soledad de la Archicofradía de La Sangre, pues ya no lo puede hacer en Coimbra, muy a pesar de sus antiguas propietarias.

Resuélveme una curiosidad: ¿Por qué va con la Cruz al revés? Cuál es el significado de ello?

Pues resulta que nos enteramos de que, antiguamente, durante su presencia en el Humilladero de Granada, este Nazareno había llevado la Cruz al revés ya que, en esa actitud, y vestido de blanco –color de la túnica que Herodes mandó poner a Jesús, cuando se burló de Él– los reos se veían reflejados en la imagen del Nazareno, sirviéndoles de consuelo cuando les ataban a la picota de escarnio, antes de ser vestidos con un sambenito blanco, para llevarles al lugar de su ejecución. Es por eso que, la primera vez que lo llevamos a Coimbra, una vez restaurado, le hicimos una túnica blanca y le pusimos la Cruz al revés.

¿Cómo cogió esta imagen tanta devoción en Espinardo?

Al llegar a Murcia con el Cristo, pusimos la cabeza, las manos y el único pie que se conservaba en una vitrina, aquí, en casa. Hasta que, mi hijo Jesús empezó a insistir con que lo restaurase y montase la imagen. En la iglesia de Espinardo hay una imagen de un Medinacelli de oratorio, la cual ponen en Besapié el primer viernes de marzo. Y mi hijo

me insistía en que pusiésemos nuestro Cristo, mejor que el otro que había, tan pequeño. Tanto insistió que fuimos a tomar medidas al Nazareno de la Cofradía de Jesús, para hacer la devanadera con las mismas medidas.

El primer año que lo pusimos en Besapié no tuvo mucho éxito, ya que la gente del pueblo pensaba que le hacía la 'competencia' al Cristo de la Salud, Patrón de Espinardo e imagen de gran devoción en nuestro pueblo.

Posteriormente, hablé con el párroco de Espinardo, para manifestarle la intención que tenía yo de que la imagen fuese bendecida. Me dijo que se la llevase a la iglesia, pero como es tan grande, vino el párroco a casa a verla. Al hacerlo exclamó *«¡Ah, éste es el Varón de Dolor!»*, manifestando a continuación que esta imagen tenía que ser llevada a la iglesia para recibir la veneración pública en el referido Besapié.

Así que, al año siguiente lo volvimos a llevar a la iglesia y, los que primero llegaron a venerarlo fueron gentes de raza gitana y también de nacionalidad ecuatoriana. A raíz de eso, empezó a acudir la gente y a tomar una gran devoción en el pueblo.

Sin embargo, a pesar de esa gran devoción, el Cristo permanece en tu casa. ¿Algún día será llevado a alguna iglesia?

Hombre, pues yo pienso que algún día, su sitio verdadero tendrá que ser la Iglesia del Carmen, allí donde está la Archicofradía de La Sangre. Bueno, claro está, a no ser que en el futuro exista algún tipo de rechazo por parte de la Archicofradía, por cambio de su Junta Directiva, y que la nueva decida que no lo quieren.

¿Quieres decir que la imagen sería donada por vuestra parte a la Archicofradía de La Sangre?

Mira, lo que yo tengo claro desde el principio en que se habló de la renovación de la Procesión de la Soledad, y me fueron solicitadas ambas imágenes para procesionar en la nueva procesión, es que yo no tengo, ni tendré el menor inconveniente de ceder al Cristo, o donarlo, o Dios dirá, pero siempre bajo ciertas condiciones y que la imagen reciba el adecuado culto y veneración pública, y no se vea arrumbado jamás.

Y, hablando, hablando, hablando..... nos dieron más de las nueve de la noche.

Después de toda una tarde abusando de su amabilidad, hora era ya de dejar a este entrañable matrimonio descansar de mi presencia e irse a cenar. Pero no me dejaron marchar y, demostrando una hospitalidad sin límites, aún insistieron en que nos tomásemos juntos una copica de cava y unos dulces navideños.

Verdaderamente, el Cristo de la Humillación no podría tener mejor hogar.

JUANMA

murcianazarena.com

Los cultos en la Archicofradía: Un patrimonio en recuperación

Esta cofradía es de las grandes. Lo digo con conocimiento de causa: he pasado por la práctica totalidad de cultos de las cofradías de Murcia y pocos están tan cuidados como los que acabamos de celebrar. Con estas amables palabras se despidió el Rvdo. Sr. D. José Manuel García Fernández tras concluir, en la noche del pasado 10 de Febrero, la celebración del Quinario en honor al Santísimo Cristo de La Sangre.

Durante los últimos cuatro años se ha redoblado el esfuerzo para conseguir poner los cultos de la Archicofradía a la altura que merece una institución centenaria como ésta. Francamente, no es mucho tiempo como para poder valorar suficientemente la consecución o no de los objetivos iniciales pero, ciertamente, las celebraciones de la Cuaresma de 2008 poco tienen que ver con las que se desarrollaban no hace muchos años.

Desgraciadamente, nos encontramos ante uno de los apartados menos valorados por las cofradías en Murcia: habitualmente se suele achacar esta circunstancia a las malas interpretaciones litúrgicas del Concilio Vaticano II, pero lo cierto es que la pérdida de calidad en las celebraciones eucarísticas es un fenómeno que viene afectando desde hace décadas a la totalidad de la Diócesis de Cartagena.

Efectivamente, parece ser que ciertas corrientes de la Iglesia local han preferido una huida hacia adelante en una pretendida búsqueda de la conciliación entre los fieles y la celebración. Así, por ejemplo, la música litúrgica preservada y utilizada durante siglos dio paso en las décadas pasadas a determinadas prácticas modernas, que veían en la adaptación de canciones populares (incluso del pop) el mejor camino para llegar hasta los fieles.

No vamos a entrar aquí a valorar la idoneidad o no de estas tendencias pero hemos de admitir la circunstancia de que la Diócesis (desde su principal templo al último) desterró, de la noche a la mañana, un repertorio litúrgico de siglos que no formaba parte sólo de una manera de celebrar los Sagrados Misterios, sino de una forma peculiar de entender la religión.

Los últimos acontecimientos en la Iglesia Universal están dando la razón a quienes, desde un principio entendieron las diversas formas del culto tradicional como un legado de cultura, que es patrimonio de todos los que conformamos la Iglesia. De este modo, catedrales señeras de la Iglesia española como Toledo o Sevilla preservaron, rescataron y restauraron aquellas formas, piezas y elementos que las singularizaban, haciendo de ellas auténtico blasón y seña de identidad de sus respectivas ciudades.

Desgraciadamente, las cofradías murcianas se dejaron arrastrar por tales planteamientos, añadiendo a ello un incomprensible inmovilismo que comenzó a corroer los cimientos litúrgicos de las mismas: la prueba más palpable de ello es que a estas alturas, sólo los Servitas han conseguido recuperar su repertorio musical y la liturgia que desde siglos atrás caracterizó a sus Cultos Cuaresmales. Aún conservándose pruebas documentales que avalan la existencia de unos ritos, partituras y formas de culto específicas de cofradías como La Sangre, Jesús o el Perdón actualmente se encuentran irremediablemente en el olvido, y dada la naturaleza olvidadiza de esta ciudad, posiblemente para siempre.

Prueba de ello es que han perdido sus principales Funciones religiosas (caso de La Sangre) alterándose en otros casos su sentido primitivo (la cofradía de Jesús celebraba el día de la Exaltación en honor a su Titular y no como tributo a la Santa Cruz). El caso de los Servitas, afortunadamente, es más edificante por cuanto en los últimos años han sabido restaurar el culto a sus Santos Fundadores.

Volviendo a nuestra Archicofradía, hace cuatro años se decidió darle un giro a los cultos, tratando de proporcionarles una solemnidad y esplendor que habían perdido: no había servicio del altar, incluso ni se encendían las velas del altar en los días centrales del Quinario. Hemos de tener claro que esta desidia por nuestra parte no es lo que se merece la imagen de nuestro Titular. Por ello el esfuerzo se volcó en recuperar el decoro y la unción, ante todo, en el altar: concebimos este lugar como el espacio sacro por excelencia al que acude el mismo Dios durante la celebración, por lo que precisa de unos ornamentos que, desde el punto de vista simbólico, representen el estado anhelante que los cristianos tenemos en espera de la venida de Cristo.

Por ello se ha realizado un gran esfuerzo en la consecución de un dosel que cobijara, a modo de tabernáculo, al Titular, que constituya un auténtico expositor desde el que se muestre el gran sacrificio de su amor: la entrega voluntaria de su Sangre redentora. No cabía otro modo de representar, además, la unción y la sacralidad de su presencia soberana que iluminando este espacio con multitud de velas: símbolo auténtico de un pueblo en vigilia, que le presenta su plegaria con la esperanza sincera de ser algún día abrazados por sus brazos paternales.

Es de justicia, llegados a este punto, destacar la participación de Alejandro Ro-

mero como acólito durante todos los días del Quinario: hoy por hoy, pocas personas en Murcia saben expresar y realizar, con tanta decencia y entusiasmo, la labor servicial en torno a la mesa del Sacrificio Eucarístico. Una actividad que define adecuadamente la exquisitez y perfección con que la cofradía debe recibir a Jesús en su vida. De este modo, la presencia sobrenatural de Cristo llega a los fieles, no sólo a través de la Palabra sino también, como defendieron algunos Padres de la Iglesia, por medio de los sentidos.

Lamentablemente las lagunas documentales hacen imposible, por el momento, recuperar los elementos musicales de valor (como la música para las Cinco Llagas, que a finales del siglo XIX compuso el notable músico murciano, y cofrade de La Sangre, Julián Calvo) que singularizaron los Quinarios de antaño. Sin duda, supondría un broche perfecto para unas celebraciones que se convertirían en referente obligado de la vida religiosa de la ciudad: algo así como su alma.

A pesar de que esta tarea pueda ser mal comprendida, considerada retrógrada, la interpretación que hacemos se basa en unos criterios de decencia del culto que definió perfectamente el Concilio Vaticano II. Igualmente, pensamos que no sólo se trata de una forma de defender nuestra identidad como cofradía, sino un modo de hacer más rico y atractivo el ejercicio cultual: tratamos de huir radicalmente de la monotonía rutinaria de una liturgia diaria, para señalar los cultos dentro del ciclo ritual de la Cuaresma en el que se inscriben. De este modo, se hará más efectiva la asimilación del tiempo cuaresmal como un espacio distinto, importante, señalado..., en el que son precisas unas formas solemnes y austeras. Todo debe acompañar y hacer posible la unción ante nuestras imágenes: el incienso, el sonido de la campana, la fundamental labor de los acólitos, marcando el altar como un lugar santificado en el que se recibe y celebra la presencia real de Cristo en la Eucaristía.

Para dotar al Quinario de un carácter más participativo, se han puesto en marcha varias iniciativas en las que se ha tenido como referente el peso de la tradición imaginera de la ciudad: en efecto, el culto a las imágenes es uno de los principales focos de atracción para los fieles. Cada vez que se ha recurrido a acercar las tallas a los fieles, los resultados han sido ciertamente significativos: de este modo, cabría destacar el Besapié conmemorativo del L Aniversario de las Hijas de Jerusalén en 2006, el que se celebró al Cristo de La Sangre en Noviembre del mismo año o el primer Besamano a La Dolorosa que concitó un gran interés en la Parroquia durante la pasada Cuaresma. Todo ello pone de relieve que el atractivo de las imágenes permanece vigente dentro de la sociedad murciana del siglo XXI.

A modo significativo, cabría destacar la Procesión Claustral del Lignum Crucis que se ha convertido en uno de los clásicos de la Cuaresma por la solemnidad que aporta al cierre del Quinario. Una vez más, la mirada retrospectiva hacia la liturgia tradicional ha permitido concebir un acto de profunda significación religiosa: en efecto, teniendo como referentes los ancestrales cultos a imágenes tan señeras de la ciudad, como la Fuensanta, San Patricio o la Virgen del Rosario, se ha concretado una ceremonia sencilla y corta que dignifica sobremanera la presencia de la reliquia de la Vera Cruz entre nosotros. Este tipo de culto resulta de lo más adecuado, teniendo en cuenta los referentes litúrgicos de la S. I. Catedral y, particularmente, la procesión claustral de las reliquias de los Cuatro Santos bajo las bóvedas del primer templo de la Diócesis.

Singular belleza adquiere la participación de nuestros hermanos de la Hermandad de Ánimas de Patiño, en la noche del primer Jueves de la Cuaresma: los seculares cantos de la huerta murciana adquieren una resonancia única a las plantas del Cristo de La Sangre, cuando solamente las velas de los candelabros iluminan tenuemente la faz de la obra maestra de Bussy.

Al margen de todos estos logros seguimos teniendo una serie de carencias que conviene paliar urgentemente: la falta de culto de alguna de nuestras imágenes señeras, como es el caso de La Dolorosa, el arreglo definitivo de las capillas de la Archicofradía, con la adquisición de un material decoroso para las mismas (nos estamos refiriendo a la realización de unos candelabros adecuados para la capilla del Cristo de La Sangre), y una solución definitiva para la capilla de la Soledad, que se encuentra en un estado de abandono injustificado que poco bien hace a la imagen de nuestra institución.

Igualmente, debería ser una meta a corto plazo la recuperación de la festividad del Cristo de La Sangre en su fecha, es decir, durante el día 1 de Julio. La argumentación de la fiesta del Corpus Christi, como propia de la Archicofradía, carece de fundamento histórico y queda eclipsada por la preeminencia absoluta que recibe ese día el Sacramento. Además, la reciente supresión de la ceremonia que nuestra corporación realizaba paralelamente a la función solemne de la Santa Iglesia Catedral, fundamenta la necesidad de recuperar un día clave en torno a la imagen del Cristo de La Sangre. La cercanía de las fiestas del Barrio, con los cultos a nuestra Patrona la Excelsa Madre del Carmelo, otorgarían a la fiesta de La Sangre un carácter de mayor compromiso para con su barrio.

Son iniciativas que llevaría un tiempo consolidar pero que, a buen seguro, redundarían en una mayor participación de los cofrades dentro de la vida de la Archicofradía, otra de las metas fundamentales para el futuro. Sólo así se conseguirá que podamos realmente considerar 'grande' a nuestra querida Archicofradía.

José Alberto Fernández Sánchez ■
Comisario de Cultos de la Archicofradía

La Semana Santa contemplada por Quevedo

Un poema bellísimo, de apenas doce endecasílabos, distribuidos en tres cuartetos, tan perfectamente elaborados como sentidos, pone ante nuestros ojos la manera como contempla Quevedo la 'Semana Santa'.

Pertenece a su 'Heráclito cristiano y segunda arpa a imitación de David'[1], un título con el que firma, en 1613, un conjunto de poemas dominados por un profundo sentimiento religioso, y que tienen como punto de referencia importante los Salmos de David, aunque no se nieguen intermediarios más cercanos, como Petrarca; Quevedo afirma que quiere imitar al rey David, y él mismo llama a sus poemas 'salmos'; el que también situara la selección bajo el título 'Heráclito cristiano' indica que don Francisco participa de un estado anímico similar al del filósofo pesimista; no es necesario recordar que en la pintura barroca era muy frecuente representar a 'Heráclito llorando', como a 'Demócrito riendo'; a ello puede añadirse que en la elección de este 'doble título' Quevedo quiere dejar patente que en esta ocasión, como en otras muchas de su vida y obra, no sólo siente compatibles sino aunados el mundo clásico pagano y el judeo-cristiano.

Quevedo tenía 33 años cuando firma esta obra; en las palabras dirigidas al lector reconoce haber cantado antes lo que le dictó el apetito, la pasión o la naturaleza, pero ahora es el sentimiento verdadero y el arrepentimiento de su vida pasada lo que llora. A su, tía, doña Margarita de Espinosa, hermana de su madre, destinataria de la obra, pretende compensarla de las molestias que su juventud le ha proporcionado, seguro ahora de que estos poemas sí le agradarán, a la vez que pide para él sus oraciones.

Entre los poemas, veintiocho, de diversa temática, extensión e incluso metro, aunque todos de tono religioso o filosófico, se encuentra el que nos va a ocupar ahora, el 23, que dice así:

¿Alégrate, Señor, el ruido ronco
desde recibimiento que miramos?
Pues mira que hoy, mi Dios, te dan los ramos
por darte el Viernes más desnudo el tronco.

Hoy te reciben con los ramos bellos;
Aplauso sospechoso, si se advierte;
Pues de aquí a poco, para darte muerte,
Te irán con armas a buscar entre ellos.

Y porque la malicia más se arguya
De nación a su propio Rey tirana,
Hoy te ofrecen sus capas, y mañana
Suertes verás echar sobre la tuya.

Quevedo se contempla a sí mismo junto a Jesús, camina a su lado y, como quien sabe mucho más de lo que muestran las apariencias, se extraña de sus reacciones y quiere informarlo de una realidad que, a juicio de Quevedo, quizá Jesús desconozca. Todo ocurre en el Domingo de Ramos, que es el 'hoy' del poema, un adverbio que se repite tres veces, una en cada cuarteto (vv. 3, 5 y 11). El día de Ramos Jesús, montado en una burra y acompañado de sus discípulos, fue recibido en Jerusalén, como dice el Evangelio: «*la gente, muy numerosa, extendió sus mantos por el camino; otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían por el camino. Y la gente que iba delante y detrás de Él gritaba: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!*» (Mt. 21, 8-9). Situado en este día y momento, a Quevedo todos los signos le sirven de anticipo claro de lo que ocurrirá después. La agudeza y el conceptismo le proporcionan las claves y Quevedo con ellas se convierte en la persona capaz de dar luz al mismo Jesús.

En el primer cuarteto merece la pena reparar en cómo le formula una pregunta cargada de extrañeza; no puede entender Quevedo que a Jesús le alegre el recibimiento que le están ofreciendo («*¿Alégrate, Señor, el ruido ronco/ desde recibimiento que miramos?*»); él también lo está mirando, pero no escucha sino un 'ruido ronco'; así califica los cantos de alabanza, el Hosanna, el Bendito el que viene. Si no es más que un ruido desagradable, a ello se une otro agravante; Jesús debe mirar –otra vez el mismo verbo, utilizado aquí en imperativo–, debe darse cuenta de que los ramos que hoy le ofrecen pertenecían a un tronco del que los han arrancado para dejarlo desnudo, dispuesto para formar la cruz, en la que el Viernes Santo van a ponerlo. No debe, pues engañarse; se lo dice Quevedo en un estilo absolutamente directo, vivo, en forma interrogativa e imperativa, con la pretensión de que descubra lo que no es más que falsa apariencia.

El segundo cuarteto comienza con un nuevo 'hoy', y en ese hoy siguen de protagonistas los 'bellos ramos' del recibimiento ('te reciben', v. 5), que van acompañados de aplausos (ahora se habla de 'aplausos', frente al anterior 'ruido ronco'), aunque el adjetivo 'sospechoso' que lo acompaña ('aplauso sospechoso', v. 6) no deja lugar a dudas; no es un día feliz ni de alegría; está cargado de negros presagios, está lleno de contrastes o, mejor, de contrarios; y es fácil verlo; solo hay que advertirlo ('si se advierte', v. 6). Estos ramos de olivos hablan de otros ramos, los de los árboles del Huerto de los Olivos, al que el Jueves (cf. 'de aquí a poco', v. 7) irá Jesús a orar después de su Última Cena; entre los olivos, entre los ramos de los olivos, los mismos que hoy aplauden y ofrecen sus ramos, cargadas entonces de armas sus manos, correrán a prenderlo, para darle muerte.

El tercer y último cuarteto habla de otro de los 'signos' del Domingo de Ramos, el 'hoy' en que, como decimos, se sitúa Quevedo; se trata de la alfombra que improvisan con sus mantos o capas los judíos que se dirigían al templo de Jerusalén; además de honrar a Je-

sús con sus cantos y ramos de olivo, echaban al suelo sus capas para que sobre ellas pisara Jesús que subía montado en su burra; Quevedo sigue contemplando el espectáculo, y ve con claridad que ellos, una 'nación' tirana con su Rey (cf. v. 10), una nación que va a ejercer la tiranía propia de los reyes injustos contra el justo y buen Rey, Jesús, son unos malvados; Quevedo descubre la inmensa malicia del pueblo, hipócrita, que finge y engaña al ofrecer sus capas para luego, el Viernes, ('mañana', v. 11) quedarse, tras echarla a suertes, con la de Jesús, con su túnica.

Apenas una docena de versos pone ante nuestros ojos, los ojos del espíritu, la visión quevediana de la Semana Santa, de la Pasión, anunciada en el Domingo; desde ese domingo se anticipa el Jueves, centrado en la Oración del Huerto y el Prendimiento, y el Viernes, representado por la Cruz, el tronco desnudo, la capa o túnica que se juegan los soldados, una vez despojado Jesús de sus vestiduras, y la muerte que buscaban darle y que Él aceptó. Estos momentos implican todos los demás, conocidos y sentidos por Quevedo; ha seleccionado los que le fueron sugeridos, por contraste, y gracias a su agudeza e ingenio, por la visión de la entrada a Jerusalén de Jesús.

El salmo rebosa sinceridad y sentimiento, lo que no se opone a la perfecta elaboración del poema, al trabajo de lima al que ha sido sometido, como es propio del poeta, como corresponde todavía más a la temática de estos versos.

Afortunadamente contamos con un texto que puede pasar por la primera redacción, casi 'el borrador', y que reproducimos al final; lleva título, que se elimina en la versión corregida; es más largo (24 endecasílabos, frente a 12); de él mantuvo gran parte, eliminó lo que, a juicio, muy acertado, de Quevedo sobraba (cuartetos 2º, 5º y 6º), e introdujo algunos cambios, en apariencia menores, pero de gran trascendencia, como por ejemplo, dar forma interrogativa a los dos versos iniciales; la fuerza que le confiere, no hay que insistir en ello, es mucho mayor; cambiar 'advierte que te dan todos los ramos' por 'pues mira que hoy, mi Dios, te dan los ramos' (v. 3), es un cambio de gran alcance, ya que 'pues mira' es más enfático que 'advierte', y la introducción de 'hoy', como hemos dicho, es absolutamente fundamental; además Jesús, con quien habla Quevedo es, así lo reconoce y proclama, su Dios; a él se dirige diciéndole: 'mi Dios'. En el verso 7 también ha introducido cambios: 'pero otra

noche' de la versión antigua es ahora 'pues de aquí a poco'; es fácil ver que 'otra noche' no era expresión exacta, ya que en el Domingo de Ramos todo ocurría 'de día'; en cuanto a 'de aquí a poco' es una locución adverbial muy expresiva.

Lo hasta aquí recordado evidencia que el autor no improvisó el poema, sino que se detuvo en él con amor, con sincero respeto religioso, como correspondía al momento crucial del cristianismo, el de la Redención; las palabras de Quevedo son sinceras, profundas y hermosas, y así llegan a los lectores que con Quevedo reviven y recrean, desde un momento concreto, la entrada de Jesús en Jerusalén el Domingo de Ramos, la Semana más Santa de la Cristiandad.

PRIMERA VERSIÓN DEL SALMO[2]: 'Semana Santa o Lamentaciones de Don Francisco de Quevedo Villegas a la muerte de Nuestro Señor Jesucristo': Si te alegra, Señor, el ruido ronco/ desde recibimiento que miramos,/ advierte que te dan todos los ramos/ para darte el Viernes más desnudo el tronco.// ¿Adónde vas, Cordero, entre las fieras,/ pues ya conoces su intención villana?/ Todos, enfermos, te dirán: '¡Hosana!'/ y no quieren sanar, sino que mueras.// Hoy te reciben con los ramos bellos,/ (aplauso sospechoso, si se advierte),/ pero otra noche para darte muerte,/ te irán con armas a buscar en ellos.// Y porque la malicia más se arguya,/ de nación a su propio Rey tirana,/ hoy te ofrecen las capas, y mañana/ suertes verás echar sobre la tuya.// Si vas en tus discípulos fiado,/ como de tu inocencia defendido,/ del postrero de todos vas vendido,/ y del primero, cerca de negado.// Mal en los huertos tu piedad pagamos;/ tu paz con las olivas se atropella,/ pues son tu muerte, y fue la causa de ella/ la primer fruta y los primeros ramos.

1. La obra no se publicó en vida de Quevedo; tampoco, como tal, tras su muerte; los poemas que lo integran aparecen en otros conjuntos, no pudiéndose tener certeza absoluta de si Quevedo a lo largo de su vida 'cambió' su selección, o si lo hicieron los editores. Puede verse Francisco de Quevedo, Un Heráclito cristiano, Canta sola a Lisi y otros poemas, edición y estudio preliminar de Lía Schwartz e Ignacio Arellano, Barcelona, Crítica, 1998, pp. 15 y 45.
2. Puede verse en Francisco de Quevedo, Obra poética, edición de José Manuel Blecua, Madrid, Castalia, 1999, v. I, pp. 190s.

Francisca Moya del Baño

Programa de actos organizados en torno a la Coronación Canónica de la Santísima Virgen del Carmen

Los actos preparatorios a la Coronación Canónica de la Stma. Virgen del Carmen se iniciaron el pasado mes de diciembre con el solemne traslado de la imagen restaurada, desde la Parroquia de San Antolín al Barrio, celebrándose con posterioridad el Triduo de Adviento en el que intervinieron todos las cuadrillas y campanas de Auroros de la Región. En el mes enero se puso bajo la protección de la Virgen a todos los ancianos y enfermos, y el día 2 de febrero, la patrona del Barrio, acogió bajo su manto a casi ciento cincuenta niños menores de dos años.

Dentro del extenso programa de actos destinados a honrar a la Virgen del Carmen aún quedan por celebrar los siguientes:

FEBRERO 2008

«María refugio de pecadores»

Sábado día 16

20'00 h. Eucaristía en sufragio de las Benditas Ánimas del Purgatorio

20'30 h. Rosario de Ánimas, en el que la Virgen del Carmen estará acompañada por las campanas de auroros de Rincón de Seca y Patiño, y recorrerá en procesión el siguiente itinerario: Iglesia del Carmen, Plaza de González Conde, Paseo Marqués de Corvera, Alameda de Capuchinos, Torre de Romo, Sacerdotes Hermanos Cerón e Iglesia de Carmen.

Viernes día 29

20'00 h. Desde la Parroquia de San Bartolomé-Santa María, Procesión de la Virgen del Olvido hasta la Arciprestal del Carmen.

20'30 h. En el Puente de los Peligros, recibimiento oficial de la Parroquia y la Archicofradía a la Virgen del Olvido

21'00 h. En la Iglesia del Carmen canto de la Corona Dolorosa por parte de la Hermandad de las Benditas Ánimas de Patiño, y regreso de la Virgen del Olvido a la Parroquia de San Bartolomé-Santa María.

MARZO 2008

«La devoción a la Virgen del Carmen: testimonio de la fe popular»

Lunes día 3

20'00 h. En el Martillo del Palacio Episcopal, Inauguración de la Exposición que bajo el título 'La Virgen del Carmen: Arte, Devoción y Culto' recogerá una muestra de pintura, escultura, orfebrería y bordado, como testimonio de la fe que durante tres siglos ha profesado la ciudad de Murcia a la Stma. Virgen del Carmen.

Lunes día 31

20'00 h. Eucaristía. A cuyo término se presentará el cartel anunciador de la coronación y se entregará el nombramiento oficial de padrinos a los Excmo.. Sres. D. Ramón Luis Valcarcel Siso y Dª Charo Cruz Alfaro.

ABRIL 2008

«María, Madre de Dios y Madre nuestra»
(dedicado a las distintas áreas parroquiales)

Sábado día 12

Jornada de la Infancia y la Enseñanza

Actos dedicados a niños y Catequistas, alumnos de los colegios del Barrio, Hermandad Infantil de la Archicofradía, ...

11'30 h. Concentración

12'00 h. Charla y rezo del Ángelus

12'30 h. Concurso de dibujo y redacción

13'30 h. Entrega de diplomas

Miércoles día 16

Cofradía de Ntra. Sra. del Carmen y Archicofradía de la Preciosísima Sangre

18'30 h. Santo Rosario

19'00 h. Solemne celebración de la Eucaristía y Ofrenda de Flores

Sábado día 19
Cáritas y Comunidades Neocatecumenales
19'45 h. Rezo de Vísperas
20'00 h. Eucaristía

Miércoles día 30
La imagen de la Stma. Virgen del Carmen presidirá el 'Altar de Mayo' en la portería aneja al templo parroquial
21'30 h. Canto de los 'mayos' por parte de todos los grupos de la Federación de Peñas Huertanas que este año, con motivo de la coronación, comenzarán su ronda por la ciudad desde el altar de la Virgen del Carmen instalado en la antigua portería del Convento Carmelita.

MAYO 2008
«Reina y Madre de Misericordia»

Sábado día 10
Vigilia de Pentecostés
21'00 h. Exposición del Santísimo y vigilia de Oración al Espíritu Santo
22'00 h. Bendición y Reserva.

Viernes día 16
Visita de las parroquias del Arciprestazgo Sur
18'30 h. Santo Rosario y Ejercicio de las Flores
19'00 h. Eucaristía
20'30 h. En la Iglesia del Carmen, Conferencia en torno al 'Origen y evolución de la devoción a la Virgen del Carmen' a cargo del Reverendo Padre Fray Pascual Gil Almela, Superior Provincial de los Carmelitas Descalzos de las provincias de Aragón y Valencia, y Presidente de ADECOI (Desarrollo y Cooperación con Iberoamérica)

Sábado día 24
07'30 h. Rosario de la Aurora. Itinerario: Iglesia del Carmen, C/ Floridablanca, C/ Gracia, C/ Cartagena, C/ Hernández del Águila, Jardín de Floridablanca e Iglesia del Carmen.
08'30 h. Salutación sabatina y celebración de la Eucaristía

Lunes día 26
20'00 h. 1er. Día del Triduo de Coronación.
21'00 h. Pregón de la Coronación a cargo del Excmo. Sr. D. Ramón Luis Valcarcel
Concierto de coral polifónica

Martes día 27
20'00 h. 2º. Día del Triduo de Coronación.
21'00 h. Concierto de música sacra

Miércoles día 28
20'00 h. 3er. Día del Triduo de Coronación.
21'00 h. Concierto de marchas de gloria

Jueves día 29
Durante todo el día la Stma. Virgen del Carmen permanecerá en el crucero del templo para que los fieles puedan besar el Santo Escapulario.
20'15 h. Santa Misa e imposición de Escapularios a los estantes y cabos de andas de la Stma. Virgen del Carmen.

Viernes día 30
20'30 h. Solemne Procesión de Traslado de la Virgen del Carmen desde la Parroquia al Palacio Episcopal
22'00 h. Serenata en la Plaza Cardenal Belluga
23'00 h. Castillo de fuegos artificiales

Sábado día 31
CORONACIÓN CANÓNICA DE LA IMAGEN DE NTRA. SRA. DEL CARMEN

En el Palacio Episcopal:
11'00 h. Ofrenda de Flores por parte de las Instituciones, Comercios y Asociaciones del Barrio del Carmen, y de todos aquellos devotos y cofradías de la ciudad que deseen sumarse a este homenaje a la Virgen.
12'00 h. Rezo del Angelus

En la plaza Cardenal Belluga:
19'30 h. Solemne Pontifical de Coronación Canónica, presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Cartagena, y Solemnizada por la Orquesta Filarmónica de la Región de Murcia que interpretará la Misa de Coronación de W.A. Mozart
21'00 h. Procesión Triunfal de regreso a la Parroquia del Carmen. Itinerario: Plaza Cardenal Belluga, C/ Arenal, Glorieta de España, C/ Tomás Maestre, Plaza Martínez Tornel, Puente Viejo, Avda. de Canalejas, Plaza de Camachos, Alameda de Colón e Iglesia del Carmen.

Restaurante Mesón
San Francisco
Visítenos y disfrute de nuestras excelentes comidas y tapas deliciosas
C/ Torre de Romo, 14 - Telf. 968 25 42 90 - 30002 Murcia

contraste
PUBLICACIONES S.L.
968 933 003 • 968 26 87 00

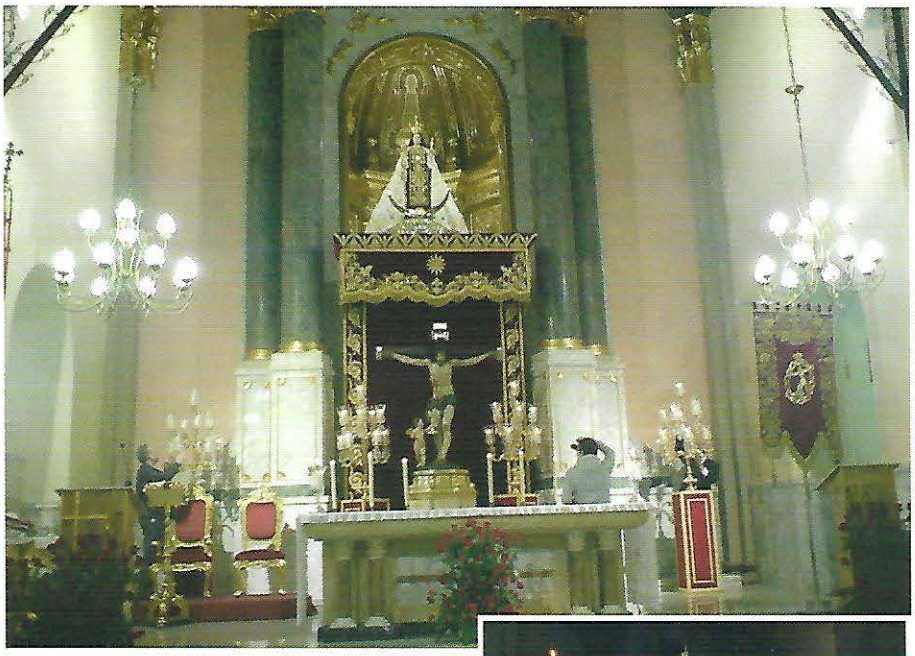
La Procesión Claustral con el Lignum Crucis, cierre del Quinario al Cristo de La Sangre

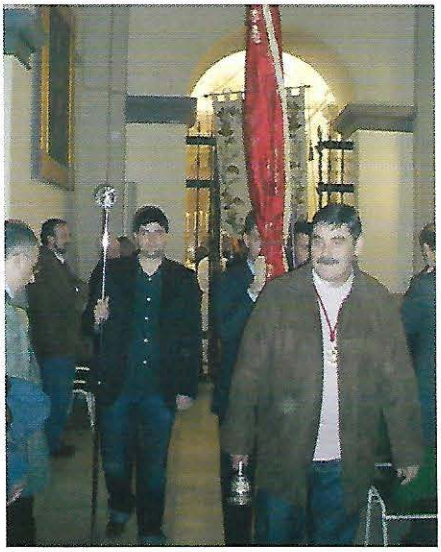
Sin duda uno de los mejores cultos internos de los que se celebran en toda la Diócesis de Cartagena a lo largo del año cristiano es el Quinario al Santísimo Cristo de La Sangre, que este año se inició el 6 de febrero y culminó, el día 10 del mismo mes, con la Procesión Claustral con el Lignum Crucis, propiedad de la cofradía. Este último acto, recuperado hace cuatro años, ya se ha consolidado dentro de los cultos de La Sangre, en buena medida por su religiosidad intimista y el misticismo que ofrece el cortejo de cirios e incienso por las naves del templo, en total penumbra.

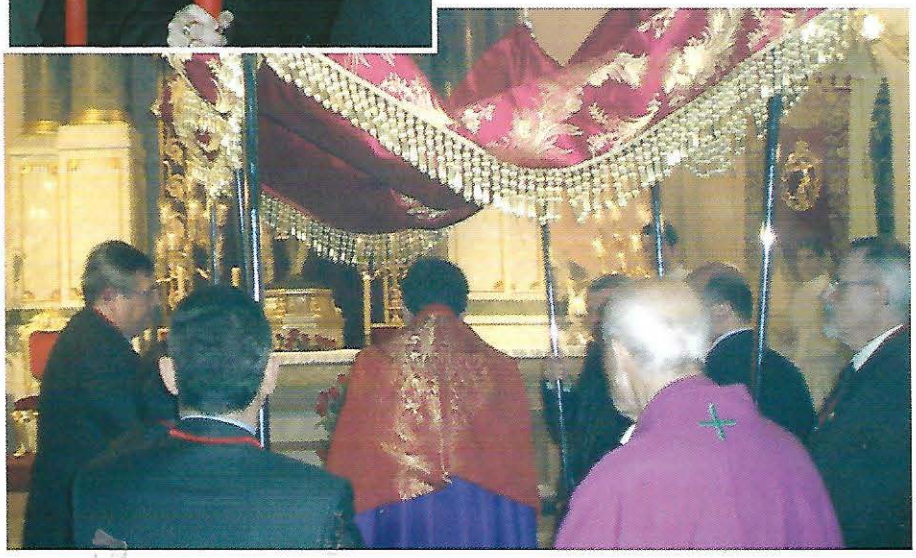
Una de las eucaristías más especiales fue la del día 7, que estuvo dedicada a las diferentes instituciones de la Huerta del Partido de San Benito, al que pertenece la Archicofradía de La Sangre.

Al acto acudieron numerosos representantes de las peñas huertanas y de numerosas cofradías de ese entorno de San Benito. En el momento de las ofrendas, los asistentes presentaron al Cristo de La Sangre una cesta con los productos típicos de la huerta. Puso el broche final la Hermandad de Benditas Ánimas de Patiño, que interpretó diferentes cantos de la huerta de Murcia al titular de la Archicofradía y a la Virgen de los Dolores.

Ya el sábado día 9 tuvo lugar el besamanos a la Dolorosa en la Capilla del Cristo, y durante todo el Quinario el Titular de La Sangre estuvo en el altar mayor.







II Rastrillo 'Colorao'

Durante los días 14, 15 y 16 del pasado mes de Diciembre, la Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, montó su SEGUNDO RASTRILLO SOLIDARIO DE NAVIDAD.

La experiencia adquirida el año anterior, sirvió este año para agilizar la organización del mismo, reformar la ubicación de las carpas, redistribuir el espacio interior y hacer más atractivo y cómodo el emplazamiento del Rastrillo.

Una vez montadas las carpas en el Jardín de Floridablanca, se procedió a llenar los mostradores, con todos y cada uno de los objetos donados de forma altruista, tanto por diversos particulares, como por abundantes comercios del Barrio y de toda Murcia, (destacando este año una mayor calidad en general, en los artículos donados), con la única y sana intención de ayudar a los necesitados del Barrio del Carmen.

Se volvió a montar un Taller para Niños –ya que el del año anterior triunfó plenamente– donde los niños se lo pasaron de miedo, haciendo dibujos navideños, adornos, flores de papel, etc. Y, dicho disfrute infantil se vio acrecentado, gracias a la proximidad de un Embajador de Sus Majestades, los Reyes Magos de Oriente, que departió con los pequeños, recogiéndoles en mano sus cartas, repletas de peticiones de regalos y de ilusiones.

Igualmente, volvimos a contar con un pequeño bar, mucho más cómodo y amplio que el del año anterior, donde poder tomar un refrigerio, en forma de vino, cerveza o refresco, acompañados por algún aperitivo, mientras las señoras rebuscaban en los mostradores los objetos de su interés.

A pesar de que hizo muchísimo frío durante todo el fin de semana, la gente estuvo acudiendo sin cesar a las carpas del Jardín de Floridablanca, por lo que el nivel de ventas alcanzado hay que calificarlo de muy estimable.

Hay que resaltar la dificultad que conlleva el alcanzar un alto volumen de ventas, cuando el precio de la gran mayoría de los artículos que se venden, se mueve entre uno y tres euros. Hay que vender mucho para, a esos precios, conseguir objetivos estimables.

Sin embargo, es tanto el esfuerzo, el interés, la entrega y la ilusión que ponen todas y cada una de las nazarenas que componen el equipo organizativo del Rastrillo, que consiguen lo que se proponen con más facilidad de lo que parece.

Es por ello que, en el seno de la Junta Directiva de la Archicofradía de La Sangre, nos sentimos orgullosos de contar con tan abnegadas nazarenas, que hacen de su esfuerzo, virtud, y de su trabajo, ayuda hacia los necesitados. Vaya desde aquí nuestra inmensa gratitud hacia todas y cada una de ellas.

También queremos agradecer de todo corazón, a todas las empresas, comercios y particulares que han colaborado con la Archicofradía, a través de sus aportaciones, sin las cuales, el Rastrillo no hubiese sido posible.

Y, por último, manifestar también nuestra gratitud hacia cuantos Cofrades, vecinos del Barrio, amistades y ciudadanos en general, os habéis dado una vuelta por nuestras carpas del Jardín de Floridablanca, contribuyendo con vuestra generosa aportación, a que los necesitados tengan la ayuda que merecen.

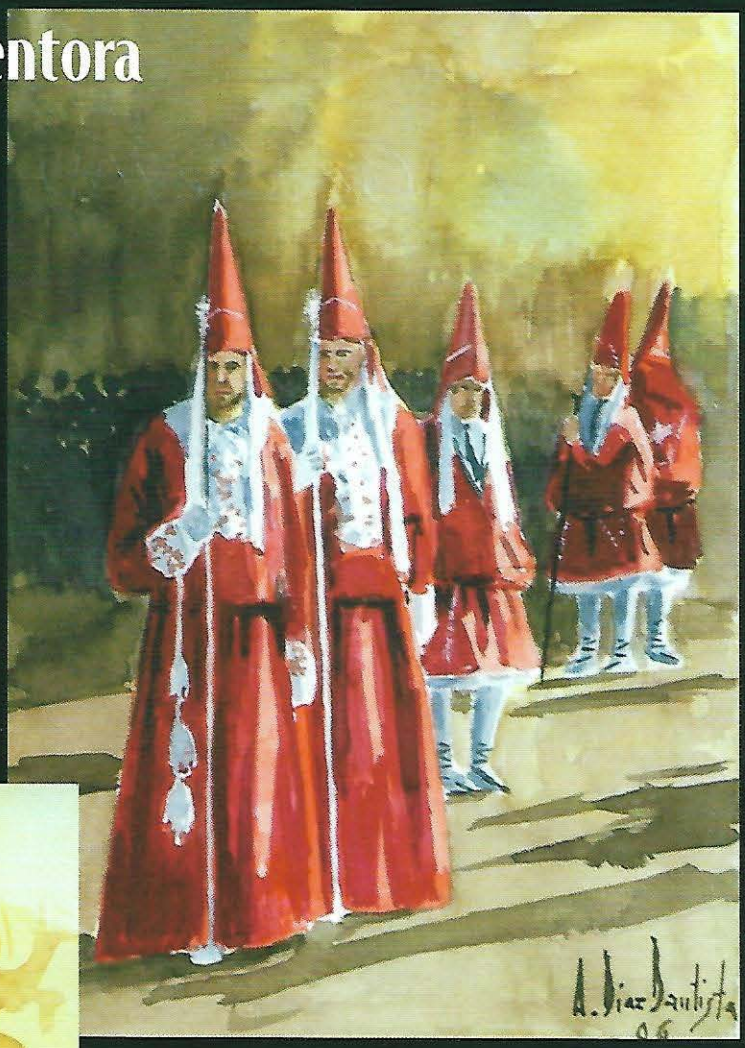
Y, bueno, ya estamos pensando en el III Rastrillo Colorao, así que, apúntatelo en tu agenda y no nos falles.

El color de la Sangre redentora

Bajo este título reunía el año pasado una colección de acuarelas dedicadas a La Sangre el pintor Antonio Díaz Bautista, diploma al mérito artístico del Cabildo Superior de Cofradías 1996.

Con el tono 'colorao' como hilo conductor de sus obras, el autor desgranó para el público retazos de recuerdos e impresiones que se remontan a su infancia en el 'Barrio', viendo 'la bajada del Puente', esa «arteria llena de hematíes, un reguero de claveles colorados, una ristra de ñoras secándose al sol».

El Salón de los Espejos del Teatro Romea fue el escenario de excepción que acogió 'El color de la Sangre redentora', que el público murciano pudo disfrutar entre el 23 y el 31 de marzo de 2007.



Actividades de la Archicofradía en 2007

(Memoria de Secretaría)

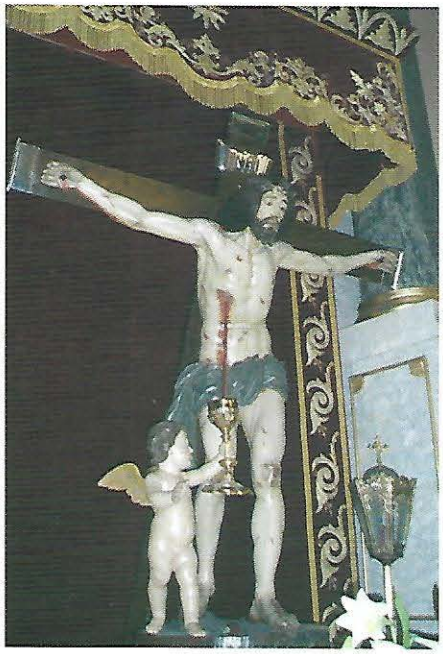
En la presente memoria se pretende recoger, a modo de reseña, los principales acontecimientos en los que, durante el pasado año 2007, ha participado la Archicofradía de La Sangre, justificando así los esfuerzos invertidos tanto por la Junta Directiva, como por todos los demás cofrades, para mantener a esta Institución en el lugar que ocupa dentro de la Semana Santa Murciana.

Para la elaboración de esta memoria, manteniendo el criterio seguido en años anteriores, partimos del Cabildo Ordinario celebrado el 28 de enero de 2007.

En aquel Cabildo Ordinario se presentó a los cofrades los objetivos a alcanzar por la Archicofradía para el nuevo año. Junto a los ya tradicionales, y que constituyen nuestro principal compromiso, como es el mantenimiento y conservación de nuestras tradiciones, como sello de identidad que hemos recibido y estamos obligados a conservar y entregar a las generaciones futuras; el desarrollo de los desfiles procesionales, como catequesis viva de la Pasión de Nuestro Sr. Jesucristo por las calles de nuestra ciudad; y la organización y promoción de actos culturales que permitan una relación constante de la Cofradía con sus fieles, al tiempo que contribuya al enriquecimiento de la cultura y tradición de la Semana Santa Murciana, se incluía otros igualmente importantes a la hora de fomentar y potenciar la presencia y participación de la Archicofradía en los ámbitos institucionales, culturales y sociales, tanto dentro de nuestra Región, como también fuera de ella.

En este sentido, a lo largo de este año pasado se han puesto las bases para la realización de importantes proyectos de futuro que contribuirán de forma notoria al engrandecimiento de nuestra Cofradía. Así, y tras llegar a un acuerdo con la Parroquia y autoridades competentes, se ha encargado la realización de los proyectos para la construcción de la nueva Capilla del Cristo, a ubicar en la actual portería. Hoy estamos en situación de afirmar que este proyecto, que ha constituido un sueño y un reto para esta Junta Directiva, ya está definitivamente en marcha.

Con esta misma ilusión se han iniciado los preparativos para los actos conmemorativos del Sexto Centenario de la Archicofradía, a celebrar en el año 2011. De entre los actos que se están organizando, merece la pena destacar el encargo que se ha hecho para la elaboración de un nuevo trono para nuestro titular, el Cristo de La Sangre, que, si bien desde un segundo plano, estamos seguros que contribuirá a la majestuosidad de la imagen de nuestro venerado titular.



Asimismo, otro de los proyectos sobre los que se ha trabajado a lo largo del año pasado, ha sido la organización de la Exposición de González Moreno que se celebrará a lo largo del mes de mayo del presente año. Han sido muchos los esfuerzos invertidos, en colaboración con la Comunidad Autónoma de Murcia, para conseguir que la exposición represente todo un éxito por el número y la categoría de las obras que se expongan.

Y junto a todo esto, los actos y actividades que deben constituir la guía de nuestra Archicofradía, como son el mantenimiento de nuestro patrimonio y nuestras costumbres y la potenciación de las obras de caridad en las que participa la Cofradía

Y, por supuesto, como no puede ser de otra forma, todos estos objetivos, presididos por la devoción y el culto al Santísimo Cristo de La Sangre y a Ntra. Sra. de la Soledad.

Hoy, un año después, nos encontramos en disposición de confirmar que todos los objetivos propuestos para el año se han conseguido gracias al trabajo y al esfuerzo de la Junta Directiva y a la inestimable colaboración y participación de todos y cada uno de los cofrades que conformamos la Archicofradía de la Preciosísima Sangre.

Quinario al Santísimo Cristo de La Sangre

Para llevar a cabo una adecuada reseña de los actos que forman parte de esta memoria, debemos partir del Miércoles de Ceniza, inicio del periodo de Cuaresma, en el que se organizan los principales actos de la Archicofradía. Desde este día, 21 de febrero, Miércoles de Ceniza, y hasta el domingo 25, se celebró en la iglesia Arciprestal del Carmen el SOLEMNE QUINARIO EN HONOR DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA PRECIOSÍSIMA SANGRE. Las celebraciones, daban comienzo a las 8 de la tarde con el Ejercicio de las Llagas, Misa con Sermón y Miserere. Durante los cultos en honor al Santísimo Cristo de La Sangre el oficiante fue el sacerdote coadjutor de la Parroquia de Nuestra Sra. del Carmen, Don Israel, quien nos animó a afrontar con ilusión los retos y proyectos de nuestra Cofradía, actuando como auténtica comunidad de fieles, siempre para mayor gloria del Cristo de La Sangre. Durante dicho Quinario se estrenó el suntuoso Dosel para el Altar de Cultos del Cristo de La Sangre, elaborado por el Taller de Bordados 'Virgen de los Reyes', de Murcia, a cargo de don José Rubio. También se bendijo una nueva Cruz Alzada junto con dos ciriales, para la Procesión del Miércoles Santo.

A cada una de las celebraciones del Quinario fueron invitados representantes de distintas organizaciones, mereciendo especial mención en esta memoria la celebración del jueves en las que se rescató la tradición de contar con la participación de las distintas Asociaciones del antiguo Partido de San Benito, teniendo lugar tras la Eucaristía uno de los momentos mas entrañables de los cultos, con el canto de la Salve de la Pasión a nuestro Titular por parte de la Hermandad de Benditas Ánimas de Patiño con su 'campana de auroras'. Y el domingo, en el que asistieron los representantes de todas las Cofradías Pasionarias de la Ciudad, tras la cual se realizó una pequeña procesión por el in-

terior del Templo y se ofreció a la veneración de los fieles la reliquia del Lignum Crucis, propiedad de la Archicofradía.

En todas las celebraciones participaron con brillantez la Coral Ars Musica.

Misa en Honor a Nuestra Señora de la Soledad

Un acontecimiento que, sin duda, viene siendo un referente en las celebraciones organizadas para la Cuaresma es la misa en honor a Nuestra Sra. de la Soledad, que este año tuvo lugar el sábado 24 de marzo. Esta celebración ha conseguido calar en el corazón de los cofrades. Tras la Solemne Misa tuvo lugar la Bendición y estreno de las nuevas túnicas para la Virgen de la Soledad y para el Cristo de la Humillación. Asimismo, y como vienen siendo ya tradicional, tras la celebración tuvo lugar un Recital de Saetas de la mano de los saeteros Rufo de Santi Ponce, Paco Cruz y el Quincalla, los cuales ofrecieron momentos de especial recogimiento y emoción a todos los que se encontraban presentes. El acto fue presentado por Don Manuel Ruiz, Presidente de la Hermandad de la Virgen del Rocio de Murcia.

El colofón a la celebración corrió a cargo de la Banda de Cornetas y Tambores de la Archicofradía de La Sangre que, pérfectamente uniformados deleitaron a los presentes con el Himno al Cristo de La Sangre.

Misa de Nazarenos

Especial mención merece el acto que este año se organizó para dar la bienvenida a los nuevos cofrades. Los mismos fueron invitados a la celebración de la Misa de Nazarenos, el Miércoles Santo por la mañana, celebrada entre los pasos a medio preparar que desfilarán durante la noche. Tras la celebración, distintos miembros de la Junta Directiva fueron, uno por uno, entregando los diplomas a los más de doscientos nuevos cofrades, después de lo cual, nos hicimos todos juntos una gran foto de familia.

Procesiones

El día 4 de abril, Miércoles Santo, a las siete en punto de la tarde, se abrieron las puertas de Nuestra Iglesia Arciprestal del Carmen y comenzó a salir, un año mas, la procesión de los coloraos, que fue recibida por la gente que abarrotaba las calles esperando ver pasar el cortejo de La Sangre.

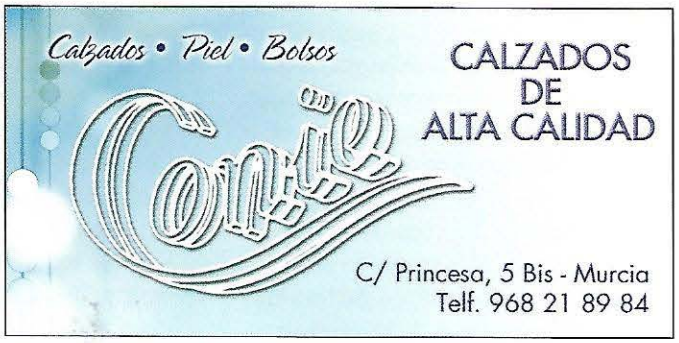
Un año mas, debemos hacer especial mención a la Hermandad Infantil que, desde su creación ha ido aumentando su número, dotando al desfile y a la cofradía de la ilusión de los mas pequeños, además de suponer un seguro para el mantenimiento y conservación de nuestras tradiciones.

El día 5 de abril, a las 23 horas, y a pesar de la amenazante lluvia desfiló la procesión de La Soledad, consiguiendo que se consoliden los cambios introducidos en el desfile y aumentando, respecto del año anterior, el número de participantes.

Una vez más, todos debemos sentirnos satisfechos de la organización y desarrollo de nuestros desfiles procesionales.

Actos Religiosos

- Dentro de los actos religiosos, debemos decir que durante todo el año, y en cumplimiento de las Constituciones vigentes, se celebró el primer miércoles de cada mes una misa por todos los Cofrades fallecidos, destacando la tradicional de difuntos en el mes de noviembre en la que participó la coral 'Kodaly'.
- Nuestra Archicofradía participó en la Exposición 'Salzillo, Testigo de un siglo', celebrada en Murcia del 2 de marzo al 31 de julio, con motivo del III Centenario del Nacimiento del genial escultor. A la Archicofradía de La Sangre le fue solicitada la aportación del Cristo del Pretorio, obra de Nicolás de Bussy, y las imágenes que componen el paso de La Samaritana, obra de Roque López.
- El día 1 de marzo, la Virgen de la Fuensanta es bajada en Romería hasta nuestra ciudad, para presidir la Cuaresma, Semana Santa y posterior semana de Fiestas de Primavera. A su llegada a Murcia, como es tradicional, la Archicofradía de La Sangre la recibe con su Pendón Mayor situado en la esquina de la calle Torre de Romo,



acompañándola hasta la puerta de la 'Portería', donde es recibida con una Gran Petalada desde el balcón de la Archicofradía. Este acto se repitió en su salida de la Ciudad hacia su Santuario de la Fuensanta en los meses de mayo y septiembre.

- También, como viene siendo costumbre, la Archicofradía recibió en la Iglesia Arciprestal del Carmen, a los cofrades de la Hermandad del Rocío de Murcia, en su marcha hacia el 'Rocío chico' y Almonte.
- La festividad del Corpus se celebró el domingo 10 de junio. La tarde anterior tuvo lugar el montaje del tradicional Altar del Corpus que, la Archicofradía de La Sangre monta en la calle Trapería. A partir de las 21,00 horas se inició la 'Serenata del Corpus', a cargo de los Niños Danzantes del Corpus y de la Banda de CC y TT de la Archicofradía, que recorrieron la Carrera del Corpus, bailando y tocando, respectivamente, ante los Altares montados a lo largo de la misma.
  Por la mañana, antes del inicio de la Procesión del Corpus Christi, de nuevo los Niños Danzantes del Corpus realizaron el recorrido, efectuando su danza ante cada Altar. Posteriormente, la Archicofradía de La Sangre participó en la Procesión del Corpus, llevando el Pendón Mayor de la Archicofradía y una amplia representación de cofrades y directivos.
- El 17 de junio la Archicofradía procedió al montaje de su Altar en el Jardín de Floridablanca, con motivo de la Octava del Corpus del Carmen. Asimismo, la Archicofradía colaboró con la Parroquia carmelitana, a la hora de organizar la Procesión de la Octava del Corpus del Carmen, que tuvo lugar en el interior del Jardín de Floridablanca.
- El 16 de julio, la Archicofradía participó, enviando una Representación encabezada por su Presidente, a la Procesión de Nuestra Señora del Carmen que, con motivo de su festividad, se celebró por las calles del Barrio del Carmen.
- Finalmente, en los días del 14 al 18 de noviembre, la Archicofradía de La Sangre participó en el II Congreso Internacional de Cofradías y Hermandades, que se celebró en Murcia durante esos días.
  Su participación consistió en lo siguiente:
  - Reforma y mejora del Museo de la Archicofradía, para ponerlo a disposición de los congresistas para ser visitado, para lo cual se organizaron visitas guiadas.

  - Montaje del Altar de Cultos del Cristo de La Sangre, con el nuevo dosel estrenado este año.
  - Préstamo de las imágenes de la Virgen Dolorosa, de Roque López, y de la Virgen de la Soledad, de Henarejos, para la Exposición de imágenes marianas STABAT MATER, que se montó en la iglesia de San Antonio, con motivo del Congreso.
  - Celebración de un gran concierto de marchas procesionales en la Iglesia Arciprestal del Carmen a cargo de la Banda de Cornetas y Tambores de la Archicofradía, y participación de esta misma Banda en la muestra procesional organizada en el marco del referido Congreso.

Actos Culturales

Como ya hemos dicho, otro de los objetivos de la Cofradía es la promoción y organización de actos culturales. A lo largo del pasado año se organizaron muchos y muy variados, entre los que cabe mencionar:

- Un evento destacado de este año fue la participación de nuestra Archicofradía en el I Encuentro Nazareno, organizado por la Asociación Cultural 'Capuces de Cuenca'. Durante esta jornada, se celebró una Comida de Convivencia entre Asociación y Archicofradía. Por la tarde tuvo lugar un Pasacalles a cargo de la Banda de CC. Y TT. de la Archicofradía, por las calles de la bella ciudad conquense. Posteriormente, en la preciosa iglesia de San Miguel, de Cuenca, tuvo lugar la proyección de un Audiovisual sobre la Semana Santa de Murcia, y también se pronunció una Conferencia titulada MURCIA: CAMINOS DE BARROCA PASIÓN, a cargo del directivo de la Archicofradía, Juan Manuel Nortes González. Terminada la ponencia, la Banda de CC. y TT. de la Archicofradía de La Sangre, ofreció un magnífico Concierto de Marchas Procesionales.
  Posteriormente, el 7 de julio, varios miembros de la ASOCIACIÓN CULTURAL CAPUCES DE CUENCA realizaron un viaje a Murcia para visitar la Exposición de Salzillo. Aprovechando dicha estancia en nuestra ciudad, giraron una detallada visita al Museo de La Sangre. Asimismo, el Presidente de dicha Asociación, Don Adrián López Álvarez, hizo entrega a la Archicofradía del nombramiento como SOCIO DE HONOR de la Asociación Cultural Capuces de Cuenca, en agradecimiento por la colaboración de la Archicofradía en la celebración del I Encuentro Nazareno, realizado por dicha Asociación conquense.

- Dentro del marco de las JORNADAS CULTURALES DE LA ARCHICOFRADÍA, en el Salón de los Espejos del Teatro Romea de Murcia, se inauguró la Exposición de Pintura, titulada EL COLOR DE LA SANGRE REDENTORA. Dicha Exposición corrió a cargo del pintor murciano Don Antonio Díaz Bautista, y estuvo abierta del 23 al 31 de Marzo.
- También debemos hacer mención a la conferencia impartida a cago de Don Emilio Estrella Sevilla, directivo de la Cofradía de La Sangre, en el marco de las 'Jornadas Culturales de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre' y bajo el título LA MURCIA DE BUSSY, la cual tuvo lugar en el Museo Ramón Gaya, el 15 de marzo de 2007.
- El ya mencionado Recital de Saetas, que desde los balcones de la Iglesia Arciprestal del Carmen deleitó a todos los cofrades que asistieron a la celebración en honor de Nuestra Sra. De la Soledad.
- Asimismo, se celebró el IV Certamen de Villancicos 'Cristo de La Sangre', que este año debido a la cantidad de gente que atrae, fue celebrado en el templo de la Iglesia del Carmen y dividiéndolo en dos sesiones.
- El 7 de diciembre La Hermandad de Ánimas de Patiño hace entrega a la Archicofradía de La Sangre, del título concedido de HERMANO DE LAS ÁNIMAS A PERPETUIDAD. La entrega de dicha distinción tuvo lugar en la Iglesia Parroquial de Patiño, tras la lectura del Pregón de Navidad, y se contó con la presencia del Pendón Mayor de la Archicofradía.
- Y el 21 de diciembre nuestra Archicofradía participó en el traslado de la Virgen del Carmen desde la Iglesia de San Antolín hasta su Iglesia del Carmen, después de haber sido restaurada, traslado con el que se daba comienzo a los actos conmemorativos que culminarán en Mayo de este año con la Coronación Canónica Ntra. Sra.

Por otro lado, dentro del ámbito de las publicaciones, una vez más, debemos destacar nuestra ya tradicional Revista Coloraos que fue presentada el 21 de marzo en el Salón de Actos del Palacio Almudí.

- En cuanto a nuestra revista, la Revista Colorá, siguiendo la línea marcada años anteriores, se trató de potenciar el carácter literario de la misma, publicando únicamente artículos que ostentaran una cierta categoría literaria y suprimiendo las páginas de publicidad que se insertaban en pequeñas reseñas a pie de página.
- En otro orden de cosas, y en el marco del

esfuerzo llevado a cabo por la Archicofradía de fomentar el sentimiento nazareno y el sentimiento colorao entre los mas pequeños, el día 23 de mayo tuvo lugar la 'merienda colorá', a la que asistieron un gran número de niños de la Hermandad Infantil y el grupo de Seises que participaron y disfrutaron de los concursos que se organizaron y los regalos que se entregaron.

- Es digno de agradecer el esfuerzo de todos los cofrades miembros de la Banda de Cornetas y Tambores de la Archicofradía, quienes merecen una especial atención por parte de todos nosotros. Todas las semanas, de lunes a sábado, a lo largo de todo el año, dedican mas de una hora diaria a ensayar y perfeccionar su estilo, habiendo conseguido un gran nivel que debe causar orgullo a todos los cofrades de La Sangre.
- Durante todo el año, la Archicofradía ha estado representada en todos los actos religiosos o culturales a los que ha sido invitada por parte del resto de cofradías de nuestra ciudad, y en las reuniones del Cabildo Superior de Cofradías.
- En cuanto al Museo, D. Enrique González Semitiel continúa en su labor de mejorar el museo y de que se conozca cada vez más dentro y fuera de la Región de Murcia, habiéndose llevado este año una remodelación y rehabilitación del mismo. Doña Inmaculada Alcántara continúa encargada de hacer las visitas guiadas y de la parte administrativa de la Archicofradía.

Por último, para concluir esta memoria debemos hacer referencia a uno de los proyectos más ambiciosos que la Cofradía promovió para el año anterior y que este año ha conseguido consolidar. Este año ha tenido lugar el 'Segundo Rastrillo Colorao'. Es un proyecto de voluntariado destinado a colaborar con los mas necesitados del Barrio del Carmen. Son muchos los esfuerzos que se invierten en su organización y celebración. En este punto deseo hacer una especial reseña de agradecimiento y profundo reconocimiento, que nunca será bastante, al esfuerzo, ilusión y trabajo acometido por las mujeres de muchos directivos y otros cofrades comprometidos con la Archicofradía. Me consta que a todos ellos les mueve un profundo sentimiento colorao y una profunda devoción al Cristo de La Sangre, ya que de otra forma no se podría entender el esfuerzo invertido. Para todos ellos, mi admiración y mi enhorabuena.

Y todo ello, como no puede ser de otra forma, para mayor gloria del Santísimo Cristo de La Sangre.

Miscelánea

Antonio Sánchez Carrillo, Nazareno del Año 2008

El Cabildo Superior de Cofradías ha designado al ex concejal del Ayuntamiento de Murcia Antonio Sánchez Carrillo Nazareno del Año 2008. Para el que fuera edil, y como procesionista desde hace más de 50 años, su elección *«es una satisfacción tremenda y una gran alegría»*.

Antonio Sánchez Carrillo ya fue pregonero de la Semana Santa hace dos años, es mayordomo de La Sangre y cabo de andas y camarero del Pretorio. Apasionado de la Semana Santa, inscribió a su primer nieto, recién nacido, en la Archicofradía de La Sangre: el pequeño vistió de nazareno con apenas dos meses. *«Este año viviré la Semana Santa al completo»*, aseguró el ex concejal tras conocer su nombramiento.

María José Díaz, Pregonera de la Semana Santa 2008

Miembro de la junta de gobierno de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, María José Díaz será la encargada de realizar el pregón de este año en Santa Catalina, sede canónica de La Caridad.

La pregonera de la Semana Santa 2008 trabaja actualmente en el Centro Tecnológico de Artesanía de Totana y su trayectoria ha estado muy vinculada a la Semana Santa de Murcia. No en balde ha colaborado, entre otros medios, en los diarios La Verdad y La Opinión cubriendo temas de Semana Santa y costumbrismo popular, y es autora del 'Libro del Nazareno Murciano'.

«Espero no defraudar a nadie con mi pregón», explica María José Díaz, quien añade que especialmente espera *«no desagradar a las mujeres que trabajan en las cofradías, no sólo a las que planchan y preparan la ropa de sus maridos e hijos, sino a las que también ostentan cargos en las juntas de gobierno y trabajan para que tengamos una Semana Santa magnífica»*.

Esculturas de La Sangre, a orillas del Mar Menor

Digna y merecedora de visitar, la exposición 'La Preciosísima Sangre en el Mar Menor' fue inaugurada el sábado 16 de febrero en la Casa Consistorial de Los Alcázares por el presidente de la Archicofradía de La Sangre, Carlos Valcárcel Siso, y la alcaldesa del municipio, Encarnación Gil Castejón, como nexo de unión entre dos culturas que aman la huerta y con motivo del primer centenario del nacimiento del escultor murciano Juan González Moreno. En la inauguración intervino el Grupo de Carros Bocinas y Tambores de la Archicofradía, dirigido por su director Antonio Ropero.

En esta muestra se puede admirar el grupo escultórico de Las Hijas de Jerusalem, realizado en 1956 por González Moreno; la imagen de Jesús de la Humillación, anónima del siglo XVII y perteneciente a la escuela granadina, y Nuestra Señora de la Soledad, tallada en 2004 por el imaginero Gregorio Fernández-Henarejos. Completa la exposición, abierta al público hasta el 5 de marzo, un interesante boceto del Cristo de la Negación realizado por Sánchez Lozano en el año 1945, y presentado a la Archicofradía aunque no se llegara a realizar.

Patricia Rosagro, Encarna Gil, alcaldesa de Los Alcázares, Carlos Valcárcel e Isabel Montesinos, concejal de Cultura.

Los nazarenos 'coloraos' del Miércoles Santo y los negros del Jueves Santo muestran su vestimenta, junto a la serie de paneles explicativos que exponen el patrimonio restante que posee la Archicofradía.

Es sin duda la ocasión de admirar estas esculturas al detalle, y en un marco incomparable a las orillas del Mar Menor.

Cuarto aniversario para 'cofradiacoloraos.org'

Cumple su cuarto año la página web de la Archicofradía de La Sangre (www.cofradiacoloraos.org), a cargo de la cual se encuentra María Asunción Estrella Flores, cofrade de La Sangre y penitente del paso 'colorao' Las Hijas de Jerusalem.

La página, que ha recibido desde su creación más de treinta mil visitas, permite desde hacer la solicitud de inscripción como cofrade como la petición de salida en las procesiones de Miércoles Santo y La Soledad.

La web cuenta con más de seiscientas fotografías enmarcadas en los distintos capítulos (historia, Procesión del Miércoles Santo, Procesión de La Soledad, exposiciones, publicaciones, etc.), y está compuesta a su vez por un total de más de setecientas páginas individuales enlazadas entre sí.

La desinteresada labor y profesionalidad de la webmaster han conseguido que la visión de la cofradía pueda exceder el ámbito temporal de la Semana Santa y, en cuanto a la Región de Murcia, traspasar fronteras, ya que la página es visitada desde cualquier punto de España y países como México, Estados Unidos, Argentina, Países Bajos, Italia, Reino Unido y Guatemala.

secom ILUMINACION
Polígono Industrial la Estrella; C/ Marte, S/N
30500 Molina de Segura (Murcia)
Tfno: 968 80 12 11// Fax: 968 89 10 48
www.secom.es
promocion@secom.es

esentación virtual sin ningún carácter contractual "St. George"

Un lujo a tu alcance ...

Redefinimos el concepto de hogar en un lugar con los mejores servicios y calidades en las viviendas.

Una línea de viviendas actuales, de alta calidad, ubicadas en una de las mejores redes de campos de golf a nivel europeo.

Este desarrollo exclusivo está ubicado cerca del pueblo de La Tercia, rodeado de la vegetación y el paisaje característico de Murcia.

Viviendas desde

103.950€

Situada en la preciosa campiña murciana cerca de las maravillosas playas de la Costa Cálida y La Manga. Un estilo de vida auténticamente maravilloso y mediterráneo le está esperando.

UNITED
LA TERCIA
GOLF RESORTS

2 100 832 · info@unitedgolfresorts.com · www.unitedgolfresorts.com

Archicofradía de la
Preciosísima Sangre de
Nuestro Señor Jesucristo

www.cofradiacoloraos.org